UNIVERSIDAD NACIONAL DE HUANCAVELICA

(CREADA LEY N° 25265)

FACULTAD DE EDUCACIÓN

ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

ESPECIALIDAD: CIENCIAS SOCIALES Y DESARROLLO RURAL

TESIS

LAS CATEGORÍAS FILOSÓFICAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: COMPRENSIÓN LECTORA

PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE:

LICENCIADO EN EDUCACIÓN

ESPECIALIDAD: CIENCIAS SOCIALES Y DESARROLLO RURAL

PRESENTADO POR:

Bach. DELGADO CCANTO, ROBER

Bach. VALDEZ HERRERA, KARINA

HUANCAVELICA – 2018

UNIVERSIDAD NACIONAL DE HUANCAVELICA
(CREADA POR LEY Nº 25265)
Ciudad Universitaria Paturpampa
FACULTAD DE EDUCACIÓN
SECRETARÍA DOCENTE

"Año del Dialogo y La Reconciliación Nacional"

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En la ciudad universitaria de Paturpampa, en el auditorio de la Facultad de Educación a los. DIECINUEVE días del mes de .DICIEMBRE.... ...del año 2018, a horas .6:30 p.m., se reunieron; los miembros del Jurado Calificador, conformado de la siguiente manera:

PRESIDENTE(A) : Dr. ÁLVARO IGNACIO CAMPOSANO CÓRDOVA
SECRETARIO(A) : Mtro. JUAN JOSÉ ORÉ ROJAS
VOCAL : Mg. UBALDO CAYLLAHUA YARASCA

Designados con la resolución Nº 0653-2018-D-FED-UNH ,del proyecto de investigación Titulado:

LAS CATEGORÍAS FILOSÓFICAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE MIGUEL DE UNAMUNO EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA

Cuyos Autores son:

BACHILLER (S)

ROBER DELGADO CCANTO
KARINA VALDEZ HERRERA

A fin de proceder con la calificación de sustentación del proyecto de investigación antes citado. Finalizada la sustentación; se invitó al público presente y a los sustentantes abandonar el recinto; y luego de una amplia deliberación por parte del Jurado, se llegó al siguiente resultado:

Bachiller: ROBER DELGADO CCANTO
APROBADO POR: UNANIMIDAD
DESAPROBADO POR:

Bachiller: KARINA VALDEZ HERRERA
APROBADO POR: MAYORÍA
DESAPROBADO POR:

OBSERVACIONES:

En Conformidad a lo Actuado Firmamos al Pie.

PRESIDENTE **SECRETARIO**

VOCAL

ASESORA:

DRA. ZEIDA PATRICIA HOCES LA ROSA

DEDICATORIA

A nuestros padres por su inenarrable amor y sacrificio por sus hijos.

AGRADECIMIENTO

A la Dra. ZEIDA PATRICIA HOCES LA ROSA quien posee la sapiencia de conducir adecuadamente la labor de saber investigar. Con mucho aprecio.

A los doctores y maestros de la Universidad Nacional de Huancavelica por sus enseñanzas que nos impartieron.

ÍNDICE

PORTADA i
ASESORA ii
DEDICATORIA iii
AGRADECIMIENTO iv
RESUMEN viii
ABSTRACT ix
INTRODUCCIÓN x
CAPÍTULO I
PROBLEMA 1
1.1. PLANTEAMIENTO DE PROBLEMA 1
1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA 4
1.3. OBJETIVOS 4
1.3.1 Objetivo general 4
1.3.2 Objetivos específicos 4
1.4. JUSTIFICACIÓN 4
1.5. LIMITACIÓN DE ESTUDIO 5
CAPÍTULO II
MARCO TEÓRICO 6
2.1. ANTECEDENTES 6
2.2. BASES TEÓRICAS 9
2.2.1 Categoría 9
2.2.2 Filosofía 10

2.2.3 Antropología filosófica 10
2.2.4 Existencialismo 10
2.2.5 Cristianismo 11
2.2.6 Las categorías filosóficas en el ensayo del sentimiento trágico de la vida 11
El hombre de carne y hueso 11
El punto de partida 17
El hambre de inmortalidad 28
La esencia del catolicismo 35
La disolución racional 41
En el fondo del abismo 46
Amor, dolor, compasión y personalidad 53
De Dios a Dios 60
Fe, esperanza y caridad 71
Religión, mitología de ultratumba y apocatástasis 78
El problema práctico 87
Miguel de Unamuno 94
2.3. DEFINICIONES DE TÉRMINOS 96
2.4. IDENTIFICACIÓN DE VARIABLES 98
2.5. DEFINICIÓN OPERATIVA DE VARIABLES E INDICADORES 98
CAPÍTULO III
METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN 102
3.1 ÁMBITO DE ESTUDIO 102
3.2 TIPO DE INVESTIGACIÓN 102
3.3 NIVEL DE INVESTIGACIÓN 102
3.4 MÉTODO DE INVESTIGACIÓN GENERAL 103

3.5 MÉTODO ESPECÍFICO 103
3.6 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN 104
3.7 POBLACIÓN, MUESTRA Y MUESTREO 104
3.7.1 Población 104
3.7.2 Muestra 104
3.8 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS 104
3.8.1 Técnica 104
3.8.2 Instrumentos 105
3.9 PROCEDIMIENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS 106
3.10 TÉCNICAS DE PROCESAMIENTO Y ANÁLISIS DE DATOS 106
CAPÍTULO IV
RESULTADOS 107
4.1 PRESENTACIÓN DE RESULTADOS 107
4.2 DISCUSIÓN 119
CONCLUSIONES 121
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA 123
ANEXOS 127
MATRIZ DE CONSISTENCIA 128
MATRIZ CATEGORIAL FILOSÓFICO 128
FICHA DE ANÁLISIS HERMENÉUTICO 128

RESUMEN

El propósito que guió el presente estudio fue caracterizar las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida; el problema formulado, ¿Qué categorías filosóficas son consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida? La población de estudio estuvo conformada por la obra Del sentimiento trágico de la vida, constituyéndose como muestras las categorías filosóficas detectadas en dicha obra. Los objetivos que representan este estudio son el de identificar, analizar y por ultimo de caracterizar las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida. El método que se utilizó fue el método de análisis hermenéutico al mismo que pertenecen la técnica de análisis hermenéutico y su instrumento que es la ficha de análisis hermenéutico. Los resultados muestran las siguientes categorías filosóficas: Hombre, Sentimiento trágico de la vida, Salud y Enfermedad, Lenguaje y conocimiento, Filosofía, Amor, Sufrimiento, Inmortalidad, Fama, Cristianismo, Muerte, Protestantismo y catolicismo, Ciencia, Voluntad, Escepticismo, Compasión, Personalidad, Monarquía divina y monoteísmo, Dios racional y Dios vital, Individualidad y personalidad, Imaginación y la nada, Caridad, Apocatástasis y Práctica, los mismo que forman parte de la conclusión.

Palabras claves: categorías filosóficas, ensayo, sentimiento trágico.

ABSTRACT

The purpose of the present study was to characterize the philosophical categories considered by Miguel de Unamuno in his essay Del sentimiento tragico de la vida; the problem formulated, What philosophical categories are considered by Miguel de Unamuno in his essay Del sentimiento tragico de la vida? The population of study was conformed by the work Of the tragic feeling of the life, being constituted as samples the philosophical categories detected in this work. The objectives of this study are to identify, analyze and finally characterize the philosophical categories considered by Miguel de Unamuno in his essay Del sentimiento tragico de la vida. The method that was used was the method of hermeneutic analysis to which belongs the technique of hermeneutic analysis and its instrument that is the hermeneutical analysis record. The results show the following philosophical categories: Man, Tragic Feeling of Life, Health and Illness, Language and Knowledge, Philosophy, Love, Suffering, Immortality, Fame, Christianity, Death, Protestantism and Catholicism, Science, Will, Skepticism, Compassion, Personality, Divine monarchy and monotheism, rational God and vital God, Individuality and personality, Imagination and nothingness, Charity, Apocatastasis and Practice, the same that are part of the conclusion.

Keywords: philosophical categories, essay, tragic feeling.

INTRODUCCIÓN

Miguel de Unamuno, el agónico y trágico Unamuno, considerándolo como filósofo en su vida propia de carne y hueso, sintió y experimentó el sentimiento trágico de la vida, el cual es la lucha entre la razón y la fe en el hombre; que lo llevó a este sentimiento de lo trágico por no encontrar la satisfacción ante el hambre de inmortalidad. Por lo cual él dice que toda filosofía y religión no es más que nada por la preocupación y por el anhelo de ser inmortales: por eso persisten aún o son inmortales por las obras, vestigios, recuerdos, fama que han dejado filósofos y estas religiones. La razón no puede ser un medio para poder encontrar el remedio para nuestra angustia de ser y existir para morir; la razón dice al hombre que acepte, se resigne a la realidad, a lo que dice la ciencia; pero la fe salta diciendo que no, que ese algo que tenemos adentro: el alma, el yo, el espíritu no tenemos que ser para la muerte; porque absolutamente es absurdo nacer, tener casa, títulos, grados, posgrado para al final morir. El amor es uno de los sentimientos que el hombre siente para buscar lo que el otro tiene, ahora es el dolor que hace que se ama más a esa persona o a un ente supremo en quien se cree, a través de la compasión es cuando se personaliza, es decir, se logra una unión con los demás hombres, cuando avanza más la personalización se totaliza con Dios. Un Dios biótico es un Dios más propio del hombre, que más que razón tiene sentimientos; en contraposición al Dios racionalizado que es perfecto que no sufre, que no es igual que el hombre. Porque se crea a Dios para creer en Él, eso es la fe para Unamuno, ahora porque se tiene fe se espera se tiene esperanza de algo mejor que esta vida; la caridad es un medio a causa de amar a Dios para buscar más a Él. La religión es la unión con Dios eso es la religión en sí, por el fatal destino tenemos algún día que morir. Contrariando a lo que dicen los demás como mitología; la otra vida después de morir para Unamuno es una vida con carne, alma y con los sufrimientos que tenemos en el mundo pero ya sin la muerte; la apocatástasis es la unión totalizadora con Dios. Por último propone que lo que todo ha dicho Miguel de Unamuno se tiene que practicar como si realmente fuera cierto; como él mismo lo demostró con su ejemplo y en vida.

Se formuló el problema: ¿Qué categorías filosóficas son consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida? La población está conformada por las ideas que sustentan los constructos de la obra Del sentimiento trágico de la vida de

Miguel de Unamuno. Como antecedentes se tienen a estudios realizados por Cortés, E. (2012); Gordo, G. (2013), Pulgar, R. (2010) y Ballón, J. (1999) con artículo científico Unamuno: identidad y cultura moderna. El objetivo que guio el estudio fue caracterizar las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida.

Los resultados y conclusiones responden a los objetivos propuestos sobre respecto de las categorías filosóficas consideradas por Unamuno en su obra Del sentimiento trágico de la vida, su descripción y análisis son: El hombre concreto de carne y hueso, la fe y la razón, realidad, conocimiento, filosofía, inmortalidad, conocimiento, amor, dolor, sufrimiento, muerte, Dios.

La estructura de la investigación es la siguiente:

Primer capítulo, presenta el planteamiento del problema, la formulación del problema, los objetivos de la investigación y la justificación limitaciones.

Segundo capítulo, que aborda los antecedentes, bases teóricas, hipótesis, las variables de estudio y la definición de términos.

Tercer capítulo, abarca el ámbito de estudio, tipo de investigación, nivel de investigación, método de investigación, diseño de investigación, la población, muestra, la técnica e instrumento, procedimiento de recolección de datos, técnicas de procesamiento y análisis de datos.

Cuarto capítulo, donde se exponen los resultados contratación de hipótesis y la discusión.

Los autores

CAPÍTULO I
PROBLEMA

1.1. PLANTEAMIENTO DE PROBLEMA

Los sujetos como seres racionales se han enfrentado desde sus primeras etapas evolutivas a interrogantes respecto de su existencia en la tierra, es decir su origen, sus relaciones más cercanas, su trascendencia y frente a sus dudas, a su no explicación convincente, se angustia al tener que decidir frente a un determinado problema y/o conflicto, entre muchos aspectos que constituyen parte de su ser y es consciente que esas decisiones ponen en cuestionamiento su actitud ética y la capacidad de orientar sus acciones hacia lo verdadero, lo bueno y sentirse satisfecho consigo mismo y, de esta manera considerar/ sentirse feliz. En base a lo expresado líneas arriba, y teniendo en cuenta que el ensayo Del sentimiento trágico de la vida de Miguel de Unamuno refleja, justamente la problemática de la filosofía respecto del sentimiento en la que elabora una concepción del hombre concreto "de carne y hueso"; se plantea realizar un estudio acerca de dicho contenido en su obra cardinal "Del sentimiento trágico de la vida" debido entre otras razones, que dicha obra resume el sentir de los hombres en general.

Porque, como hay una actitud filosófica, hay un sentimiento filosófico. Desde que el hombre nace se encuentra con un gran misterio implícito: el nacimiento ¿Cómo el hombre se origina de dos pequeñas e insignificantes células? Nace; y arrojado al mundo, comienza a vivir, pero se pregunta ¿hacia dónde voy?, con esta angustia siente que tiene algo adentro, no sabemos si llamarlo espíritu, alma, pensamiento, o con algún nombre diferente, pero siente que está, que adentro está, entre sus carnes y sus huesos y que el tiempo lo lleva a alguna parte.

El hombre nace, vive, tiene hijos, casas, autos,… pero para qué, ¿para la muerte? La misma vida trae de la mano la muerte, y la muerte es la nada, es el no ser parmenideano.

Y sí la muerte es la nada entonces la existencia será algo ¿Cómo algo (el ser) se puede volcar a ser la nada (el no – ser)? La muerte siendo la nada nos causa angustia, la angustia se siente ante la nada y el miedo se siente ante algo, eso es la diferencia entre el miedo y la angustia. El mejor que haya sentido en carne y hueso a la muerte es Miguel de Unamuno.

La vida es tan frágil para conservarla, por lo tanto, la muerte es un constante acompañante del hombre, pero el hombre se resiste ante la muerte, y el deseo de la inmortalidad es el problema ¿Por qué se tiene que morir, si nacemos para vivir? Ante esta pregunta Miguel de Unamuno nunca aceptó a la muerte como algo inherente al hombre; empero es la naturaleza del hombre morir, ello lo angustiaba y se revelaba; quiso como todo hombre ser inmortal. Cuando se lleva una pasión angustiante se convierte en un sentimiento trágico de la vida que Miguel de Unamuno lo supo plasmar con genialidad.

Unamuno se preocupó por su propia muerte, porque se muere solo, nos enfrentamos ante ese misterio solos; y además porque él entendió que se tenía que partir la reflexión del individuo, por el hombre mismo de carne y hueso, y no de la humanidad siendo este término abstracto. Le acongojaba en sobremanera como el hombre llega a terminar ¿en dónde? La religión por sus dogmas como a muchos lo alejaba; pero su conciencia lo perseguía, no podía tampoco vivir sin fe. En todos los lugares donde esté el hombre de carne y hueso la muerte siempre lo está acechando, como una sombra muy bien oculta, misteriosa, y eso nos angustia. Vivir muriendo permite que el hombre exista auténticamente.

La razón dice que el hombre es mortal, pero el corazón se resiste. La fe es simplemente querer que se realice lo que más queremos, aunque se tenga que esperar mucho. La fe es contrario a la razón, es el deseo de la trascendencia es como escribía Unamuno la madre de la felicidad. Miguel de Unamuno trata de entre muchísimos problemas del hombre solo el problema esencialmente importante, que es sobre el destino del hombre y la inmortalidad del alma. El hombre para Unamuno es la clave para entender la realidad.

Las ideas que sustentan la producción intelectual de Unamuno se circunscriben al ámbito filosófico, pues como se ha venido discurriendo en las líneas que anteceden se

puede precisar conceptos como la vida, la muerte, inmortalidad, conocimiento, entre otros, y que constituyen categorías filosóficas.

El concepto de categoría filosófica que aborda el presente estudio se sustenta en la concepción de que: las categorías son los conceptos lógicos fundamentales que reflejan los vínculos y las conexiones más generales y sustanciales de la realidad. Las categorías (por ejemplo: la causalidad, la necesidad, el contenido, la forma, etc.) se formaron en el proceso del desarrollo histórico del conocimiento apoyándose en la práctica productora material y social de los hombres. Siendo el reflejo de los aspectos esenciales de la realidad, las categorías permiten al hombre conocerla más profundamente. El conocimiento de la Naturaleza y de la Historia no es un simple acto mecánico del reflejo de la realidad en el cerebro del hombre, sino un complejo proceso de formación de categorías, de conceptos y de leyes. “Ante el hombre se despliega una red de fenómenos naturales. El hombre instintivo, el salvaje, no se remonta sobre la Naturaleza. El hombre consciente se eleva por encima; las categorías son los peldaños de esta elevación, es decir, del conocimiento del mundo, los nudos de la red que ayudan a conocerlo y a dominarlo” (Lenin citado en Diccionario filosófico marxista, 1946, pág. 37-38).

Tratándose de una investigación que ronda la producción intelectual de un escritor que hace suya, categorías fundamentales respecto de la vida, su razón de existencia, su prognosis respecto de su trascendencia y fundamentalmente la apreciación o interpretación hermenéutica de dicha producción que le es propia al lector, se ha formulado la interrogante que permite el abordaje de tales categorías existentes en la obra unamuniana.

1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

¿Qué categorías filosóficas son consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida?

1.3. OBJETIVOS

1.3.1 Objetivo general

Caracterizar las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida.

1.3.2 Objetivos específicos

- Identificar las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida.
- Analizar las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida.

1.4. JUSTIFICACIÓN

El presente estudio responde a la necesidad de identificar, y caracterizar las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo "Del sentimiento trágico de la vida", como pensamientos innatos al hombre, que a pesar del tiempo transcurrido desde sus orígenes como especie a la fecha, sigue preguntándose sobre su existencia, sobre su praxis y las decisiones que tiene que afrontar en su diario vivir.

Es importante el estudio porque permitirá poner sobre el tapete del tiempo, ideas de un gran intelectual que siguen siendo vigentes; y que permitirá a que la comunidad científica, seguida por los estudiantes universitarios que realizan investigaciones, reconozca sus aportes, y la valoración del hombre como tal.

1.5. LIMITACIÓN DE ESTUDIO

El desarrollo de esta investigación científica se ha encontrado con limitaciones bibliográficas sobre todo para los antecedentes, control de las variables, la selección de muestra no ha sido de acuerdo a la investigación cuantitativa, sino cualitativa. El instrumento. El instrumento utilizado fue la ficha de análisis hermenéutico, concordante con la técnica que se empleó: Análisis hermenéutico. .

CAPÍTULO II
MARCO TEÓRICO

2.1. ANTECEDENTES

Nivel internacional

Gordo (2013), realizó una investigación titulada "Miguel de Unamuno y México: relación y recepción", y que fuera publicada en España. Estudio que tuvo como propósito conocer y analizar la relación de Unamuno con los intelectuales mexicanos a partir de sus obras, sin embargo al decir, del propio autor, esa razón fue superada por la identificación del tratamiento que dieron tanto los intelectuales mexicanos como Unamuno respecto de la identificación de las manifestaciones culturales de México y España, Entre una de las conclusiones a las que llegara Gordo, se tiene la siguiente: Es innegable que Unamuno fue un visionario, porque entendió la historia no fijándose en lo superficial sino en las verdaderas fuerzas que la mueven y construyen. Con un conocimiento de México (costumbres, forma de ser y de hacer, etc.) Unamuno hubiese entendido mejor muchas de las cosas de las que a veces escribe con cierta ingenuidad (como de los indígenas, de don Porfirio, etc.) y podría haber ofrecido consideraciones y perspectivas más enriquecedoras y relevantes al respecto. Unamuno fue en vida un paradigma literario, intelectual, lingüístico… para México, como hemos visto en las cartas que le fueron remitidas. Por ello, tanto su persona y figura como sus escritos, serán requeridos en incontables ocasiones, muchas de ellas de una relevancia altamente significativa (como la invitación a que participase activamente en el acto de inauguración de la universidad Nacional de México).

Cortés (2012), escribió la obra "Miguel de Unamuno: por un eterno anhelo de la inmortalidad," en México, el mismo que abordo el estudio sobre la obra de Unamuno y puntualiza el anhelo del hombre sobre su permanencia en la tierra, es decir el anhelo

de eternidad que es una característica de los seres humanos. Y concluye mencionando: Cuando inicié este trabajo, lo hice atendiendo al llamado de una angustia personal que encontró eco en un autor que expresaba intensa y profundamente el mismo dolor. Me atrapó su lectura al sentir cómo se abría a sí mismo, pues tenía ante mí a un hombre de sentimiento desnudo, un hombre que apostaba por la filosofía impregnada de sentimiento, y sobre todo, hallé un ser que me podía responder la pregunta: ¿Cómo vivir con la conciencia de que ya no existiré más?

Encontré en don Miguel… una propuesta de vida. Una propuesta que no requería abandonar ni mi inquietud vital, ni mi inseparable melancolía. Una respuesta basada en la vida misma, no en construcciones abstractas carentes de correspondencia en momentos concretos, sino una propuesta aplicada a mi realidad. Lo que yo tenía al leer por primera vez a don Miguel de Unamuno, no era solo una teoría, sino la historia de un sobreviviente, y con ello… la esperanza de encontrar que hacer con este derretimiento que me consumía por dentro.

A lo largo de todo este trabajo, he vivido a don Miguel. Si bien, al principio su manera de escribir me pareció algo contradictorio o desordenada, al seguir mi lectura me encontré con esa forma de escribir reflejada lo íntimo de un hombre acongojado por su circunstancia, de un hombre que quería vivir, que amaba la vida sin negar la muerte.

Don Miguel vivió intensamente, dejándose llevar por su hombre de carne y hueso, sabiendo mirar en los demás ese mismo hombre, ese mismo dolor que vive cada hombre en su intimidad y que tenemos todos los hombres. Unamuno descubrió las entrañas mostrando que ese no es solo asunto de cada quién, sino que es cuestión de todos, del hombre. Su manera de hacerlo, tan visceral, tan contradictoria, tan reiterativa, tan pasional, fue la forma de llegar a la soledad de cada hombre para turbarnos y hacemos ver que esta angustia es un secreto a voces. Un dolor íntimo y a la vez de todos, es decir, de cada hombre concreto, de carne y hueso, y a la vez del hombre universal.

Nosotros los hombres, tenemos la encomienda de conocernos desde nuestra conciencia de muerte y de expandir nuestro ser en esta lucha contra la nada, de

explorar las posibilidades que nos hacen seres insustituibles, de ir hacia lo más íntimo de nosotros, para poder ver más claramente lo que hay en cada hombre. Es decir, reconocer en nuestro propio tuétano lo que hay en cada hombre.

Pulgar (2010), escribe una artículo científico titulado “Unamuno y el lugar de la fe en una filosofía de sino trágico” en Chile, donde destaca en la obra del autor el deseo de inmortalidad. Deseo o querer que convierte el sentir trágico en una obra original; obra, por tanto, nacida en un contexto lleno de paradojas existenciales y religiosas que concluye en una filosofía de thelos trágico. Para explicar filosóficamente el thelos, Unamuno hace de la agonía síntoma de la vida auténtica, por lo tanto, eje constitutivo de una obra teórica y vital que en su caso se funde como una sola realidad existencial mediatizada por la experiencia.

En el análisis de obra, identifica categorías filosóficas relacionadas con el existencialismo, basando su sustento en la manera como Unamuno se enfrenta al problema de la existencia, implica un postulado de reflexión elaborada al alero de lo religioso. Pero bajo el aliento que da pensar la vida como tragedia, este postulado se transforma en un pensar original por los supuestos de contradicción que este modo reflexivo asociado a lo religioso trae consigo. Así, observamos que la tragedia nacida de un pensar la relación con Dios como contradictoria, responde a entender la contradicción como un problema de orden vital en la medida que apunta a la existencia concreta. Motivo suficiente para tener que buscar su raíz explicativa en un contexto geográfico-cultural como el español. Éste será el escenario adecuado para el origen y desarrollo de un pensamiento religioso a la manera de Unamuno. Al respecto, creo no equivocarme al indicar que es Aranguren quien mejor distingue este asunto al determinar el sentido que alcanza la presencia del pensador vasco en el debate filosófico-religioso español. Sin embargo, no se debe soslayar que la interpretación de Aranguren al fenómeno religioso unamuniano, se realiza desde lo católico, por tanto, la suya no deja de ser una interpretación que asume el sentido heterodoxo que caracteriza la vivencia de fe en Unamuno; que, es sabido, camina en los límites de una concepción religiosa protestante por hacer de la angustia el eje de toda experiencia religiosa merecedora de ser calificable como verdadero (párr. 6).

Nivel nacional

Ballón (1999), escribió un artículo científico intitulado: “Unamuno: identidad y cultura moderna” en Lima donde resalta la categoría filosófica de hombre de carne y hueso que no es para Unamuno una representación genérica biologista. Refiere más bien - en palabras de Víctor Goti, en Niebla a la "sensualidad, la que como a Eva, le despierta el instinto metafísico, el ansia de conocer la ciencia del bien y del mal". Por ello identificará "filosofía y erótica" oponiéndola a "religión y belicosidad." La analogía y la metáfora ponen en movimiento al otro, su sensibilidad (o sentimiento) de receptor. El otro de la comunicación no es entonces un objeto inerte y distinto, un intelecto pasivo, sino un reconstructor activo de nuestra identidad. El texto dialógico nos instala en la multiplicidad del mundo, en el intercambio con otros.

En el análisis del ensayo identifica la categoría filosófica de lenguaje que no sólo consiste en buscar las técnicas o formas adecuadas que expresen el sentimiento subjetivo del hablante, sino que también lo reproduzcan en la actividad recreativa del receptor. Unamuno continuó este reexamen crítico en 1902 con *Amor y pedagogía*. Un verdadero *reductio ad absurdum* de la sociología positivista, mediante el cual se trata de salvar la narrativa del realismo en boga. El mundo es fenómeno de creación y recreación dialógica, no una totalidad de objetos dados frente a un sujeto aislado (pág. 50).

2.2. BASES TEÓRICAS

2.2.1 Categoría

En general, cualquier noción que sirva como regla para la investigación o para expresión lingüística en un campo cualquiera. Históricamente el primer significado atribuido a las C. es realista, son consideradas como determinaciones de la realidad y, en segundo lugar, como nociones que sirven para investigar y comprender la realidad (Abbagnano, 1993, pág. 147).

2.2.2 Filosofía

Ciencia sobre las leyes más universales a que se hallan subordinados tanto el ser (es decir, la naturaleza y la sociedad) como el pensamiento del hombre, el proceso del conocimiento (Rosental e Iuden, 2007 pág. 147).

2.2.3 Antropología filosófica

La antropología, ciencia que estudia al hombre como ser biológico; psicofísico; se diferencia de la antropología filosófica, porque esta última estudia, reflexiona, piensa al hombre desde su ser natural – esencial.

> (…) pese a la identidad formal de su pregunta – ¿Qué es el hombre y cuál su puesto en el cosmos? – con respecto a la pregunta científica, sobrepasa a ésta por considerar al hombre no sólo en su ser natural, sino también en su ser esencial, no solo en su puesto dentro de la naturaleza, sino también dentro de su espíritu. La antropología científica y la filosófica son, consiguientemente, dos disciplinas cuya coincidencia en la preocupación acerca del hombre no suprime su radical diferencia en el sentido de la pregunta que les da origen. Tampoco cabe confundir la antropología filosófica con el llamado conocimiento del hombre (Ferrater, 1995, pág. 112).

2.2.4 Existencialismo

El existencialismo es una filosofía que piensa en el ser a partir de la existencia misma, cuya esencia lo determina el hombre mismo o un ser absoluto divino; esta definición se respalda con Abbagnano (1993, pág. 490):

> Se aplica a menudo este término, a partir más o menos de 1930, a un conjunto de filosofías o de direcciones filosóficas que tienen en común el instrumento de que se valen: el análisis de la existencia, aunque no tengan en común los supuestos y conclusiones (que son diferentes).

2.2.5 Cristianismo

El cristianismo es una doctrina que se basa en las enseñanzas de Jesucristo; las ideas primigenias del cristianismo algunos hacen relacionar con las enseñanzas de Sócrates, por ejemplo; empero el problema de la relación entre Filosofía y Religión es la respuesta: mientras que la filosofía responde a un determinado problema con una respuesta relativa, especulativa, y la religión de forma absoluta.

> (…) el cristianismo parece presentarse en el mundo como algo muy distinto de una doctrina filosófica como una predicación de amor y salvación del hombre. No es extraño, pues, que muchas veces haya sido considerado como opuesto a la filosofía. Sin embargo, el citado rasgo, que hubiese debido oponerlo a la tradición intelectual griega, no lo hizo ni mucho menos "independiente" de ella. Por una parte, esta tradición no está constituida exclusivamente por el afán racional de conocimiento; sobre todo en su última fase la voluntad de salvación se manifiesta en numerosos aspectos (Ferrater. 1995, pág. 375).

2.2.6 Las categorías filosóficas en el ensayo del sentimiento trágico de la vida

El hombre de carne y hueso

Las categorías consideradas por Miguel de Unamuno comienza, para comprender e investigar la realidad del hombre en concreto, que tiene hambre, sed, penas y angustias; y no de categorías universalistas como la humanidad; sino del hombre de carne y hueso, como dice él mismo:

> Ni lo humano ni la humanidad, ni el adjetivo simple, ni el sustantivado, sino el sustantivo concreto: el hombre. El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere –sobre todo muere–, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano (Unamuno, 1913, pág. 5).

El único ser que se ha preguntado por, ¿de dónde vengo?, ¿qué hago aquí?, ¿hacia dónde voy?, y ¿qué es el hombre?, siempre ha sido el hombre; y es la pregunta fundamental de la filosofía y ahora más que nunca como menciona Amengual:

> La filosofía desde siempre había tenido al hombre como tema de su reflexión, pero solo a partir del primer tercio del siglo XX, lo toma como problema, y en dicho momento surge la antropología filosófica, es decir, la reflexión explícita y sistemática (2007, pág. 5).

El hombre que se pregunta por sí mismo "es el único, porque sólo él es consciente de la realidad y de sí mismo, y tal consciencia le advierte al mismo tiempo de la condición opaca y oscura de toda la realidad, incluida la suya propia" (Beorlegui, 2009, pág. 35). Contraponiéndose a Aristóteles ante la pregunta qué es el hombre responde Unamuno:

> El hombre, dicen, es un animal racional. No sé por qué no se haya dicho que es un animal afectivo o sentimental. Y acaso lo que de los demás animales le diferencia sea más el sentimiento que no la razón. Más veces he visto razonar a un gato que no reír o llorar. Acaso llore o ría por dentro, pero por dentro acaso también el cangrejo resuelva ecuaciones de segundo grado (1913, pág. 7).

La pregunta qué es el hombre ha sido una de las preguntas más difíciles de responder. Ya que la pregunta es doble problema de esencia y naturaleza. Sanabria (1987, pág. 11):

> ¿Qué es el hombre? Esta pregunta es tan antigua como el hombre mismo porque el hombre es el único ente que pregunta. Más aún podríamos decir que *es* una pregunta. Y pregunta porque desea saber. Este hecho cotidiano –preguntar– es tan propio del hombre que lo distingue de todo lo demás. El hombre

> *es* una pregunta. Aquí van implicadas dos realidades: ignorancia –el hombre pregunta porque no sabe, sabe que no sabe– y deseo de saber –quiere saber porque no sabe–.

El hombre en Unamuno es el hombre vitalista, el que es irracional, contrario a racional, es el hombre que más que razón tiene sentimientos. Las preguntas filosóficas llevan al hombre a un sentimentalismo de no llegar a saber o responderse a las preguntas dichas arriba; entonces el hombre tiene un sentimiento producto de la suma de la razón y la fe, y Miguel de Unamuno dice que el hombre ante todo es irracional, creyente, sentimental: "nuestra filosofía, esto es, nuestro modo de comprender o de no comprender el mundo y la vida, brota de nuestro sentimiento respecto a la vida misma. Y esta, como todo lo afectivo, tiene raíces subconscientes, inconscientes tal vez" (1913, pág. 6).

La filosofía se asemeja más a lo espiritual del hombre, a la poesía; y los descubrimientos e investigaciones científicas no valen más que la propia persona, como lo dice Unamuno:

> La filosofía se acuesta más a la poesía que no a la ciencia. Cuantos sistemas filosóficos se han fraguado como suprema concinación de los resultados finales de las ciencias particulares, en un período cualquiera, han tenido mucha menos consistencia y menos vida que aquellos otros que representaban el anhelo integral del espíritu de su autor (1913, pág. 6).

Unamuno (1913, pág. 16): "El mundo se hace para la conciencia, para cada conciencia." Quiere decir que la aprensión del mundo es variable para cada hombre. "La filosofía no le corresponde una estructura científica (conceptos universales, leyes universales, organización sistemática, materialización de datos). Sino que, como la poesía está originada por un sentimiento que obliga al filósofo a reflexionar" (Padilla, 2001, pág. 70). Pero así como un conocimiento científico tiene su finalidad en los demás conocimientos, la filosofía extrínseca

se refiere a nuestro destino todo, a nuestra actitud frente a la vida y al universo. Y el más trágico problema de la filosofía es el de conciliar las necesidades intelectuales con las necesidades afectivas y con las volitivas (Unamuno, 1913, pág. 19).

La razón y la vida siempre se enfrentan, en el hombre la razón dice que lo real es esto lo que se ve, lo que se comprueba, la ciencia; pero lo vital salta diciendo que somos diferente de las plantas y los animales; por lo tanto tenemos algo superior adentro que está pensando, recordando, sintiendo. Marías dice que:

> Lo que ocurre con Unamuno cree que la razón no le sirve para su problema "la razón es enemiga de la vida". Piensa que el sentimiento, el afán de la vida chocan irremediablemente con la razón y vienen a contradicciones con ella (1960, pág. 33).

El hombre se determina, se hace hombre individual y no lo que no es, es decir, lo otro. El hombre como uno es un principio de unidad y continuidad (deseo de inmortalidad); un principio de unidad en el espacio con el cuerpo, y luego en la acción y propósito con el alma. Para la individualidad es la memoria "es la base de la personalidad individual, así como la tradición lo es de la personalidad colectiva de un pueblo" (Unamuno, 1913, pág. 12). Al respecto dice Ramírez: la individualidad es la afirmación del yo y la personalidad es la armonización de los contenidos del yo; la individualidad es continente, la personalidad es el contenido, la personalidad es lo que comprendo y encierro en mí, la individualidad es mi extensión (2013, pág. 24).

El hombre como ser viviente, más que ninguna otra manera vive en el recuerdo y por el recuerdo y el espíritu es el esfuerzo es el recuerdo por perseverar, por durar, y para ello tener esperanza. La nada obliga a que el hombre tenga un insaciable hambre de seguir siendo; tal como Unamuno recuerda: (1913): "De mí sé decir, que cuando era un mozo, y aun de niño, no lograron conmoverme las patéticas pinturas que del infierno se me hacían, pues

ya desde entonces nada se me aparecía tan horrible como la nada misma" (págs. 13 – 14).

Unamuno (1913, pág. 14): El mundo es para la conciencia. O, mejor dicho, este para, esta noción de finalidad, y mejor que noción sentimiento, este sentimiento teológico no nace sino donde hay conciencia. Conciencia y finalidad son la misma cosa en el fondo.

La sociedad que sobre todo está formada por hombres de carne y hueso, hombres que son fines y no medios, no importa que después de su sacrificio no se acuerden de ellos, lo más importante de todos los hombres es que se queden en el recuerdo, persistan en la conciencia. Como anotó Marías en 1960 que:

> La realidad es siempre individual; pero la humana lo es en un grado eminente, porque para el hombre ser es ser uno mismo. Mi vida es esencialmente mía, y este carácter no es en modo alguno algo añadido a su realidad, sino que la constituye. Por esto el hombre en cuanto persona, tiene un nombre propio, y no puede bastarle el nombre común que significa lo que es, sino que requiere además el que nombra a quien es. Esta individualidad extrema del ente humano hace que presente en grado máximo los rasgos que definen al individuo real: una cierta infinitud y una esencial opacidad. (pág. 84 – 85).

Unamuno (1913, pág. 20): Por lo que a mí hace, jamás me entregaré de buen grado, y otorgándole mi confianza, a conductor alguno de pueblos que no esté penetrado de que, al conducir un pueblo, conduce hombres, hombres de carne y hueso, hombres que nacen, sufren, y aunque no quieran morir, mueren; hombres que son fines en sí mismos, no sólo medios; hombres que han de ser lo que son y no otros; hombres, en fin, que buscan eso que llamamos la felicidad. Es inhumano, por ejemplo, sacrificar una generación de hombres a la generación que le sigue, cuando no se tiene sentimiento del destino de los sacrificados. No de su memoria, no de sus nombres, sino de ellos mismos.

Hay algo que, a falta de otro nombre, llamaremos el sentimiento trágico de la vida, que lleva tras sí toda una concepción de la vida misma y del universo, toda una filosofía más o menos formulada, más o menos consciente. Y ese sentimiento pueden tenerlo, y lo tienen, no sólo hombres individuales, sino pueblos enteros (Unamuno, 1913, pág. 21). Con estas reflexiones se refiere a que en el hombre hay dos fuerzas que forman parte del hombre que la razón y la fe; la razón dice que el hombre es mortal. Aliada con la ciencia fundamenta que lo real es lo que se siente con los sentidos corporales; pero la fe surge diciendo el hombre es inmortal, porque es capaz de creer, crea un lugar donde pueda persistir. Sobre este punto dice Cerezo (1996, pág. 374):

> En él se encuentra ya la contradicción entre el punto de vista teleológico, específico de la religión, y el etiológico o causal de la ciencia; la vinculación expresa del ansia de inmortalidad con la necesidad moral de dar una finalidad al universo; la desesperación –"la más profunda característica del alma moderna"– por la negación crítico/escéptica de esta demanda, y cuyo remedio es "aceptar la desesperación, abrazarse a ella; la apelación a una fe voluntarista y pragmática –"creer en Dios es, ante todo y sobre todo, querer que Dios exista y obrar como si existiese–, y la aceptación de la incertidumbre como "el resorte íntimo de nuestra vida".

Por ello: Lo más santo de un templo es que es el lugar a que se va a llorar en común. Un Miserere, cantado en común por una muchedumbre, azotada del destino, vale tanto como una filosofía. No basta curar la peste, hay que saber llorarla. ¡Sí, hay que saber llorar! Y acaso esta es la sabiduría suprema (Unamuno, 1913, pág. 21). Y es que lo más humano del hombre es tener sentimientos, siente con el cuerpo a través del dolor siente que como él existe los demás. Con el sufrimiento siente que tiene algo adentro. Y este tipo de ideas no brotan de ideas sino que los sentimientos entre la razón y la fe determinan

las ideas que uno pueda concebir. Uno de los sentimientos más primigenios es pues la religión como en el estudio de Drondin (2010, págs. 53 – 54):

> Universalidad de la religión quiere decir primeramente que ha habido religiones en todas partes, en casi todas las culturas y en todos los tiempos. Hegel dice incluso que la religión es lo más propio y más valioso que tienen el hombre y las culturas, ya que es, como atestiguan a menudo sus obras de arte, o lo que nosotros consideramos hoy sus obras de arte, su realización más elevada y la mayor fuente de felicidad.

El punto de partida

El hombre filosofa porque posee razón, porque siente que vive, y la vida cuando se vive lo permite reflexionar de su existencia en el mundo, para consolarse ante tal tragedia y misterio.

Cuando Adán y Eva vivían en estado de perfecta salud y eran inocentes y Dios solo le permitía comer del árbol de la vida; y les prohibió comer del árbol de la ciencia del bien y el mal; “ellos, tentados por la serpiente, modelo de prudencia para el Cristo, probaron de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal, y quedaron sujetos a las enfermedades todas y a la que es corona y acabamiento de ellas, la muerte, y al trabajo y al progreso” (Unamuno, 1913, pág. 23). Es que después de ese pecado sobrevino al hombre sano todo tipo de enfermedades o anomalías como la pobreza, el sufrimiento, el trabajo, y encima de estas, la muerte. “Al estar el hombre abierto a múltiples posibilidades fácticas por ser en el mundo es, sin embargo, la muerte, el límite de todas éstas. La muerte es la última y definitiva posibilidad del hombre. Estamos referidos a la muerte” (Castillo, 2016, pág. 10). Lo presente es como menciona Núñez (1985, pág. 14):

> Para Miguel de Unamuno el sentimiento trágico de la vida nace de la conciencia de la propia enfermedad. La enfermedad es el

> motivo por el que se desencadena en el hombre la angustiosa preocupación por la existencia. El razonamiento unamuniano sería el siguiente: la historia de la Humanidad es la historia de lo enfermo, y puesto que la enfermedad es el principio lógico de la muerte, de ahí se deduce que la muerte es la compañera enamorada de nuestra existencia.

Aquí está el origen de la ciencia cuyos avances, descubrimientos conllevan al progreso, un progreso que se desencadenó como Unamuno lo ve:

> Sí, sí, lo veo; una enorme actividad social, una poderosa civilización, mucha ciencia, mucho arte, mucha industria, mucha moral, y luego, cuando hayamos llenado el mundo de maravillas industriales, de grandes fábricas, de caminos, de museos, de bibliotecas, caeremos agotados al pie de todo esto, y quedará… ¿para quién? ¿Se hizo el hombre para la ciencia o se hizo la ciencia para el hombre? (Unamuno, 1913, pág. 16).

"Y así fue cómo la curiosidad de la mujer, de Eva, de la más presa a las necesidades orgánicas y de conservación, fue la que trajo la caída y con la caída la redención, la que nos puso en el camino de Dios, de llegar a Él y ser en Él" (Unamuno, 1913, págs. 23 – 24). El pecado de Eva fue la causa de que el hombre esté en el camino hacia Dios, para liberarse del castigo que ha heredado, del tener hambre, sed, sopor. Así como precisa Agüero: "Unamuno nunca creó la existencia de Dios; pero tampoco creó en la forma convencional. El Dios en que el creyó no era el Dios de los católicos, ni el de los protestantes, ni el de los judíos" (1995, pág. 85).

Para que la evolución del hombre llegara hasta la posición bípeda, fue necesario la enfermedad, "y esa enfermedad resultó, además de una flaqueza, una ventaja para la lucha por la persistencia. Acabó por ponerse derecho el único mamífero vertical: el hombre" (Unamuno, 1913, pág. 24). El hombre es un producto de un mono antropoide nació enfermo, diferente a los demás, con la

cabeza más grande que los demás. “Un mono antropoide tuvo una vez un hijo enfermo, desde el punto de vista estrictamente animal o zoológico, enfermo, verdaderamente enfermo, y esa enfermedad resultó, además de una flaqueza, una ventaja para la lucha por la persistencia” (Ídem, 1913, pág. 24).

El hombre está enfermo, por la posición bípeda que adoptó, esta enfermedad sin embargo le permite caminar y le permitió coger los alimentos para sobrevivir. “Ella nos muestra, en la facultad de comprender, un anexo de la facultad de actuar, una adaptación cada vez más precisa, cada vez más compleja y flexible, de la conciencia de los seres vivos a las condiciones de existencia que les son dadas” (Aguilar, 1985, pág. 15). Al respecto también menciona Núñez (1985, pág. 14): “Para Unamuno, en definitiva, el hombre es un ser insano en tanto que está dotado de conciencia y la conciencia lo es de la enfermedad.”

La enfermedad es importante como ejemplifica Miguel de Unamuno (1913, pág. 24): “El agua químicamente pura es impotable. Y la sangre fisiológicamente pura, ¿no es acaso también inapta para el cerebro del mamífero vertical que tiene que vivir del pensamiento?” sobre esta enfermedad anota (Padilla, 2001):

> Al filósofo lo que le interesa aquí resaltar es que el hombre es un primate desviado del curso de la naturaleza por una enfermedad; que su inteligencia es, en definitiva, fruto de una alteración orgánica; que el “homo sapiens” no es más que un mono inadaptado... (pág. 107).

“Y es una verdadera enfermedad, y trágica, la que nos da el apetito de conocer por gusto del conocimiento mismo, por el deleite de probar de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal” (Unamuno, 1913, pág. 25). El conocimiento es un deseo vano y pasajero simplemente por el capricho de probar la fruta del bien y del mal, teniendo en el paraíso la fe, lo irracional, lo sentimental. “Llevó a nuestra primer madre al pecado, es el origen de la ciencia (Unamuno, 1913, pág. 25).” Lo que nuestro autor escribe es que el conocimiento,

la ciencia es el enemigo de la vida, de lo vital lo que causa lo trágico, la duda cuando luchan estas; al respecto menciona Padilla (2001):

> (…) es decir, el conocimiento se desvía de lo instintivo, se dirige a la materia para dominarla. Se trata de una auténtica alienación, de una enfermedad que rompe la armonía psíquica del sujeto, el perfecto ensamblaje de que hablábamos, porque origina un enfrentamiento entre el corazón y la mente, entre la pasión y el intelecto. El hombre se siente inmerso en la duda provocada" (pág. 108).

Pero tal vez, atesorados estos conocimientos que empezaron siendo útiles y dejaron de serlo, han llegado a constituir un caudal que sobrepuja con mucho al necesario para la vida (Unamuno, 1913, pág. 26). Estos conocimientos que al principio fueron necesarios, hoy que están conglomerados quizá ya no sirve a la vida, sino la vida sirve a la ciencia; y ese servilismo es un estorbo. Una verdadera ciencia es aquel que sacia la necesidad de conocer para vivir esa es la ciencia que causa curiosidad; como el mismo explica: La curiosidad, el llamado deseo innato de conocer, sólo se despierta, y obra luego que está satisfecha la necesidad de conocer para vivir (Unamuno, 1913, pág. 27).

Lo que más importa es que la curiosidad brotó de la necesidad de conocer para vivir, "y este es el peso muerto y la grosera materia que en su seno la ciencia lleva" (Unamuno, 1913, pág. 27). La verdad es que los hombres que quieren conocer, un conocer por la verdad misma, las necesidades del hombre enfermo inclinan, tuercen y fuerzan a la ciencia a que se ponga al servicio de la vida; y por tanto los científicos no buscan la verdad, sino buscan la vida en la verdad es así como reflexiona Unamuno:

> "y es que aspirando a ser un conocer por conocer, un conocer la verdad por la verdad misma, las necesidades de la vida fuerzan y tuercen a la ciencia a que se ponga al servicio de ellas,

> y los hombres, mientras creen que buscan la verdad por ella misma, buscan de hecho la vida en la verdad" (1913, pág. 27).

La razón, el conocimiento es un producto social y es lo que distingue a los hombres y esto es causado por el lenguaje: "Pensamos articulada, o sea, reflexivamente, gracias al lenguaje articulado, y este lenguaje brotó de la necesidad de transmitir nuestro pensamiento a nuestros prójimos" (Unamuno 1913, pág. 29).

Pensar es hablar con uno mismo, pero ese hablar es gracias a que el hombre ha aprendido a hablar con los demás. En esta vida de relaciones sociales a través del lenguaje se encuentra con alguna idea atrayente, que alguna vez por la curiosidad buscaba; lo desarrolla, lo investiga, lo estudia y lo llena de luz lo que en la sociedad estaba en las tinieblas. Este conocimiento desarrollado es originado en el lapso de tratar de explicar a los demás esta idea. Como menciona Unamuno:

> Pensar es hablar consigo mismo, y hablamos cada uno consigo mismo gracias a haber tenido que hablar los unos con los otros, y en la vida ordinaria acontece con frecuencia que llega uno a encontrar una idea que buscaba, llega a darla forma, es decir, a obtenerla, sacándola de la nebulosa de percepciones oscuras a que representa, gracias a los esfuerzos que hace para presentarla a los demás. El pensamiento es lenguaje interior, y el lenguaje interior brota del exterior. De donde resulta que la razón es social y común (1913, pág. 29).

Añadimos las apreciaciones sobre el lenguaje de Boysson (pág. 17): "La capacidad lingüística forma parte de nuestro patrimonio genético; consecuentemente no existe grupo humano desprovisto de lengua, es decir de sistema estructurado de signos verbales arbitrarios que permitan expresarse comunicarse". El lenguaje y el pensamiento es muy bien proferido por Davidson: "por cierto están relacionados, en el sentido de que cada uno requiere del otro

para su comprensión; (…) Para llevar adelante esta idea se necesita ante todo mostrar cómo el pensamiento depende del habla" (pág. 165).

En el mundo hay dos tipos de sentidos que son especializados en el conocimiento del mundo sensible; empero existe latente sentidos que se encaminan a conocer el mundo ideal. "Y así como hay sentidos al servicio del conocimiento del mundo sensible los hay también, hoy en su mayor parte dormidos, porque apenas si la conciencia social alborea, al servicio del conocimiento del mundo ideal" (Unamuno 1913, pág. 29). Popper cuando clasifica el conocimiento dice (2001, pág. 76):

> El subjetivo (que habría que llamar conocimiento organísmico, ya que consiste en disposiciones de organismos) y el objetivo o conocimiento en sentido objetivo que está formado por el contenido lógico de nuestras teorías, conjeturas, suposiciones (y, si lo deseamos, por el contenido lógico de nuestro código genético).

Porque el hombre tiene el instinto de perpetuación tiene este tipo de sentidos, no se puede decir como otros que estas creaciones son alucinaciones, como a lo objetivo por no darle a las creaciones del sentido científico. Al respecto menciona Unamuno (1913, pág. 29):

> ¿Y por qué hemos de negar la realidad objetiva a las creaciones del amor, del instinto de perpetuación, ya que se lo concedemos a las del hambre o instinto de conservación? Porque si se dice que estas otras creaciones no lo son más que de nuestra fantasía, sin valor objetivo, ¿no puede decirse igualmente de aquellas que no son sino creaciones de nuestros sentidos? ¿Quién nos dice que no haya un mundo invisible e intangible, percibido por el sentido íntimo, que vive al servicio del instinto de perpetuación?

El hombre puede vivir sin este tipo de idea, sin creer en un conocimiento de lo espiritual: la inmortalidad, en Dios y de igual forma puede vivir su vida; pero ínfimamente, indigno. “Un individuo suelto puede soportar la vida y vivirla buena, y hasta heroica, sin creer en manera alguna ni en la inmortalidad del alma ni en Dios, pero es que vive vida de parásito espiritual” (Unamuno 1913, pág. 31).

La bondad de Dios es una fuente de un conocimiento claro de lo espiritual ya que Dios es quien le hace conocer sobre él mismo. “La fe en Dios unida a una vida de pureza y elevación moral, no es tanto que el creer en Dios le haga bueno, cuanto que el ser bueno, gracias a Dios, le hace creer en Él”. (Unamuno 1913, pág. 31). De igual forma menciona Marmelada (2015): citando a las reflexiones de Unamuno dice que si queremos conocer el funcionamiento del núcleo de una estrella, recurriremos a un determinado tipo de conocimiento científico, la Astronomía; pero si lo que queremos es saber lo que hemos de hacer para salvar nuestra alma tendremos que dirigirnos a la teología para que nos muestre el camino. Y si lo que se pretende es saber si el alma humana existe y si es inmortal o no deberemos de dirigirnos a esa parcela de la Filosofía que es la Antropología metafísica.

La sociedad es el que hace que el lenguaje y el conocimiento se relacionen. El lenguaje es por la necesidad de comunicarse con el prójimo; el conocimiento surge como resultado de esa relación: donde se descubre una idea y si tiene que desarrollarla para transmitirle como conocimiento hacia la persona:

> Y es que ese sentido social, hijo del amor, padre del lenguaje y de la razón y del mundo ideal que de él surge, no es en el fondo otra cosa que lo que llamamos fantasía e imaginación. De la fantasía brota la razón. Y si se toma a aquella como una facultad que fragua caprichosamente imágenes, preguntaré qué es el capricho, y en todo caso también los sentidos y la razón yerran (Unamuno, 1913, pág. 32).

"La filosofía es un producto humano de cada filósofo, y cada filósofo es un hombre de carne y hueso que se dirige a otros hombres de carne y hueso como él" (Unamuno 1913, pág. 32). La filosofía a través de la historia del hombre es un conjunto de reflexiones que elabora de manera individual y personal un filósofo, y como en el conocimiento este filósofo se dirige hacia otro hombre como él. Y haga lo que quiera, filosofa, no con la razón sólo, sino con la voluntad, con el sentimiento, con la carne y con los huesos, con el alma toda y con todo el cuerpo. Filosofa el hombre (Unamuno 1913, pág. 32). La filosofía con la voluntad, con el sentimiento, con el corazón es una filosofía propia del hombre.

Por la condición de que el que conoce o el filósofo es ante todo hombre, tiene que tener la necesidad de vivir para filosofar, y en realidad es así, el hombre filosofa para vivir. Cuando filosofa para vivir encuentra algo que lo acongoja y es entonces cuando la filosofía se convierte en una actividad para aceptar la vida tal como es, para buscar quizá alguna finalidad ante la pregunta ¿para qué estoy aquí?, para relajarse ante lo trágico de la vida. Unamuno (1913, pág. 34):

> (…) como el filósofo, antes que filósofo es hombre, necesita vivir para poder filosofar, y de hecho filosofa para vivir. Y suele filosofar, o para resignarse a la vida, o para buscarle alguna finalidad, o para divertirse y olvidar penas, o por deporte y juego.

"Lo cual es inevitable, cuando se trate de fijar humanamente eso de una ciencia, de un conocer, cuyo fin esté en sí mismo; eso de un conocer por el conocer mismo, de un alcanzar la verdad por la misma verdad" (Unamuno, 1913, pág. 34). Julián Marías dijo que: "Nuestra filosofía, esto es, nuestro modo comprender o de no comprender el mundo y la vida brota de nuestro sentimiento respecto a la vida misma" (1960, pág. 138).

Las ciencias existen, tienen realidad en la conciencia personal como la astronomía, la matemática, existen en la persona que las hacen, de los que aprehenden. "La ciencia no existe sino en la conciencia personal, y gracias a ella; la astronomía, las matemáticas, no tienen otra realidad que la que como

conocimiento tienen en las mentes de los que las aprenden y cultivan" (Unamuno, 1913, pág. 34). Para que el hombre sea inmortal, es necesario que la especie humana continúe en la perpetuación. La inmortalidad es vacua, sin sentido cuando la conciencia personal de la humanidad se extinga sobre la faz de la tierra y no haya un espíritu que se aproveche de nuestra ciencia que el hombre o cada hombre ha desarrollado así como Unamuno describe:

> Y si un día ha de acabarse toda conciencia personal sobre la tierra; si un día ha de volver a la nada, es decir, a la absoluta inconsciencia de que brotara el espíritu humano, y no ha de haber espíritu que se aproveche de toda nuestra ciencia acumulada, ¿para qué está? Porque no se debe perder de vista que el problema de la inmortalidad personal del alma implica el porvenir de la especie humana toda (págs. 34 - 35).

Frente a las preguntas que Unamuno se realiza ¿Por qué quiero saber de dónde vengo y adónde voy, de dónde viene y adónde va lo que me rodea, y qué significa todo esto? Responde que: "Porque no quiero morirme del todo, y quiero saber si he de morirme o no definitivamente" (1913, pág. 37).

Ante la cuestión Unamuniana de y si no muero, ¿qué será de mí?; y si muero, ya nada tiene sentido plantea tres soluciones:

a) Sé que me muero del todo y entonces la desesperación irremediable. Cuando siente que se muere y ahí acaba todo en el hombre se produce una terrible congoja de ya nunca más existir y eso al hombre desespera no sabe dónde ir si a la iglesia o a la ciencia.

b) Sé que no muero del todo, y entonces la resignación

   La segunda solución es que el hombre muere; pero no del todo, seguirá viviendo su alma en otro mundo. Ese mundo es un misterio: será en el paraíso cristiano o en la apocatástasis que él mismo propone, ante cual cabe solo la resignación.

c) No puedo saber ni una cosa ni otra cosa, y entonces la resignación en la desesperación o ésta en aquella, una resignación desesperada, o una desesperación resignada, y la lucha. Al no saber si la solución es la alternativa a o b el mismo dice que se tiene que resignar, agarrarse a la desesperación (sentimiento trágico), o se tiene que desesperar en la resignación.

Con respecto al conocimiento y la vida Unamuno se va al extremo de decir que entre estas dos hay una oposición de extremo a extremo. El conocer es antivital y todo lo vital (la vida) es ya no irracional sino antirracional. Al este punto refiere Marías (1953, pág. 91):

> Para él, razón y vida se oponen y el instrumento racional es incapaz de abrirse a lo viviente sin matarlo y enrigidecerlo. La razón no puede llegar al hombre de carne y hueso y satisfacer su necesidad de saber si ha de morir del todo o no.

Porque vivir es una cosa y conocer otra, y como veremos, acaso hay entre ellas una tal oposición que podamos decir que todo lo vital es antirracional, no ya sólo irracional, y todo lo racional, antivital. Y esta es la base Del sentimiento trágico de la vida (Unamuno, 1913, pág. 37).

Unamuno invirtiendo el pienso luego existo cartesiano reflexiona que no todo lo que existe piensa, es decir, que la piedra, árbol, cerros existen no porque han pensado; sino existen porque hay una conciencia primordial de ser: “La verdad es sum, ergo cogito: soy, luego pienso, aunque no todo lo que es piense. La conciencia de pensar, ¿no será ante todo conciencia de ser?” (1913, pág. 40). Sobre la conciencia Padilla afirma:

> Considera nuestro autor que la conciencia es la realidad primera y primordial a través de la cual se nos revela el Universo. Es decir, lo que yo capto es tan sólo la conciencia. El Universo se nos presenta como algo inmanente en ella. En términos

> unamunianos, el Universo "insiste" en la conciencia (2001 pág. 111).

La posibilidad de un pensamiento en sí, sin personalidad, sin sentimiento y un conocimiento puro no es dable es casi imposible; ya que cuando se siente el pensamiento se siente a uno mismo y se conoce y a la par se quiere (sentimiento). "¿No puede decir el hombre de la estufa: "siento, luego soy"; o "quiero, luego soy"? Y sentirse, ¿no es acaso sentirse imperecedero? Quererse, ¿no es quererse eterno, es decir, no querer morirse?" (Unamuno, 1913, pág. 40). Agregaríamos lo que muy bien dijo Padilla (2001, pág. 112):

> Al conocer nuestra propia conciencia, por un proceso que don Miguel llama de "simpatía", atribuirnos una conciencia semejante a los demás seres de la naturaleza. Nuestro autor llega a afirmar que siente el dolor del árbol cuando se le arranca una rama.

Lo que el triste judío de Amsterdam llamaba la esencia de la cosa, el conato que pone en perseverar indefinidamente en su ser, el amor propio, el ansia de inmortalidad, ¿no será acaso la condición primera y fundamental de todo conocimiento reflexivo o humano? ¿Y no será, por lo tanto, la verdadera base, el verdadero punto de partida de toda filosofía, aunque los filósofos, pervertidos por el intelectualismo, no lo reconozcan? (Unamuno, 1913, pág. 40).

El verdadero punto de partida de toda la filosofía es quererse el ansia de perseverar su ser y ese punto de partida personal y afectiva de toda filosofía y de toda religión es el sentimiento trágico de la vida. Como menciona Marías (1960):

> El punto de partida de Unamuno es la tantas veces citada doctrina de Spinoza de que toda cosa tiende a perseverar indefinidamente en su ser, ese conato o apetito es su misma esencia y, en el caso del hombre, ese apetito va acompañado de conciencia. Ninguna otra afirmación filosófica fue compartida

> tan honda y sinceramente por Unamuno, que descubrió en las sobrias proposiciones latinas de la Ética spinoziana la expresión de su agónico afán de inmortalidad (pág. 187).

El hambre de inmortalidad

El mundo donde el hombre vive, que paradójicamente es un continuar de la conservación y perpetuación de las especies; en realidad es una estrechez comparado con la alegoría platónica es otra cárcel que resulta ser construido de barrotes sobrenaturales, y sin rendijas por donde puede pasar el aire. Tanto que el alma se golpea y golpea tratando de salir el alma; pero es vano no se puede salir. "El universo visible, el que es hijo del instinto de conservación, me viene estrecho, es como una jaula que me resulta chica, y contra cuyos barrotes da en sus revuelos mi alma; fáltame en él aire que respirar" (Unamuno, 1913, pág. 42).

Con estas palabras Unamuno quiso ser más que más aún, abarcando hasta las otras personas, todas las cosas sensibles e inteligibles y quiso ser con el tiempo infinito; si él no fuera todo e inmortal hubiera sido la nada:

> Más, más y cada vez más; quiero ser yo, y sin dejar de serlo, ser además los otros, adentrarme a la totalidad de las cosas visibles e invisibles, extenderme a lo ilimitado del espacio y prolongarme a lo inacabable del tiempo. De no serlo todo y por siempre, es como si no fuera, y por lo menos ser todo yo, y serlo para siempre jamás. Y ser yo, es ser todos los demás. ¡O todo o nada! (1913, pág. 42).

Ya que junto con los demás se forma el alma universal como conjeturó Agüero (1995): "Esto es lo que Unamuno temía, como lo temía Kant también, que si el alma de uno de uno es igual al alma de otro, todas las almas son una sola, y no hay alma individual" (pág. 99).

La eternidad es el deseo más impetuoso que el hombre pueda poseer para ser real: "¡Eternidad!, ¡eternidad! Este es el anhelo: la sed de eternidad es lo que

se llama amor entre los hombres; y quien a otro ama es que quiere eternizarse en él. Lo que no es eterno tampoco es real" (Unamuno, 1913, pág. 42).

Uno de los sentimientos de la presunción que el mundo pasajero causa es la que en los hombres inmola el amor. El amor eterniza la vida, con el amor se vence lo vano y lo efímero. "El sentimiento de la vanidad del mundo pasajero nos mete el amor, único en que se vence lo vano y transitorio, único que rellena y eterniza la vida" (Unamuno, 1913, pág. 43). El hambre de la inmortalidad de Unamuno se expresa con estas exclamaciones ¡Ser, ser siempre, ser sin término, sed de ser, sed de ser más!, ¡hambre de Dios!, ¡sed de amor eternizante y eterno!, ¡ser siempre!, ¡ser Dios! (1913, pág. 43).

El culto a los muertos desde la antigüedad en los hombres ha caracterizado con respecto a los animales es que cuando muere un familiar o un prójimo resguarda sus muertos para que no se eche a perder rápidamente. Acerca de este tema menciona Unamuno (1913, pág. 44):

> Mil veces y en mil tonos se ha dicho cómo es el culto a los muertos antepasados lo que enceta, por lo común, las religiones primitivas, y cabe en rigor decir que lo que más al hombre destaca de los demás animales es lo de que guarde, de una manera o de otra, sus muertos sin entregarlos al descuido de su madre la tierra todoparidora; es un animal guardamuertos.

Pero ¿Y de qué los guarda así? ¿De qué los ampara el pobre? El hombre al estar en el mundo después de relacionarse con esta, en alguna oportunidad, al conocerse se siente distinto a él, piensa, reflexiona, siente que algo lleva dentro; lo que el animal o las plantas no tienen. Que puede ser que tiene algo adentro, alma, el yo, conciencia… Pero se siente distinto y quiere, aspirando a otro tipo de vida de otro mundo. Al respecto menciona Unamuno (1913, pág. 44):

> La pobre conciencia huye de su propia aniquilación, y así que un espíritu animal desplacentándose del mundo, se ve frente a

> este y como distinto de él se conoce, ha de querer tener otra vida que no la del mundo mismo.

Si del todo morimos todos, ¿para qué todo? ¿Para qué? Es el ¿para qué? que nos corroe el meollo del alma, es el padre de la congoja, y la resignación que nos da el amor de esperanza. Al respecto dice Unamuno:

> Y he de confesar, en efecto, por dolorosa que la confesión sea, que nunca, en los días de la fe ingenua de mi mocedad, me hicieron temblar las descripciones, por truculentas que fuesen, de las torturas del infierno, y sentí siempre ser la nada mucho más aterradora que él (Unamuno, 1913, pág. 47).

El sufrimiento es indispensable para vivir; por el motivo de que el hombre que sufre ama y tiene esperanza "El que sufre vive, y el que vive sufriendo ama y espera, aunque a la puerta de su mansión le pongan el ¡Dejad toda esperanza!, y es mejor vivir en dolor que no dejar de ser en paz" (Unamuno, 1913, pág. 47). Ergo no cree personalmente Unamuno en el sufrimiento en el infierno más aún cree en el infierno ante el no ser, ante la nada; y por eso él dice que: "Y sigo creyendo que si creyésemos todos en nuestra salvación de la nada seríamos todos mejores" (Ídem. 47). Al respecto sobre la nada dice Sören Kierkegaard:

> ¿Qué es ello? Nada. Pero ¿Qué efecto ejerce? Nada. Engreda angustia. Éste es el profundo misterio de la inocencia: que es al mismo tiempo angustia. Soñando proyecta el espíritu de antemano su propia realidad; pero esta realidad es nada; y la inocencia ve continuamente delante de sí está nada (1982, pág. 59).

El hambre de la inmortalidad que el hombre pueda sentir se expresa en las palabras de Unamuno "No quiero morirme, no, no quiero ni quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, siempre, y vivir yo este pobre yo que me soy y me siento ser ahora y aquí" (1913, pág. 48). Ello causa dicha hambre, un hambre que es causado por la duración del alma y la muerte del cuerpo: "y por esto me

tortura el problema de la duración de mi alma, de la mía propia" (Unamuno, 1913, pág. 48). Al este párrafo añadiríamos la apreciación de Sevilla (1987, pág. 234):

> Cuando, se plantea el problema de la inmortalidad del alma, don Miguel de Unamuno lo hace con la delectación morosa de quien se halla ocupado en la tarea más importante y trascendental. El valor probatorio que le concede a la razón es nulo y por ello su antiintelectualismo es resuelto.

Cada hombre tiene más valor que todos los hombres del mundo ante el llamado "¡Ama a tu prójimo como a ti mismo!, se nos dijo presuponiendo que cada cual se ame a sí mismo; y no se nos dijo, ¡ámate! Y, sin embargo, no sabemos amarnos" (Unamuno, 1913, pág. 49). Como mencionaría Cortes (2012):

> El objetivo es "pasar a la historia", esto es, ser hombres que resalten y relumbren para ser recordados por el mayor tiempo posible y por el mayor número de personas; porque lo que importa es no desaparecer y seguir estando al menos en el pensamiento de otros… aunque no en el nuestro. Necesitamos que los demás nos crean superiores a ellos para creernos nosotros tales, y basar en ello nuestra fe en la propia persistencia, por lo menos en la de la fama (pág. 54).

Por eso, en abierta pugna con las ideas vigentes en la cultura de su tiempo, gritó en todos los tonos que el problema supremo del hombre es el problema de su inmortalidad personal, Y su vida se convirtió en trágica interrogación y en agresivo enfrentamiento con el problema de la muerte.

Unamuno sentía en carne viva y propia la congoja de cercenarse, de separarse de su cuerpo. Sin embargo tenía más miedo porque todavía no había muerto y no estaba despendido de la realidad sensible y esencial: "Tiemblo ante la idea de tener que desgarrarme de mi carne; tiemblo más aún ante la idea de

tener que desgarrarme de todo lo sensible y material, de toda sustancia" (1913, pág. 50). Por eso dirá Panero:

> El ansia de inmortalidad y la lucha contra la muerte son, pues, una constante obsesión de Unamuno, que resuena en su obra con acentos de evidente sinceridad. Por eso, resulta asombroso que haya quienes ven mera literatura donde hay, fundamentalmente, angustia vital, desesperado apasionamiento y una invencible voluntad de combate (1965, pág. 8).

El ser apartado de la realidad sensible y sustancial no da entender que es materialismo de tipo sensualista; es que se refiere que él quiere aferrarse con sus aspectos materiales (potencias) y sus sentidos; es decir con la muerte. "(…) y si a Dios me agarro con mis potencias y mis sentidos todos, es para que Él me lleve en sus brazos allende la muerte" (1913, pág. 50). Previniéndose de los que podría criticarlo sus ideas dice:

> ¿Que acaso sueño...? Dejadme soñar; si ese sueño es mi vida, no me despertéis de él. Creo en el inmortal origen de este anhelo de inmortalidad que es la sustancia misma de mi alma. ¿Pero de veras creo en ello...? ¿Y para qué quieres ser inmortal?, me preguntas, ¿para qué? No entiendo la pregunta francamente (1913, pág. 51).

Él no entiende la pregunta porque es una pregunta fuera de sentido; ya que aquella pregunta solicita una respuesta de la razón su razón, además responde un argumento metafísico "porque es preguntar la razón de la razón, el fin del fin, el principio del principio" (Unamuno, 1913, pág. 51). Ya que la muerte es como dice Pierper (1970, pág. 73):

> Evidentemente, un fenómeno de este tipo quiere decir que, al menos visto desde el hombre, en la muerte sucede algo así como un corte absurdo, algo que va contra todas las tendencias

> del ser humano y en especial contra las de su conciencia; y en este sentido, algo que no sólo no es natural, sino que es claramente antinatural.

La muerte es un misterio para el hombre, porque no se sabe a dónde se va después de morir, no se sabe si hay un lugar, como dicen las religiones, un lugar donde se va. “Ante este terrible misterio de la inmortalidad, cara a cara de la Esfinge, el hombre adopta distintas actitudes y busca por varios modos consolarse de haber nacido” Unamuno (1913, pág. 54).

Y ya se le ocurre tomarla a juego, que este universo es un espectáculo que Dios se da a sí mismo, y que debemos servir las intenciones del gran titiritero, contribuyendo a hacer el espectáculo lo más brillante y lo más variado posible. Y han hecho del arte una religión y un remedio para el mal metafísico, y han inventado el descaro del arte por el arte.

La persona que diga que una hace una obra: libro, pintura, escultura o canta para su propio placer y relajación. Si sus obras lo dan a sus públicos, y hace pensar que en aquella obra está dando solo su nombre, su obra. No es así la intención es como menciona Unamuno: “Quiere, cuando menos, dejar una sombra de su espíritu, algo que le sobreviva. Si la imitación de Cristo es anónima, es porque su autor, buscando la eternidad del alma, no se inquietaba de la del nombre” (1913, pág. 54). El hombre que es escritor, pintor, artista, con sus obras busca la inmortalidad. “Y hasta de Dios mismo dicen los teólogos que creó el mundo para manifestación de su gloria” (Unamuno, 1913, pág. 54).

En el momento de que las dudas inundan y nublan la fe en la inmortalidad del alma; con dolorosa vehemencia el ansia de perpetuarse se revitaliza la fama y el renombre. Unamuno (1913, pág. 55):

> Y de aquí esa tremenda lucha por singularizarse, por sobrevivir de algún modo en la memoria de los otros y los venideros, esa lucha mil veces más terrible que la lucha por la vida, y que da tono, color y carácter a esta nuestra sociedad.

Luego de que el hambre de la inmortalidad queda satisfecha, mana la vanidad, una necesidad de imponerse y sobrevivir en los demás “El hombre suele entregar la vida por la bolsa, pero entrega la bolsa por la vanidad” Unamuno (1913, pág. 55). El hombre se engríe, porque quiere lo mejor, y ese mejor no lo encuentra, no importa que tenga miserias, o flaquezas el hombre; o no sea escritor, pintor, artista “es como el niño, que con tal de hacerse notar se pavonea con el dedo vendado. ¿Y la vanidad qué es sino ansia de sobrevivirse?” (1913, pág. 55).

Los grandes escritores, pintores, héroes, etc. nos roban la memoria de los demás de ser famoso y tener nombre. Por eso dice Unamuno (1913, págs. 56 - 57): “Cuanto más solo, más cerca de la inmortalidad aparencial, la del nombre, pues los nombres se menguan los unos a los otros.”

Es uno de los grandes temas el de que nuestra memoria sobreviva a pesar de los tiempos transcurridos y por transcurrir; y por encima del olvido de los demás. “según el relato bíblico, el crimen que abrió la historia humana: el asesinato de Abel por su hermano Caín. No fue lucha por pan, fue lucha por sobrevivir a Dios, en la memoria divina” (Unamuno, 1913, pág. 58).

Aquella envidia entre los hombres es mil veces más terrible que la hambruna, porque es hambre espiritual. “Resuelto el que llamamos problema de la vida, el del pan, convertiríase la tierra en un infierno, por surgir con más fuerza la lucha por la sobrevivencia” Unamuno (1913, pág. 58). Se eterniza, se inmortaliza en el tiempo no en el espacio; las estatuas, obras monumentales son pasajeros. “Los ídolos de las muchedumbres son pronto derribados por ellas mismas, y su estatua se deshace al pie del pedestal sin que la mire nadie” Unamuno (1913, pág. 59). Entre tanto los que ganan la conciencia de las personas elegidas o fervientes, aunque en una pequeña congragación salvarán al ídolo en el tiempo del olvido fatal.

Finalmente Unamuno en este capítulo reflexiona que tenemos que ser todo en todo para no reducirnos a la nada. El hambre de vida eterna lo sacian muchos

en la fuente de la fe religiosa. Pero no todos como Unamuno lo lograron por su compleja personalidad, colmada de contradicciones.

La esencia del catolicismo

La esencia del cristianismo comenzaría con la unión de dos grandes civilizaciones la helénica y judaica; y en Roma acabó teniendo sello práctico y social. "Brotó el cristianismo de la confluencia de dos grandes corrientes espirituales, la helénica y la judaica, ya de antes influidas mutuamente, y Roma acabó por darle sello práctico y permanencia social" Unamuno (1913, pág. 60). Así lo mismo Sanabria (1987, pág. 47) dice:

> Queriendo dar una explicación natural del hecho religioso, y siguiendo las interpretaciones históricas del siglo XIX racionalistas, cree que el cristianismo, como religión y, por tanto, en esta afirmación fundamentalmente religiosa.

Unamuno (1913, pág. 62): "Yahvé, el dios judaico, empezó siendo un dios entre otros muchos, el dios del pueblo de Israel, revelado entre el fragor de la tormenta en el monte Sinaí". En las culturas antiguas de Egipto, Grecia, Persia, tenían sus propios dioses. Estos dioses eran casi para todos los fenómenos de la naturaleza; el de Israel fue uno de ellos. "Pero era tan celoso, que exigía se le rindiese culto a él solo, y fue por el monocultismo como los judíos llegaron al monoteísmo" Unamuno (1913, pág. 62). Así escribe De la Pienda (1998, pág. 116): "El monoteísmo solo es filosóficamente posible a nivel transcendental. Y no sólo posible, sino lógicamente necesario."

La muerte es que lo que hace es entrar a los pueblos y hombres en el sentimiento trágico de la vida, que significa el engendramiento de Dios vivo. "El descubrimiento de la muerte es el que nos revela a Dios, y la muerte del hombre perfecto, de Cristo, fue la suprema revelación de la muerte, la del hombre que no debía morir y murió" (Unamuno, 1913, pág. 64).

Este descubrimiento de la inmortalidad por los procesos religiosos judaicos y griegos principalmente fue una preparación para el cristianismo. De cristo lo que importa más es la resurrección lo cual es dogma para el apóstol Pablo de Tarso; lo importante para él es que Cristo se hizo hombre, muerto y resucitado. "Y no lo que hizo en vida; no su obra moral y pedagógica, sino su obra religiosa y eternizadora" (Unamuno, 1913, pág. 64). Con la resurrección de Cristo se entiende que los muertos también resucitan. "y si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación y vuestra fe es vana..." (Unamuno, 1913, pág. 65).

Unamuno (1913): "Y en torno al dogma, de experiencia íntima pauliniana, de la resurrección e inmortalidad del Cristo, garantía de la resurrección e inmortalidad de cada creyente, se formó la cristología toda." Jesús, el verbo encarnado, fue un ejemplo de que como el hombre también imitándolo fuera un Dios, es decir, inmortal. Hay una solidaridad entre Dios y los hombres y criaturas porque como dice Unamuno citando a Malebranche "que el primer hombre cayó para que Cristo nos redimiera, más bien que nos redimió porque aquel había caído" (Unamuno, 1913, pág. 65).

Unamuno (1913): Entre los protestantes, este Jesús histórico sufre bajo el escalpelo de la crítica mientras vive el Cristo católico, el verdaderamente histórico, el que vive en los siglos garantizando la fe en la inmortalidad y la salvación personales. En Nicea vencieron dice Unamuno en 1913: pues, como más adelante en el Vaticano, los idiotas –tomada esta palabra en su recto sentido primitivo y etimológico–, los ingenuos, los obispos cerriles y voluntariosos, representantes del genuino espíritu humano, del popular, del que no quiere morirse, diga lo que quiera la razón; y busca garantía, lo más material posible a su deseo.

La eucaristía es un dogma central de la resurrección de Cristo por Cristo, es un sacramento central el eje de la piedad popular católica, y ese es el sacramento de la eucaristía. Al respecto profirió Unamuno (1913, págs. 68 – 69):

> "En él se administra el cuerpo de Cristo, que es pan de inmortalidad. Y este sacramento de la Eucaristía es el inmortalizador por excelencia y el eje, por lo tanto, de la piedad popular católica. Y si cabe decirlo, el más específicamente religioso".

Unamuno (1913, pág. 70): Porque lo específicamente religioso católico es la inmortalización y no la justificación al modo del protestante. Lo cual es más bien ético. En medio de las naciones civilizadas un hecho muy grave, por la naturaleza de las materias sobre que versa; muy trascendental, por la muchedumbre, variedad e importancia de las relaciones que abarca; interesante en extremo, por estar enlazado con los principales acontecimientos de la historia moderna. Sobre el Protestantismo dice Balmes:

> Rechazada por el Protestantismo la autoridad de la Iglesia y estribando sobre este principio como único cimiento ha debido buscar en el hombre todo su apoyo: y desconocido hasta tal punto el espíritu humano y su verdadero carácter y sus relaciones con las verdades religiosas y morales le ha dejado ancho campo para precipitarse según la variedad de situaciones en dos extremos tan opuestos como son el fanatismo y la indiferencia. Y en efecto, si se quiere atacar al Protestantismo en sus doctrinas, no se sabe adónde dirigirse; porque no se sabe nunca cuáles son éstas, y aun él propio lo ignora; pudiendo decirse que bajo este aspecto el Protestantismo es invulnerable, porque invulnerable es lo que carece de cuerpo (1842, pág. 13).

El Catolicismo dice al hombre: "tu entendimiento es muy flaco y en muchas cosas necesita un apoyo y una guía" y el Protestantismo le dice: "la luz te rodea marcha por do quieras no hay para ti mejor guía que tú mismo". (Balmes, 1842, pág. 18). Uno de los principios fundamentales del Catolicismo y de sus caracteres distintivos, es la sujeción del entendimiento a la autoridad en materias de fe.

En ninguna época quizá ha sido una gran preocupación entre los católicos, con respecto a la angustia que la producto del sufrimiento aquí en el mundo y por tanto para asegurar el eternizarse en Dios se hace penitencias que limpien el pecado: “El sacramento de la confesión ayuda a ello. Y tal vez es que persiste aquí más que entre ellos el fondo de la concepción primitiva judaica y pagana del pecado como de algo material e infeccioso y hereditario, que se cura con el bautismo y la absolución” (Unamuno, 1913, pág. 69).

Unamuno (1913, pág. 72): Y en un teólogo protestante, en Ernesto Troeltsch, he leído que lo más alto que el protestantismo ha producido en el orden conceptual es en el arte de la música, donde le ha dado Bach su más poderosa expresión artística. ¡En eso se disuelve el protestantismo, en música celestial! Y podemos decir, en cambio, que la más alta expresión artística católica, por lo menos española, es en el arte más material, tangible y permanente –pues a los sonidos se los lleva el aire– de la escultura y la pintura, en el Cristo de Velázquez, ¡en ese Cristo que está siempre muriéndose sin acabar nunca de morirse, para darnos vida! Aquí se evidencia las particularidades entre el catolicismo y el protestantismo. El protestantismo es al oír y por eso el catolicismo al sentido de la vista.

El catolicismo es un compromiso entre la escatología y la moral; la escatología al servicio de las moral. ¿Qué otra cosa es sino ese horror de las penas eternas del infierno que tan mal se compadece con la apocatástasis pauliniana? (Unamuno, 1913, pág. 73). O como dice Cerezo (1996, pág. 505): “No hay, pues, religión sin salvación. Mas lo específico de Unamuno es entender ésta, no al modo luterano, como justificación de los pecados, sino como liberación de la muerte y la nada, en sentido escatológico.”

Como Unamuno refiere: Atengámonos a aquello que la *Theología deutsch*, el manual mítico que Lutero leía, hace decir a Dios y es: “Si he de recompensar tu maldad tengo que hacerlo con bien, pues ni soy ni tengo otra cosa” (Unamuno, 1913). El cristianismo oriental o griego es predominantemente escatológico, y

predominantemente ético el protestantismo, y el catolicismo un compromiso entre ambas cosas, aunque con predominancia de lo primero (escatológico).

La herejía es un pecado, un verdadero pecado contra el Espíritu Santo, el de pensar por su propia cuenta. Ya se ha oído aquí, en nuestra España, que ser liberal, esto es, hereje, es peor que ser asesino, ladrón o adúltero. El pecado más grave es no obedecer a la Iglesia, cuya infalibilidad nos defiende de la razón (Unamuno, 1913, pág. 73).

Unamuno (1913, pág. 75): "¿No ven que más que de la vida inmortal de Cristo, reducida acaso a una vida en la conciencia colectiva cristiana, se trata de una garantía de nuestra resurrección personal, en alma y también en cuerpo?" Y esa apologética psicológica apela al milagro moral, que queremos señales, algo que se pueda agarrar con todas las potencias del alma y con todos los sentidos del cuerpo: con las manos y los pies y la boca si es posible.

Unamuno (1913, pág. 75): Pero ¡ay! que no lo conseguimos; la razón ataca, y la fe, que no se siente sin ella segura, tiene que pactar con ella. Y de aquí vienen las trágicas contradicciones y las desgarraduras de conciencia. La fe religiosa, tal como la entiende nuestro autor, es verdadera porque nos hace posible la vida y nos proporciona ilusión y esperanza. Padilla (2001, pág. 143): "Otra cuestión es si nos preguntamos por la existencia del objeto de nuestra fe: ¿Existe Dios, existe un más allá?"

La razón que atacaba Unamuno no es, como se podría pensar, enemiga de lo vital, sentimental y de la fe. La fe no está segura con el consentimiento de los demás, ni con alguna tradición, ni bajo alguna autoridad. Como él mismo menciona: "Busca el apoyo de su enemiga la razón" (Unamuno, 1913, pág. 77). Al respecto mencionó García sobre cómo hay veces que reflexionaba en favor de la razón que así como la gracia supone la naturaleza y no la destruye, sino que la perfecciona, también la fe supone la razón y no va contra ella (1999).

Unamuno (1913, pág. 77): No basta creer que al tomar la hostia consagrada se toma el cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo; hay que pasar por todo

eso de la transustanciación, y la sustancia separada de los accidentes, rompiendo con toda la concepción racional moderna de la sustancialidad. Quiere decir con estas palabras que no es suficiente el tomar la hostia, para tomar a Jesucristo en naturaleza y esencia; falta además de eso ir a la esencia en sí misma.

La fe antes estaba solo al alcance de los doctos, en la iglesia en la depositaria de ella, pero hoy en día está en el ininteligible, en la persona que ni siquiera sabe el topus uranus de Platón. Unamuno (1913, pág. 78):

> Porque la fe, esto es, la vida, no se sentía ya segura de sí misma. No le bastaba ni el tradicionalismo ni el positivismo teológico de Duns Escoto; quería racionalizarse. Y buscó a poner su fundamento, no ya contra la razón, que es donde está, sino sobre la razón, es decir, en la razón misma.

Unamuno (1913): Y es que el catolicismo oscila entre la mística, que es experiencia íntima del Dios vivo en Cristo, experiencia intransmisible, y cuyo peligro es, por otra parte, absorber en Dios la propia personalidad, lo cual no salva nuestro anhelo vital, y entre el racionalismo a que combate (…), oscila entre ciencia con la religión y religión con la ciencia.

La esperanza en lo apocalíptico fue cambiando con el tiempo poco a poco en misticismo neoplatónico. Temíanse los excesos de la fantasía, que suplanta a la fe creando extravagancias gnósticas (Unamuno, 1913, pág. 79.). Es por ello que la religión necesitaba ante este peligro un fundamento filosófico.

Ni la fantasía ni el otro que es la razón se dejaban vencer. Y así se hizo la dogmática católica un organismo de contradicciones. “La Trinidad fue un cierto pacto entre el monoteísmo y el politeísmo y pactaron la humanidad y la divinidad en Cristo, la naturaleza y la gracia, esta y el libre albedrío, este con la presciencia divina, etc.” (Unamuno, 1913, pág. 80). Sin embargo mayor peligro está en que se pretende querer creer con la razón y no con la vida.

Aquí viene lo trágico que caracteriza la vida de Unamuno y en ella a muchos, lo que sucede es que la solución católica de nuestro problema, de nuestro único problema vital, del problema de la inmortalidad y salvación eterna del alma individual, satisface a la voluntad, y, por lo tanto, a la vida; pero al querer racionalizarla con la teología dogmática, no satisface a la razón.

La disolución racional

¿Qué es lo racional? Lo racional es que el saber de qué no se tiene recuerdo del momento cuando nacimos, no tenemos el recuerdo personal de donde nacimos, del lugar, quienes estuvieron ahí, etc. De esa misma manera no seremos cuando estemos muertos. Al respecto refiere Miguel de Unamuno (1913, pág. 82): "Y así como antes de nacer no fuimos ni tenemos recuerdo alguno personal de entonces, así después de morir no seremos. Esto es lo racional". Padilla (pág. 110) "La raíz del cambio que introduce Schopenhauer está en que lo Absoluto ya no es para él la Razón (como en Hegel), sino una fuerza irracional llamada Voluntad Esta es también la postura que adopta Unamuno. Y así es como dijo Schopenhauer (2005, pág. 239):

> La voluntad es metafísica, el intelecto, físico; el intelecto es, al igual que sus objetos, mero fenómeno; cosa en sí lo es únicamente la voluntad: en un sentido cada vez más figurado y, por tanto, metafórico, se puede afirmar: la voluntad es la sustancia del hombre; el intelecto, el accidente: la voluntad es la materia; el intelecto, la forma: la voluntad es el calor; el intelecto, la luz.

La razón trabaja con conceptos muertos, y eso es inútil para atrapar la vida en su proteica complejidad en su vitalidad, en su vida. Es como dice Villarroig: "La razón. Al definir, estatifica, paraliza, mata, y por eso es un instrumento inadecuado para captar la vida" (2009 pág. 58).

La razón, así lo mismo, que fundamenta la sustancialidad del alma y de su espiritualidad, con todo el detalle, y conceptos que maneja; se origina por el merecimiento que el hombre le da la inmortalidad y creencias afines. Miguel de Unamuno al respecto menciona (1913, pág. 83):

> La doctrina pretendida racional de la sustancialidad del alma y de su espiritualidad, con todo el aparato que la acompaña, no nació sino de que los hombres sentían la necesidad de apoyar en razón su incontrastable anhelo de inmortalidad y la creencia a este subsiguiente.

Todas las sofisterías que tienden a probar que el alma es sustancia simple e incorruptible, proceden de ese origen. Es más aún, el concepto mismo de sustancia, tal como lo dejó asentado y definido la escolástica, ese concepto que no resiste la crítica, es un concepto teológico enderezado a apoyar la fe en la inmortalidad del alma (Unamuno, 1913, pág. 83).

La sustancia surgió, como un consecuencia de la sustancialidad del alma, "y se afirmó este para apoyar la fe en su persistencia después de separada del cuerpo. Tal es su primera aplicación pragmática y con ella su origen. Y luego hemos trasladado ese concepto a las cosas de fuera" (Unamuno, 1913, pág. 85).

Miguel de Unamuno cuando dice "Por sentirme sustancia, es decir, permanente en medio de mis cambios, es por lo que atribuyo sustancialmente a la gente que fuera de mí, en medio de sus cambios, permanece" (1913, pág. 85). Hacía ver al que leía su ensayo Del sentimiento trágico de la vida, de que el conocimiento de la sustancia exterior; partía del sujeto, los demás son sustancias existentes porque yo soy sustancia. En el mismo ensayo lo ejemplifique: "Del mismo modo que el concepto de fuerza, en cuanto distinto del movimiento, nace de mi sensación de esfuerzo personal al poner en movimiento algo". O en esta otra cita:

> Porque no es una verdad inmediata, ni mucho menos, el que haya en mí tal principio; la verdad inmediata es que pienso,

> quiero y siento yo. Y yo, el yo que piensa, quiere y siente, es inmediatamente mi cuerpo vivo con los estados de conciencia que soporta. Es mi cuerpo vivo el que piensa, quiere y siente. ¿Cómo? Como sea (pág. 86).

Por ello contrariando a Balmes y a los espiritualistas dice que tratan de racionalizar la fe en la inmortalidad del alma, dejando en otro lado la explicación racional. La de que la apercepción y el juicio son una resultante, la de que son las percepciones o las ideas mismas componentes las que se concuerdan en la realidad. “Empiezan por suponer algo fuera y distinto de los estados de conciencia que no es el cuerpo vivo que los soporta, algo que no soy yo, sino que está en mí” (Unamuno, 1913, pág. 87).

Queriéndose hacer sustancia a la conciencia, separándolo de la extensión (materia) como Descartes no son sino retoricas, sofismas para dar fundamento a la racionalidad de la fe en que el alma es inmortal. “Se quiere dar valor de realidad objetiva a lo que no la tiene, a aquello cuya realidad no está sino en el pensamiento. Y la inmortalidad que apetecemos es una inmortalidad fenoménica, es una continuación de esta vida” (Unamuno, 1913, pág. 88). Es parecida a esta vida la otra vida. Unamuno (1913, pág. 91):

> Y como sabemos muy bien que Dios, el Dios personal y consciente del monoteísmo cristiano, no es sino el productor, y sobre todo el garantizador de nuestra inmortalidad, de aquí que se dice, y se dice muy bien, que el panteísmo no es sino un ateísmo disfrazado.

El ente que garantizaría es Dios; porque es superior, infinito, perfecto. A esto viene la razón quien es un muro que impide alcanzar la inmortalidad con la fe. “Por cualquier lado que la cosa se mire, siempre resulta que la razón se pone enfrente de nuestro anhelo de inmortalidad personal, y nos le contradice. Y es que en rigor la razón es enemiga de la vida” (Unamuno, 1913, pág. 92). La razón

no puede contradecir lo que nosotros queremos. Al este punto menciona Villarroig:

> La razón nos dice una cosa, aunque nosotros queramos otra. Este nuestro querer algo distinto a lo que me dice la razón nos parece más verdadero que lo que nos dice las razones. En el problema de la inmortalidad. Unamuno se encuentra con una razón que le niega el consuelo, y una voluntad de pervivir que le produce consuelo, por eso quisiera unir verdad y consuelo (pág. 79).

Ahora la lógica que es inmovilizante por reducir a entidades y géneros, que solo expresen una sola expresión en contenido y continente en cualquier país y tiempo en que podemos utilizarlos, en otras palabras, la lógica al igual que la razón inmuta, inmoviliza. "Y no hay nada que sea lo mismo en los momentos sucesivos de su ser. Mi idea de Dios es distinta cada vez que la concibo. La identidad, que es la muerte, es la aspiración del intelecto" (Unamuno, 1913, pág. 92). Acerca de la lógica dice Padilla (2001, pág. 45); que siendo así: una lógica dinámica, paradojal es una lógica vital, de la vida:

> Unamuno presenta alternativamente la tesis y la antítesis para que el lector en su mente elabore la síntesis. Este tipo de lógica contribuye, al igual que en el caso del lenguaje, a hacer del lector un sujeto activo, un colaborador eficaz, libre e incluso creativo.

La ciencia para Unamuno es un cementerio de ideas muertas; aunque de ella salga la vida. "También los gusanos se alimentan de cadáveres" (1913, pág. 92). Los pensamientos y la ciencia son cadáveres, ya que, se apartan de la vida, del sentimiento, del parecer personal. "¿Cómo, pues, va a abrirse la razón a la revelación de la vida? Es un trágico combate, es el fondo de la tragedia, el combate de la vida con la razón. ¿Y la verdad? ¿Se vive o se comprende?" (1913, pág. 92).

Pero todo esto de la razón y la lógica no son más que un lugar donde se puede estar un rato en nuestra angustia. Y todas las elucubraciones pretendidas racionales o lógicas en apoyo de nuestra hambre de inmortalidad, no son sino abogacía y sofistería (Unamuno, 1913, pág. 94). Esto explicaría porque la fe es dogmática y la ciencia no:

> Para el teólogo, como para el abogado, el dogma, la ley es algo dado, un punto de partida que no se discute sino en cuanto a su aplicación y a su más recto sentido. Y de aquí que el espíritu teológico o abogadesco sea en su principio dogmático, mientras el espíritu estrictamente científico, puramente racional, es escéptico, esto es, investigativo (Unamuno, 1913, pág. 94).

El que confía en la razón, el racionalista se conduce racionalmente, en su cordura y tino mientras se circunscribe a negar que la razón satisfaga al hambre vital (inmortalidad); "pero, pronto poseído de la rabia de no poder creer, cae en la irritación del *odium antitheologicum,* y dice con los fariseos: Estos vulgares que no saben la ley, son malditos" (Unamuno, 1913, pág. 97).

Unamuno (1913): Y los racionalistas que no caen en la rabia antiteológica se empeñan en convencer al hombre que hay motivos para vivir y hay consuelo de haber nacido, aunque haya de llegar un tiempo, al cabo de más o menos, decenas, centenas o millones de siglos, en que toda conciencia humana haya desaparecido (pág. 98). Llamemos a ello comunismo, igualdad, fraternidad, o utopía. Estos motivos, razones de vivir y obrar, que algunos llamaron humanismo, es la parte menos iluminada, causada por la falta del afecto y emoción en el racionalismo; "y de su estupenda hipocresía, empeñada en sacrificar la sinceridad a la veracidad, y en no confesar que la razón es una potencia desconsoladora y disolvente" Unamuno (1913).

Con respecto a la felicidad, la estética, ética, un racionalista sería como un eunuco que no sabe de mujeres hermosas. "Ni los puros racionalistas sabrán ética nunca, ni llegarán a definir la felicidad, que es una cosa que se vive y se

siente, y no una cosa que se razona y se define" Unamuno (1913, pág. 102). El eunuco corporal no siente la necesidad de reproducirse carnalmente, en cuerpo, y el eunuco espiritual tampoco siente el hambre de perpetuarse.

El sentimiento no logra hacer del consuelo (esperanza), una verdad. Por otro lado ni la razón hacer del consuelo (esperanza), una verdad. La razón como explica Unamuno: "procediendo sobre la verdad misma, sobre el concepto mismo de realidad, logra hundirse en un profundo escepticismo"(1913, pág. 106). Es en este abismo donde se encuentra con el escepticismo racional con la desesperación sentimental, y de este encuentro es de donde sale una base –¡terrible base!– de consuelo. De ahí viene la esperanza; al respecto menciona Villaroig (2009, pág. 86):

> Para Unamuno se abrazan el escepticismo de la razón y la desesperación del sentimiento, y del tal abrazo surge la feliz incertidumbre. La incertidumbre de que aquí se habla es una incertidumbre respecto de la vida futura, de si el hombre será o no inmortal. Unamuno piensa que la certeza total nos asfixiaría la vida, del mismo modo que la duda total nos impediría la acción.

Por eso la cuestión de la incertidumbre respecto del futuro es una cuestión vital. El saber con certeza infalible que tras la muerte nos espera la nada abocaría al hombre al sinsentido, haciendo de su vida un infierno. Pero para Unamuno igual de insufrible sería la certeza absoluta de saber que hay vida eterna.

En el fondo del abismo

El anhelo propio de la vida por ser inmortal no tiene una confirmación racional, ni tampoco la razón da estímulo, optimismo, consuelo y finalidad a la vida. Sobre este tema dice Núñez (1985):

> Esa lucha agónica entre razón y vida conduce inexorablemente la existencia del hombre por el camino de la duda hacia un fin doloroso y trágico. El hombre queda enfrentado a un Dios que nace de la incertidumbre y al que se exige la salvación personal (pág. 12).

"Más he aquí que en el fondo del abismo se encuentran la desesperación sentimental, volitiva y el escepticismo racional frente a frente, y se abrazan como hermanos" (Unamuno, 1913, pág. 108); aquí en este fondo de la cima, hay una desesperación tanto sentimental, llena de voluntad y se encuentran por el contexto que a ellos infunden. Es por ello que escribe Unamuno sobre este abrazo, encuentro de la siguiente manera:

> Y va a ser de este abrazo, un abrazo trágico, es decir, entrañadamente amoroso, de donde va a brotar manantial de vida, de una vida seria y terrible. El escepticismo, la incertidumbre, última posición a que llega la razón ejerciendo su análisis sobre sí misma, sobre su propia validez, es el fundamento sobre el que la desesperación del sentimiento vital ha de fundar su esperanza (1913, pág. 108).

La duda, el escepticismo, incertidumbre es la última posición, límite que lleva la razón; y es allí donde comienza a surgir la esperanza. Unamuno (1913, pág. 110): "Esta duda cartesiana, metódica o teórica, esta duda filosófica de estufa, no es la duda, no es el escepticismo, no es la incertidumbre de que aquí os hablo, ¡no!" Esta duda unamuniana que se refiere es una duda de pasión, es el eterno conflicto entre la razón y el sentimiento, la ciencia y la vida, la lógica y la biótica.

La lucha entre la voluntad y la razón, es el que hace un lugar, una casa para la vida; la razón como un fenómeno inexplicable lo destruye la casa, por ende la voluntad con su habitante la vida. Al respecto menciona Villarroig (2009 pág. 98):

> La creencia no sería deducción de la razón sino asentimiento con la voluntad a una verdad o una persona. El mismo Unamuno tuvo experiencia de que la voluntad de creer no lo era todo en la fe, dado que él mismo quiso creer y no pudo (lo que no cae dentro de nuestro campo es discernir si lo que quiso o no con sinceridad). Según la fe entendida de forma voluntarista por Unamuno cree quien quiere creer, diga lo que dijere la razón.

Unamuno (1913, pág. 113): La fe en la inmortalidad es irracional. Y, sin embargo, fe, vida y razón se necesitan mutuamente. Ese anhelo vital no es propiamente problema, no puede tomar estado lógico, no puede formularse en proposiciones racionalmente discutibles, pero se nos plantea, como se nos plantea el hambre. Tampoco un lobo que se echa sobre su presa para devorarla, o sobre la loba para fecundarla, puede plantearse racionalmente y como problema lógico su empuje.

Empero la razón y la fe son dos enemigos que no pueden sostenerse el uno sin el otro. Porque lo irracional solicita ser racionalizado, y la razón sólo puede operar, causar efecto sobre lo irracional (en el fondo del abismo). Tienen que apoyarse uno en otro y asociarse. Pero asociarse en lucha, ya que la lucha es un modo de asociación. Como de la misma manera la “Filosofía y religión son enemigas entre sí, y por ser enemigas se necesitan una a otra. Ni hay religión sin alguna base filosófica ni filosofía sin raíces religiosas; cada una vive de su contraria" (Unamuno, 1913, pág. 116).

Mettra (2003, pág. 225): “Así, fe y razón se complementan: la razón y el saber sirven a la fe al permitir que accedamos al conocimiento de la existencia de Dios, y este conocimiento se materializa gracias a la fe.” Pero el instinto de conocer (la razón) y el de vivir, o más bien de sobrevivir (sentimiento), entran en lucha.

La trágica historia del pensamiento del conjunto es en realidad una lucha entre la razón y la vida. La razón se empeña en racionalizar a la vida haciéndole

que se resigne a lo inevitable, a la muerte. La vida se empeñada en vitalizar a la razón forzándolo a que sirva de apoyo a sus anhelos vitales. Citando al mismo Unamuno dice:

> El sentimiento del mundo, de la realidad objetiva, es necesariamente subjetivo, humano, antropomórfico. Y siempre se levantará frente al racionalismo el vitalismo, siempre la voluntad se erguirá frente a la razón. De donde el ritmo de la historia de la filosofía y la sucesión de períodos en que se impone la vida produciendo formas espiritualistas, y otros en que la razón se impone produciendo formas materializadas, aunque a una y otra clase de formas de creer se las disfrace con otros nombres (Unamuno, 1913, pág. 117).

El pensador a pesar de todo, es hombre, pone la razón al servicio de la vida. La vida engaña a la razón; y la razón engaña a la vida. "La filosofía escolásticoaristotélica al servicio de la vida, fraguó un sistema teológico-evolucionista de metafísica, al parecer racional, que sirviese de apoyo a nuestro anhelo vital" (Unamuno, 1913, pág. 118).

Lo irracional quiere ser racionalizado. La razón únicamente puede operar sobre lo irracional. La vida no puede estar sin dejarse fundamentar sobre la razón, y la razón a su vez no puede existir sino sobre la fe, la vida. Nuestro autor de esta investigación quiere saber, que no puede existir sin la razón; inclusive en sus momentos de crisis agónica. Cuando se aparta de la razón Unamuno se vuelve al sentimiento, a lo irracional.

La filosofía más abstracta como en el Medio Evo y la reforma, no es el fondo unos sistemas elaborados para obligar a la razón para que se base en la fe (en la lucha); y es como Miguel de Unamuno escribe sobre ello:

> Esa filosofía, base del sobrenaturalismo ortodoxo cristiano, sea católico o sea protestante, no era, en el fondo, sino una astucia

> de la vida para obligar a la razón a que la apoyase. Pero tanto la apoyó esta que acabó por pulverizarla (1913, pág. 118).

La vida que se defiende, busca el talón de Aquiles de la razón y esta lo demuestra en el escepticismo, y se agarra de él la fe y trata de salvarse asida a tal agarradero. Necesita de la debilidad de su adversaria como ha escrito Unamuno en (1913):

> En rigor, propiamente hablando la razón no lleva al *escepticismo absoluto*. La razón no lleva ni puede llevar a dudar de que se exista. A donde la razón lleva al hombre únicamente es al escepticismo vital, es decir, a negar que la conciencia del hombre conciencia sobreviva a mi muerte.

"El escepticismo vital viene del choque entre la razón y el deseo. Y de este choque, de este abrazo entre la desesperación y el escepticismo, nace la santa, la dulce, la salvadora incertidumbre, nuestro supremo consuelo" (Unamuno, 1913, pág. 120). Al no querer confiar en la razón, porque no la razón no satisface al en su deseo de ser inmortal se lleva a un escepticismo; donde no quiere creer en nada de lo que diga la ciencia, las teorías. De igual forma cuando ya no crea en la fe; la fe se vuelve desesperación. Al encontrarse el escepticismo y la desesperación surge el consuelo de que se tenga que crear a Dios para creer.

La duda es la esencia del hombre, en el mundo no hay un racionalista que haya dudado en sus concepciones; y por otro lado un vitalista que haya dudado de su fe. Núñez (1985, pág. 19) "La guerra entre el corazón y la cabeza le hunde en la permanente duda, y eso no le importa demasiado porque pensará con Pascal que ni la contradicción es señal de falsedad ni la no contradicción es prueba de verdad." Sobre este punto Unamuno reflexiona de esta manera:

> El "¿Y si hay?" y el "¿Y si no hay?" son las bases de nuestra vida íntima. Acaso haya racionalista que nunca haya vacilado en su convicción de la mortalidad del alma, y vitalista que no haya vacilado en su fe en la inmortalidad; pero eso sólo querrá

> decir, a lo sumo, que así como hay monstruos, hay también estúpidos afectivos o de sentimiento, por mucha inteligencia que tengan, y estúpidos intelectuales por mucha que su virtud sea (Unamuno, 1913, pág. 121).

En su vida Miguel de Unamuno no soportaba a creer a los demás, que le aseguraran que nunca, se les aflorado a la conciencia ese rumor de la incertidumbre. “No comprendo a los hombres que me dicen que nunca les atormentó la perspectiva del allende la muerte, ni el anonadamiento propio les inquieta” (1913, pág. 121). Ya que era lo importante era como dice Núñez (1985) que: “La busca de la verdad no puede ser pacífica; requiere tensión y lucha, y es ahí donde la vida encuentra la paz que apetece.” Es en Miguel de Unamuno que se exterioriza todo lo trágico de la vida cuando profiere: “y por mi parte no quiero poner paz entre mi corazón y mi cabeza, entre mi fe y mi razón; quiero más bien que se peleen entre sí” 1913, pág. 121). Esta duda: una fe sobre la incertidumbre y un racionalista dudante de su razón lo ejemplifica así: “Nuestro señor Don Quijote es el ejemplar del vitalista cuya fe se basa en incertidumbre, y Sancho lo es del racionalismo que duda de su razón”. Lo que hace falta para que el hombre exista de veraz, sin la duda es necesario Dios quien sea fiador de la inmortalidad: “Sí, si existiera el Dios garantizador de nuestra inmortalidad personal, entonces existiríamos nosotros de veras. ¡Y si no, no! Duda” (Unamuno, 1913, pág. 123).

El más fuerte basamento de la incertidumbre es, la que pone en vaivén el anhelo vital del hombre, lo que más disuelve a la razón es el ponerse a considerar, reflexionar sobre lo que va pasar al alma después de que el hombre muera:

> Porque aun venciendo, por un poderoso esfuerzo de fe, a la razón que nos dice y enseña que el alma no es sino una función del cuerpo organizado, queda luego el imaginarnos que pueda ser una vida inmortal y eterna del alma. En esta imaginación las contradicciones y los absurdos se multiplican y se llega, acaso,

> a la conclusión de Kierkegaard, y es que si es terrible la mortalidad del alma, no menos terrible es su inmortalidad (Unamuno, 1913, págs. 124 - 125).

Pero venciendo el obstáculo de la razón y gana la fe por dolorosa y envuelta en incertidumbre que esta sea, de que ha de persistir nuestra conciencia personal después de la muerte; ya no hay traba que nos imaginemos esa persistencia a la medida de nuestros anhelos. "Sí, podemos imaginárnosla como un eterno rejuvenecimiento, como un eterno acrecentarnos e ir hacia Dios, hacia la Conciencia Universal, sin alcanzarle nunca, podemos imaginárnosla... ¿Quién pone trabas a la imaginación, una vez ha roto la cadena de lo racional? (Unamuno, 1913, pág. 125)". Padilla (2001, pág. 111):

> Considera nuestro autor que la conciencia es la realidad primera y primordial a través de la cual se nos revela el Universo. Es decir, lo que yo capto es tan sólo la conciencia. El Universo se nos presenta como algo inmanente en ella. En términos unamunianos, el Universo "insiste" en la conciencia.

Toda esta cavilación del autor del ensayo no se trata de un cielo y un infierno para afianzar una pobre moral mundana, ni lo hizo por egoísta y personal; sino fue un aporte a la humanidad o conjuntos de yos. "No soy yo, es el linaje humano todo el que entra en juego; es la finalidad última de nuestra cultura toda. Yo soy uno, pero todos son yos" (Unamuno, 1913, pág. 125). Ídem: Yo no diré que sean las doctrinas más o menos poéticas o infilosóficas que voy a exponer las que me hacen vivir; pero me atrevo a decir que es mi anhelo de vivir y de vivir por siempre el que me inspira esas doctrinas (pág. 131). La antecedente frase y la consecuente demuestran una filosofía inmortalista: "En una palabra, que con razón, sin razón o contra ella, no me da la gana de morirme" (Ídem).

Cuando algún día ocurra que el hombre muere del todo, no habrá muerto, o sea, no se ha dejado morir sino que lo ha matado el destino humano. Por eso

Unamuno se va contra la razón; y se aferra a lo irracional, sentimiento (corazón y no la cabeza): “Como no llegue a perder la cabeza, o mejor aún que la cabeza, el corazón, yo no dimito de la vida; se me destituirá de ella” (pág. 132).

Amor, dolor, compasión y personalidad

El amor, es el sentimiento que busca con furia a través de la persona a quien ama, algo que está allende, y como no lo encuentra, se desespera. Si se habla del, amor, se habla del amor sexual, el amor entre hombre y mujer para perpetuar la especie humana. Y esto es lo que resulta que no se consiga reducir el amor a lo puramente intelectivo, ni a lo puramente volitivo. Si no se la defina por lo sentimental, por el deseo. “Porque el amor no es en el fondo ni idea ni volición: es más bien deseo, sentimiento; es algo carnal hasta en el espíritu” (Unamuno, 1913, pág. 133). Y por la bondad de este sentimiento que es el amor, se puede sentir algo de hombre en el espíritu: “Gracias al amor sentimos todo lo que de carne tiene el espíritu” (Unamuno, 1913, pág. 134). Al respecto de este tema (Ídem, pág. 134) dice:

> El amor –lo que es en verdad amor– no se refiere a las cualidades, a los actos, mucho menos a los sentimientos, de la persona amada, sino a su existencia. Por eso es posible descubrir el amor en uno mismo, es decir, encontrar incluida en el propio ser a una persona, en cuanto amada; por eso el amor se cumple, esto es, se está o no enamorado, se es o no se es, mejor dicho, aunque, en cierta medida, quepa ignorarlo o equivocarse.

Padilla (2001 pág. 130): “Mientras el instinto de conservación personal se presenta como hambre, el de reproducción aparece como amor, que es también hambre, deseos de inmortalidad, de plenitud.” Todo acto de concepción y engendramiento es un dejar de ser, de manera total o de manera parcial, lo que se era antes en la reproducción es un partirse, lo que para Miguel de Unamuno sería una muerte parcial. Es que vivir es darse al otro, a la pareja, con quien se

puede perpetuarse; empero este perpetuarse y darse es estar muerto. Unamuno (1913, pág. 134):

> Acaso el supremo deleite del engendrar no es sino un anticipado gustar la muerte, el desgarramiento de la propia esencia vital. Nos unimos a otro, pero es para partirnos; ese más íntimo abrazo no es sino un más íntimo desgarramiento. En su fondo, el deleite amoroso sexual, el espasmo genésico, es una sensación de resurrección, de resucitar en otro, porque sólo en otros podemos resucitar para perpetuarnos.

El amor es una lucha por lo que explica Unamuno: "hay en que al unirse el macho a la hembra la maltrata, y otras en que la hembra devora al macho luego que este la hubo fecundado" (1913, pág. 135). El amor también es un egoísmo recíproco. Sucede así que cada uno de los que están en amación busca poseer al otro (a) y de igual forma buscando mediante él a otros (as), guardando en secreto vocal su propia perpetuación, que es el fin del amor, esto sería igual que avaricia, a motivo de que hay algunos que guardan su virginidad para perpetuar algo mejor que la carne. Al respecto menciona Beraldi (2015) que: "aunque el amor es lucha, y es lo más trágico que en el mundo y en la vida existe, es la única medicina contra la muerte" (pág. 300).

A causa de que se tiene que morir, existe el amor para ser factible el perpetuarse, pero también como se ha dicho arriba es que el amor también causa la muerte. Unamuno (1913, pág. 135): "Y así es que hay en la hondura del amor, una hondura de eterno desesperarse, de la cual brotan la esperanza y el consuelo". Y es de este amor carnal, primitivo, de carne y huesos de que se ha venido hablando, de este amor del cuerpo y sus sentidos, que es la causa animal de la sociedad humana; de este enamoramiento surge el amor espiritual y doloroso; porque el amor genera dolor y ese dolor hace que en el fondo se encuentre con el consuelo del amor espiritual. Así se relaciona el amor y el dolor.

Unamuno (1913, pág. 136): “Esta otra forma del amor, este amor espiritual, nace del dolor, nace de la muerte del amor carnal; nace también del compasivo sentimiento de protección que los padres experimentan ante los hijos desvalidos”. Los que se aman no llegan a amarse con confianza de sí mismos, de darse sin medidas con verdadera fusión de sus almas. Después con el dolor que les ha triturado sus corazones en un mismo almirez de pena estos se conocen, se sienten, y se consienten; se compadecen y se aman. “Porque amar es compadecer, y si a los cuerpos les une el goce, úneles a las almas la pena” (Ídem). Y es como menciona al respecto de este tema Beraldi en 2015, el encuentro desvelado de nuestro anhelo llega al amor a nosotros mismos.

Se compadecen desde las raíces del corazón el uno del otro, y esta común compasión, que es su común miseria y su fidelidad común, da fuego y pábulo a su vez a su amor. Y sufren su gozo gozando su sufrimiento. Y ponen su amor fuera del mundo, y la fuerza de ese pobre amor sufriente bajo el yugo del destino les hace intuir otro mundo en que no hay más ley que la libertad del amor, otro mundo en que no hay barreras porque no hay carne (Unamuno, 1913, pág. 137). Haciendo que lleguen a la fe por esa misma idea del amor extasiante. Si aquí en la tierra no ha fructificado el amor; en el otro mundo o más allá será lo contrario. Habrá paz, felicidad eterna. Sobre este asunto refiere Beraldi (2015, pág. 314) así:

> La fuerza de ese amor sufriente hace intuir otro mundo, el de la libertad, donde no hay limitaciones. La fe es posibilidad de creer, deseo de creer, y se cree en lo que se espera. Ello lleva a Unamuno a afirmar que la fe es un sentimiento estético. En el arte buscamos un remedio a la eternización.

“Hay algo más que una artimaña para obtener limosna en eso de los mendigos que a la vera del camino muestran al viandante su llaga o su gangrenoso muñón” Unamuno (1913, pág. 137). Porque lo que busaca a través del dolor es la compasión y por esta desde el dolor hasta el amor humano, así se relaciona el amor y el dolor.

El cuanto el amor crece, lo que pasa es que el deseo más impetuoso del más allá o más adentro desaparece, lo que hace que se compadezca de todo. Porque con ese amor mientras crece se va entrando más a uno mismo, se descubre que no somos nada, que no se es lo que se pensaba, que no eres lo que quisieras ser. De este tema dice Unamuno (1913, pág. 139):

> Y al tocar tu propia nadería, al no sentir tu fondo permanente, al no llegar ni a tu propia infinitud ni menos a tu propia eternidad, te compadeces y te enciendes en doloroso amor a ti mismo, matando lo que se llama amor propio, y no es sino una especie de delectación sensual de ti mismo, algo como un gozarse a sí misma la carne de tu alma.

Es el egotismo el amor espiritual así mismo, la compasión, egotismo lo llama el autor del ensayo por diferenciarlo del egoísmo. “Este amor o compasión a ti mismo, de esta intensa desesperación, porque así como antes de nacer no fuiste, así tampoco después de morir serás, pasas a compadecer, esto es, a amar a todos tus semejantes y hermanos en aparencialidad” (Unamuno, 1913, pág. 139).

El amor personaliza todo cuanto ama, todo lo que compadece. Solo se compadece, se ama a lo que nos es semejante; si más se personaliza se iguala una cosa a nosotros más lo amamos. Miguel de Unamuno así ha dejado escrito sobre ello:

> Porque el amor personaliza todo cuanto ama, todo cuanto compadece. Sólo compadecemos, es decir, amamos, lo que nos es semejante y en cuanto nos lo es y tanto más cuanto más se nos asemeja, y así crece nuestra compasión, y con ella nuestro amor a las cosas a medida que descubrimos las semejanzas que con nosotros tienen.

Beraldi (2015, pág. 307): Pero el amor personaliza todo cuanto ama. Por la congoja –que es el obstáculo que la materia pone al espíritu, el choque de la

conciencia con la inconsciencia, la resistencia a la voluntad– de aspirar a todo y no poder nada nos adentramos en nosotros mismos, cobramos conciencia de nuestra propia inanidad.

Unamuno (1913, pág. 140): "Conciencia, *conscientia*, es conocimiento participado, es consentimiento, y consentir es compadecer". Es por estos escritos que se llega que aún el conocimiento es compasión, una manera de relacionar la realidad a nuestra condición. A lo escrito citamos a Padilla que dice:

> Hay que atravesar la capa de lo aparencial para acceder a la auténtica realidad. ¿Cuál es el proceso? La naturaleza se refleja en su conciencia y produce determinadas vivencias, intuiciones o impresiones. Estas, a su vez son proyectadas fuera, mediante el lenguaje, a la obra literaria. Pero la conciencia no sólo refleja la naturaleza, sino que guarda un cierto paralelismo con ella porque ambas no son sino manifestaciones de una misma realidad. Se advierte como un cierto panteísmo que engloba al hombre en la naturaleza (2001, pág. 50).

Unamuno (1913): "Y a esta Conciencia del Universo, que el amor descubre personalizando cuanto ama, es a lo que llamamos Dios" (pág. 140). Dios es la personalización del amor, sujeto que se halla por el dolor y el amor. También dice (Ídem) que:

> Y así el alma compadece a Dios y se siente por Él compadecida, le ama y se siente por Él amada, abrigando su miseria en el seno de la miseria eterna e infinita, que es al eternizarse e infinitarse la felicidad suprema misma (pág. 140).

Unamuno (1913, pág. 141): "Cuando se goza olvidase uno de sí mismo, de que existe, pasa a otro, a lo ajeno, se enajena. Y sólo se ensimisma, se vuelve a sí mismo, a ser él en el dolor". Por este se argüirían que es benéfico para el hombre estar en el dolor para no ser otro y ser él, de carne y huesos. El conocimiento y la voluntad son muy diferentes, porque con el conocimiento se

puede abarcar casi todo, o todo; y casi nada o nada con la voluntad. El conocimiento, la contemplación no es felicidad para el hombre. A este tema añade Unamuno (1913, pág. 141): "Y de este choque entre nuestro conocer y nuestro poder surge la compasión".

Por los demás hombres se siente como es la conciencia bajo los propios actos como se siente, con el intuimiento se llega a la esencia de los que nos rodean. Y para una aprehensión abarcante es importante la fantasía, ya que permite tener la intuición. Al respecto confiesa así Miguel de Unamuno:

> Al oírle un grito de dolor a mi hermano, mi propio dolor se despierta y grita en el fondo de mi conciencia. Y de la misma manera siento el dolor de los animales y el de un árbol al que le arrancan una rama, sobre todo cuando tengo viva la fantasía, que es la facultad de intuimiento, de visión interior (1913, pág. 142).

La personalización de la vida en la lucha con la razón es el concepto de Dios, el Dios vivo. Es como dice Unamuno (1913, pág. 145): "Y el concepto de Dios, siempre redivivo, pues brota del eterno sentimiento de Dios en el hombre, ¿qué es sino la eterna protesta de la vida contra la razón, el nunca vencido instinto de personalización?" Del ser vivo está vehemente en sus células el mantener encendido la conciencia, el alma; y si todas estuvieran en absoluta unión y sintiera ellos se tendría contacto directo con el Universo que inundaría al hombre. No se tendría límites seríamos infinitos. "Y si todas las conciencias de todos los seres concurren por entero a la conciencia universal, esta, es decir, Dios, es todo. Es decir la personalización con Dios" (Unamuno, 1913, pág. 149). Sobre este punto menciona Beraldi (2015, pág. 280):

> La necesidad de personalizar el mundo postulando dioses surge por la propia nadería de la existencia. Contra la concepción racionalista que coloca a la razón como Dios y la concepción católica que erige una idea de Dios, es decir, un Dios racional y

> despotenciado por la teología, la concepción agónica unamuniana erige la necesidad de crear un Dios cordial, el Dios sentido por los hombres y pueblos primitivos. Unamuno se posiciona contra la primera porque aniquila el problema soslayándolo, y contra la segunda porque pone la solución en un trasmundo. La primera hace de la razón un Dios, la segunda hace un Dios racional que pierde toda su vitalidad.

Y estas conciencias serían uno con Dios; porque hay una conciencia absoluta por lo tanto las conciencias se incluyen en ella y se perpetuaría en él (Dios). "¿Puede en ella apagarse del todo idea alguna? Después que yo haya muerto, Dios seguirá recordándome, y el ser yo por Dios recordado, el ser mi conciencia mantenida por la Conciencia Suprema, ¿no es acaso ser?" (Unamuno, 1913, pág. 150). Con las palabras de Unamuno dice Villarroig que al compadecer uno de todo el Universo, personaliza al Universo mismo (pues que el amor–compasión es una fuerza personalizante). Y así, con la personalización del Universo se nos revela la conciencia del Universo, que es Dios.

Unamuno (1913, pág. 153): "Hay quien vive del aire sin conocerlo. Y así vivimos de Dios y en Dios, en Dios espíritu y conciencia de la sociedad y del Universo todo, en cuanto este también es sociedad". No es para el por qué que se necesita a Dios; sino es el para dar sentido al universo, es el para qué último. Se cree en Dios para crearlo; y él creó en nosotros para crearnos; de esa manera el Dios se beneficia. Dice Unamuno (1913, pág. 155) que: "Porque creer en Dios es en cierto modo crearlo; aunque Él nos cree antes. Es Él quien en nosotros se crea de continuo a sí mismo". Se ha creado a dios para contraponer a la nada, al dejar de ser. Por eso Unamuno (1913, pág. 155) escribió así: "Hemos creado a Dios para salvar al Universo de la nada, pues lo que no es conciencia y conciencia eterna, consciente de su eternidad y eternamente consciente, no es nada más que apariencia".

De Dios a Dios

Centrandose en el hombre primitivo, Unamuno, ve que el hombre primitivo por las pasos de la personalización, personaliza todo lo que encuentra en su entorno, sea misteriosa y desconocida. Sabe que el mundo tiene conciencia igual como él, es decir lo animisa. En su ensayo afirma Unamuno que:

> El hombre primitivo, viviendo en sociedad, se siente depender de misteriosas potencias que invisiblemente le rodean, se siente en comunión social, no sólo con sus semejantes, los demás hombres, sino con la Naturaleza toda animada e inanimada, lo que no quiere decir otra cosa sino que lo personaliza todo. No sólo tiene él conciencia del mundo, sino que se imagina que el mundo tiene también conciencia como él (1913, págs. 157 - 158).

Las divinidades compartían los mismos sentimientos, anhelos, pasiones y defectos que los hombres. “Los dioses, no sólo se mezclaban entre los hombres, sino que se mezclaban con ellos; engendraban los dioses en mujeres mortales, y los hombres mortales engendraban en las diosas a semidioses” (Unamuno, 1913, pág. 158).

Hubo semidioses como Teseo, Heracles en el mundo griego; lo cual según Unamuno sería partes de una misma cosa: “Y si hay semidioses, esto es, semihombres, es tan sólo porque lo divino y lo humano eran caras de una misma realidad” (1913, pág. 158). Aquí se advierte que el sentimiento religioso es un sentimiento de divinidad. Y todo dependerá del concepto que de Dios nos formemos, dicho concepto que depende de igual patrón de la divinidad. Sobre este tema dice Núñez que: “La fe en Dios es crear a Dios, creer en Dios. Dios se crea en nosotros porque nosotros le creamos.”

Entonces siguiendo con la caracterización de Dios por Unamuno la divinización de todo no era sino su humanización. Ergo decir que el sol era un dios sería igual a decir que era un hombre, una conciencia humana más o menos

agrandada y sublimada. Y esto vale desde el fetichismo hasta el paganismo helénico, productos del deseo de ser inmortales. Acerca de este punto Unamuno menciona que:

> Un dios venía a ser un hombre inmortal, y divinizar a un hombre, considerarle como a un Dios, era estimar que, en rigor, al morirse no había muerto. De ciertos héroes se creía que fueron vivos al reino de los muertos. Y este es un punto importantísimo para estimar el valor de lo divino (Unamuno, 1913, pág. 158).

La monarquía divina, se manifestaba porque en las culturas había un Dios principal. El monoteísmo es el triunfo de un solo Dios de muchos; y la monarquía y el monoteísmo son hermanos gemelos como afirma Unamuno (1913, pág. 158):

> En aquellas repúblicas de dioses había siempre algún dios máximo, algún verdadero monarca. La monarquía divina fue la que, por el monocultismo, llevó a los pueblos al monoteísmo. Monarquía y monoteísmo son, pues, cosas gemelas. Zeus, Júpiter, iba en camino de convertirse en dios único, como en dios único, primero del pueblo de Israel, después de la humanidad y, por último, del Universo todo, se convirtió Yahvé, que empezó siendo uno de entre tantos dioses.

El Dios único es el derivación de que el hombre lleva algun sentimiento divino de que ese Dios tenía que tener características de monarquico, guerrero, adecuados para ese entonces, de esa sociedad. Ahora retomando el carácter del monoteísmo, importante fue las obras de llevar las buenas nuevas de los profetas al resto del mundo como dilucida Unamuno:

> Dios, el Dios único, surgió, pues, del sentimiento de divinidad en el hombre como Dios guerrero monárquico y social. Se reveló al pueblo, no a cada individuo. Fue el Dios de un pueblo y exigía celoso se le rindiese culto a él solo, y de este monocultismo se

> pasó al monoteísmo, en gran parte por la acción individual, más filosófica acaso que teológica, de los profetas. Fue, en efecto, la actividad individual de los profetas lo que individualizó la divinidad. Sobre todo al hacerla ética (1913, pág. 159).

El continúo guerrear del pueblo con sus vecinos, exigían una estructura social unitaria, que favorecía la aparición de la monarquía. La monarquía como institución social, influyó así la aparición del monoteísmo como institución religiosa. Que la organización social determina el tipo de organización religiosa no es una tesis novedosa en el campo de la sociología, a pesar de los innumerables casos que la desmienten, al menos en el sentido que le está dado aquí Unamuno piénsese en el politeísmo egipcio o en el monoteísmo que coexiste con las modernas democracias (Villarroig, 2009 pág. 361).

Unamuno: "Y de este Dios surgido así en la conciencia humana a partir del sentimiento de divinidad, apoderóse luego la razón, esto es, la filosofía, y tendió a definirlo, a convertirlo en idea" (1913, pág. 159). El progreso de la razón cosmológica de Tales ya con el tiempo estaba abarcando la nueva teología, para racionalizarlo o idealizarlo como en la escolástica. En la siguiente página (1913, pág. 160) indica que:

> Este definir a Dios como idea era cercenar de su carácter irracional y vital; y ese Dios que era más cercano al hombre antes se convierte en ese Dios que es perfecto, infinito, sustancia pura. Porque definir algo es idealizarlo, para lo cual hay que prescindir de su elemento inconmensurable o irracional, de su fondo vital. Y el Dios sentido, la divinidad sentida como persona y conciencia única fuera de nosotros, aunque envolviéndonos y sosteniéndonos, se convirtió en la idea de Dios.

El la siguiente cita se advierte que el dios racional es el más perfecto, ya que no tiene muchas maneras de obrar, hace lo mejor y es el mejor,

contraraimente al Dios biótico, vital que esta siempre pendiente de sus criaturas, de crearse en el hombre. Unamuno (1913, pág. 163):

> El dios racional es forzosamente necesario en su ser y en su obrar, no puede hacer en cada caso sino lo mejor, y no cabe que haya varias cosas igualmente mejores, pues entre infinitas posibilidades sólo hay una que sea la más acomodada a su fin, como entre las infinitas líneas que pueden trazarse de un punto a otro sólo hay una recta.

La razón habría tratado de crear, a lo largo de la historia de la filosofía un Dios racional una pura Idea, es decir, un Dios–Nada, incapaz de salir del mundo de lo fenoménico, de lo vacío. Pero, a los ojos de Unamuno, este Dios bien poco tiene que ver con el Dios vivo de la fe cristiana; es un Dios–Concepto, cartesiano, sin corazón. El Dios de la fe arranca de una natural contraposición al Dios racional, es un Dios vivo, un Dios contra la razón. La concepción racional de Dios resulta contradictoria porque la fe en Dios es querer que Dios exista y la razón no puede querer nada que no pueda ser demostrado (Núñez, 1985, pág. 21).

Si este dios inmolado por la razón sigue una linea recta y única en su obrar y ser, esta regido sobre todo por su necesidad; lo cual mata el libre albedrio. Por eso Miguel de Unamuno dice sobre este tema, y cómo tiene que ser el Dios inmortalizador:

> Y así la divinidad de Dios es sustituida por su necesidad. Y en la necesidad de Dios perece su voluntad libre, es decir, su personalidad consciente. El Dios que anhelamos, el Dios que ha de salvar nuestra alma de la nada, el Dios inmortalizador, tiene que ser un Dios arbitrario (1913, pág. 163).

El Dios que alguna vez estubo junto al hombre más que sea racional, debe ser un Dios obrador, creador, o sea, vital. Por que un Dios del racionalismo es

un Dios que desaparece en su propia teoria y cavilación; es preciso para una felicidad quietista este tipo de Dios. Unamuno (1913, pág. 163):

> Y es que Dios no puede ser Dios porque piensa, sino porque obra, porque crea; no es un Dios contemplativo, sino activo. Un Dios Razón, un Dios teórico o contemplativo, como es el Dios este del racionalismo teológico, es un Dios que se diluye en su propia contemplación.

Dios no es porque piensa, Dios es porque obra, activo, creativo frente al Dios teórico o contemplativo, como el Dios del racionalismo teológico, es un Dios que se diluye o es como problematiza Zubiri:

> "El descubrimiento del problema de Dios, en tanto que problema, es a una un encuentro más o menos preciso con la realidad o con la irrealidad de Dios. Esta dirección de pensamiento es lo que expresa el titulo Problema teologal del Hombre" (1982, pág. 148).

De la sentencia de San Agustín de Hipona que si hay un Dios, se ha dejado sin indicársenos de algún modo,y quiere ser hallado por nosotros, no es más que un argumento del consentimiento unánime de los pueblos, que es el que con un seguro instinto más emplearon los antiguos que es la conocida como prueba moral de Kant, la que se saca de la conciencia del sentimiento de la divinidad y vital. A esto se cita la reflexión de Unamuno sobre el Dios concientizado por el hombre:

> (…) y que no puede ser aplicada al Dios lógico, al ens summum, al Ser simplicísimo y abstractísimo, al primer motor inmóvil e impasible, al Dios Razón, en fin, que ni sufre ni anhela, sino al Dios biótico, al ser complejísimo y concretísimo, al Dios paciente que sufre y anhela en nosotros y con nosotros, al Padre de Cristo, al que no se puede ir sino por el Hombre, por su Hijo (véase Juan, XIV, 6), y cuya revelación es histórica, o si se

> quiere, anecdótica, pero no filosófica, ni categórica (Unamuno, 1913, pág. 166).

El acuerdo de los muchos pueblos, el anhelo de su conciencia de la humanidad que quieren ser fin y sentido del universo, anhelo que es la esencia misma del alma, que Spinoza lo llamó conato por eternizarse llevarían al hombre según Unamuno: "al Dios humano, antropomórfico, proyección de nuestra conciencia a la Conciencia del Universo, al Dios que da finalidad y sentido humanos al Universo" (1913, pág. 166). Que es un Dios vivo y subjetivo que antes que razón es voluntad. "La razón, el Verbo, deriva de Él; pero Él, el Padre, es, ante todo, Voluntad" (pág. 166).

La diferencia que si con el Dios racional, lógico que no sufría, no tenía pasiones ni deseos y por ello ni amaba su justicia sería injusta como refiere Unamuno: "aquel Dios lógico, obtenido via negationis, era un Dios que, en rigor, ni amaba ni odiaba, porque ni gozaba ni sufría, un Dios sin pena ni gloria, inhumano, y su justicia una justicia racional o matemática, esto es, una injusticia" (1913, pág. 166).

Al Dios vivo, al humanizado se alcanza por el camino del amor y de sufrimiento; la razón nos aparta má bien de él. Por eso dijo Unamuno (1913, pág. 167): "No es posible conocerle para luego amarle; hay que empezar por amarle, por anhelarle, por tener hambre de Él, antes de conocerle." El conocimiento de Dios procede del amor a Dios y aquí no tiene nada que ver la razón "Porque Dios es indefinible. Querer definir a Dios es pretender limitarlo en nuestra mente; matarlo. En cuanto tratamos de definirlo, nos surge la nada" (1913, pág. 167).

Y de esta semejante forma Dios mismo puede llegar a ser una realidad sentida, y aunque no nos expliquemos con esta idea racionalizada de Dios la existencia y esencias del universo; se siente, a veces, a Dios directamente en los momentos de congoja espiritual. "Y este sentimiento –obsérvese bien, porque en esto estriba todo lo trágico de él y el sentimiento trágico de toda la

vida– es un sentimiento de hambre de Dios, de carencia de Dios" (Unamuno, 1913, pág. 168).

Es Dios el personal concepción formada del conjunto de hombres, con el amor, con el hambre de inmortalidad, de Dios; y él es a semejanza del hombre. Dios para Unamuno es un producto colectivo, social; y la revelción de Dios tambien es colectiva. Unamuno (1913, pág. 169):

> Y si cada cual de nosotros, en el empuje de su amor, en su hambre de divinidad, se imagina a Dios a su medida; y a su medida se hace Dios para él, hay un Dios colectivo, social, humano, resultante de las imaginaciones todas humanas que le imaginan. Porque Dios es y se revela en la colectividad. Y es Dios la más rica y más personal concepción humana.

El Dios racional es la nada ya que la nada y la pureza se identifican de acuerdo a Unamuno citando a Hegel: "Y el Dios lógico o racional, el Dios obtenido por vía de negación, el ente sumo, se sume, como realidad, en la nada, pues el ser puro y la pura nada, según enseñaba Hegel, se indentifican" (1913, pág. 169). A diferencia del Dios racional el Dios vivo, cordial, sentido es el universo mismo personalizado, o sea, la conciencia del universo. Acerca de este tema dice Unamuno (1913, pág. 169) que: "Un Dios universal y personal, muy otro que el Dios individual del rígido monoteísmo metafísico."

La individualidad es, si puedo así expresarme, el continente, y la personalidad el contenido, o podría también decir, en un cierto sentido, que mi personalidad es mi comprensión, lo que comprendo y encierro en mí –y que es de una cierta manera todo el Universo–, y mi individualidad es mi extensión; lo uno, lo infinito mío, y lo otro, mi finito (1913, pág. 169). Esta definición dice que la individualidad es la afirmación del yo, de mis ahelos y deseos. La personalidad es la conjunción de los comprendidos del yo; la personalidad es lo que se tiene y se encierra en sí, la individualidad es mi la extensión, es decir que la

poersonalidad es el hombre, su yo, su conciencia o recuerdo y la individualidad es el hombre para otro hombre.

Sobre este asunto Unamuno ejemplifica con la siguiente virbigracia; resaltando al último el contenido espiritual:

> Cien tinajas de fuerte casco de barro están vigorosamente individualizadas, pero pueden ser iguales y vacías, a lo sumo llenas del mismo líquido homogéneo, mientras que dos vejigas de membrana sutilísima, a través de la cual se verifica activa ósmosis y exósmosis pueden diferenciarse fuertemente y estar llenas de líquidos muy complejos. Y así puede uno destacarse fuertemente de otros, en cuanto individuo, siendo como un crustáceo espiritual, y ser pobrísimo de contenido diferencial (Unamuno, 1913, pág. 169).

El sentir a Dios como padre es la causa de la fe en la trinidad, porque si es padre tiene que tener familia. “Y el sentir a Dios como padre, ha sido una perenne sugestión a concebirlo, no ya antropomórficamente, es decir, como a hombre -ánthropos–, sino andromórficamente, como a varón.” (Unamuno, 1913, págs. 170 - 171).

El sentimiento pagano de divinidad viva obvió a esto con el politeísmo. Es el conjunto de sus dioses, la república de estos lo que constituye realmente su Divinidad (Unamuno, 1913, pág. 173). En lo griegos el verdadero Dios de los paganos son el conjunto de dioses y simidioses y en el Dios aristotélico es un concepto que no tiene amor para comunicarse con el hombre. “Ese Dios que no es sino un adjetivo sustantivado, es un dios constitucional que reina, pero no gobierna; la Ciencia es su carta constitucional” (Unamuno, 1913, pág. 174).

De la conjunción del politeísmo pagano con el monoteísmo judaico, que había tratado por otros medios de salvar la personalidad de Dios, resultó el sentimiento del Dios católico, que es sociedad, como era sociedad ese Dios

pagano de que dije, y es uno como el Dios de Israel acabó siéndolo (Unamuno, 1913, pág. 174).

Las gradaciones de conciencias, hasta la llegada de la humana a la conciencia divina está basado en la jerarquía de los ángeles, mediantes entre nosotros y Dios. La fe así jerarquizada sería una gradación infinita, por ser necesario para que el hombre pase a lo infinito:

> Y a esa gradación de conciencias, sintiendo el salto de la nuestra humana a la plenamente divina, a la universal, responde la creencia en los ángeles con sus diversas jerarquías, como intermedios entre nuestra conciencia humana y la de Dios. Gradaciones que una fe coherente consigo misma ha de creer infinitas, pues sólo por infinito número de grados puede pasarse de lo finito a lo infinito (Unamuno, 1913, pág. 174).

Unamuno (1913, pág. 175): El Dios, pues, racional, es decir, el Dios que no es sino Razón del Universo, se destruye a sí mismo en nuestra mente en cuanto tal Dios, y sólo renace, existe en nosotros cuando en el corazón lo sentimos como persona viva, como Conciencia, y no ya sólo como Razón impersonal y objetiva del Universo. El Dios vivo, el Dios de cada uno de nosotros es nuestro Dios, está en mí, está en ti, vive en nosotros, y así lo mismo nosotros vivimos, nos movemos y somos en Él. “Y está en nosotros por el hambre que de Él tenemos, por el anhelo, haciéndose apetecer” (Ídem).

La razón es analítica, como dijo Unamuno disolvente, dejando de obrar como intuiciones. Este instinto de inmortalidad y perpetuación se obra sobre la materia y no en lo espiritual. “La razón es una fuerza analítica, esto es, disolvente, cuando dejando de obrar sobre la forma de las intuiciones, ya sean del instinto individual de conservación, ya del instinto social de perpetuación, obra sobre el fondo, sobre la materia misma de ellas” (Unamuno, 1913, pág. 177). Al este punto menciona Mariusz (2017) que:

> El filósofo vasco reconoce que el destino terrenal no depende totalmente del hombre pues muchos acontecimientos influyen en las decisiones humanas. En la vida del hombre suceden hechos indeseables que interfieren en ella y la cambian radicalmente. Sin embargo, Unamuno tiene la intuición de que el destino sobrenatural depende del libre albedrío de cada uno. El hombre que quiere que exista un Dios, huye de la nada; el fin eterno es lo único que absolutamente depende de la voluntad humana (pág. 10).

Si bien la razón ordena las percepciones sensibles como las categorias a priori de Kant;, ahora cuando se analiza las mismas percepciones, ello disuelve y entierra al hombre en un mundo de aparencias, de sombras como diría Platón. “Y el mismo terrible oficio cumple cuando sacándola del suyo propio la llevamos a escudriñar las intuiciones imaginativas que nos dan el mundo espiritual” (Unamuno, 1913, pág. 177).

Si la razón aniquila la vida es la imaginación que integra o totaliza; como dice Unamuno: “Si bien es cierto que la imaginación por sí sola, al darnos vida sin límites nos lleva a confundirnos con todo y, en cuanto individuo, nos mata también, nos mata por exceso de vida” (1913, pág. 177). La razón como es contrapuesta al corazón niega de que el hombre pueda ser inmortal, de que pueda perpetuarse. Entre esta contradicciones si vive totalizandose con Dios; quiere decir que lo irracional, la fe gana a la razón por tener hambre inherente de él por no aceptar la muerte. Sobre el tema dice Unamuno (1913, pág. 177) que:

> La razón, la cabeza, nos dice: ¡nada!; la imaginación, el corazón, nos dice: ¡todo!, y entre nada y todo, fundiéndose el todo y la nada en nosotros, vivimos en Dios, que es todo, y vive Dios en nosotros, que sin Él somos nada.

Según Mariusz (2017) el concepto de sueño en Unamuno es un estado privado del cualquier tipo del control exterior, que remite al ámbito de la inconsciencia, de lo eterno, de lo intuitivo y, en modo incuestionable, tomando las frases de Unamuno menciona que es el recinto de la imaginación, entendida esta última como vía de acceso a lo real, que se mueve fuera de la lógica y de la razón, donde la vida es plena libertad.

Cuando se cree en Dios, Dios cree en el hombre y así crea de continuo al hombre. “Porque tú no eres en el fondo sino la idea que de ti tiene Dios; pero una idea viva, como de Dios vivo y consciente de sí, como de Dios Conciencia, y fuera de lo que eres en la sociedad no eres nada” (Unamuno, 1913, pág. 179).

Y del Dios vivo, vital, contrario a lo racional se pide incansable su nombre, paradojicamente no importa como se llame; lo que vale es llamar Salvador; así escribe Miguel de Unamuno al respecto:

> Le pedimos su nombre para que salve nuestra alma, para que salve el alma humana, para que salve la finalidad humana del Universo. Y si nos dicen que se llama Él, que es o ens realissimum o Ser Supremo o cualquier otro nombre metafísico, no nos conformamos, pues sabemos que todo su nombre metafísico es equis, y seguimos pidiéndole su nombre. Y sólo hay un nombre que satisfaga a nuestro anhelo, y este nombre es Salvador, Jesús, Dios es el amor que salva (Unamuno, 1913, pág. 180).

No es la necesisidad racional lo que lleva al hombre a la necesidad irracional, sino una angustia vital, lo que hace que se cree en Dios por ser más indespensable la salvación humana. Miguel de Unamuno prosa con estas palabras sobre esta parte:

> Y creer en Dios es ante todo y sobre todo, he de repetirlo, sentir hambre de Dios, hambre de divinidad, sentir su ausencia y vacío, querer que Dios exista. Y es querer salvar la finalidad

> humana del Universo. Porque hasta podría llegar uno a resignarse a ser absorbido por Dios si en una Conciencia se funda nuestra conciencia, si es la conciencia el fin del Universo (1913, pág. 183).

Del hambre o ahelo de divinidad surge la esperanza "de esta, la fe, y de la fe y la esperanza, la caridad; de ese anhelo arrancan los sentimientos de belleza, de finalidad, de bondad" (Unamuno, 1913, pág. 184).

Fe, esperanza y caridad

Cuando se tiene fe verdadera se tiene esperanza, solo el que cree espera la verdad, como comenta Unamuno "No creemos sino lo que esperamos, ni esperamos lo que creemos" (1913, pág. 199). La caridad posee una función liberadora de atadoras como la razón y la ciencia. "La caridad es el impulso es hacia uno mismo, hacia los demás, a Dios para libertarnos y libertar a Dios para que nos abarque" (Unamuno, 1913, pág. 199).

Unamuno (1913, pág. 185) "¡Creer lo que no vimos!, ¡no!, sino crear lo que no vemos." Ya se dijo antes que creer en Dios es, en primera instancia al menos, querer que le haya, anhelar la existencia de Dios. A Dios no se le puede ver por la esencia de que es un producto de la personalización del hombre como se estudió más arriba; por eso se tiene que tener que crear lo que no se ve; esto es la peculiaridad de la fe.

La fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de lo que no se ve. Acerca de este tema dice Bantulá (2015, pág. 10) que:

> Es a partir de entonces que Unamuno desarrollará una fe íntima y personal, siempre en choque con la razón, que intentará calmar el hambre de inmortalidad que tanto le turba. (…) Este Dios del que Unamuno sufrirá su ausencia pero que a la vez no dejará de perseguir lo convertirá pues en un místico agónico. Esta agonía, a la que Unamuno se refiere constantemente, es

importante decir que es entendida por el autor como lucha, ya que para él el ser cristiano se define por esta incesante lucha entre la fe y la razón, donde el sentimiento busca y afirma la fe pero la razón niega a Dios y a la inmortalidad.

Expresa Unamuno de la fe como sigue: "La sustancia o más bien el sustento o base de la esperanza, la garantía de ella. Lo cual conexiona, y más que conexiona subordina, la fe a la esperanza" (1913, pág. 186). No se espera porque se cree, sino se cree porque esperamos, porque se espera que Dios, sea la fuente de la perpetuación de nuestra conciencia. "Es la esperanza en Dios, esto es, el ardiente anhelo de que haya un Dios que garantice la eternidad de la conciencia la que nos lleva a creer en Él (Unamuno, 1913, pág. 186).

Cerezo (1996, pág. 842): Para que haya esperanza, aunque sea intrépida y a la desesperada, se necesita no cerrar la puerta a la posibilidad, y mantener en vilo el "quizá", como una interrogación y un portillo sobre la nuda facticidad.

En 1913 escribió Unamuno que la fe es la que hace que se espere, sea más que adhesión racional a un principio teórico, confianza en la persona que nos asegura algo. "La fe supone un elemento personal objetivo. Más bien que creemos algo, creemos a alguien que nos promete o asegura esto o lo otro" Unamuno (1913, pág. 187).

Se cree a una persona y se cree a causa de que Dios es en cuanto persona y personalización del Universo persona personalizada. La fe es la sumisión íntima, del propio yo a la autoridad espiritual de Dios a quien se obedece de inmediatamente con el anhelo mismo de la inmortalidad. "Y en cuanto esta obediencia es el medio de alcanzar un principio racional es la fe una convicción personal" (Unamuno, 1913, pág. 187).

La voz misma de fe lleva en su origen la confianza implícitamente de redición a una voluntad ajena, a una persona que sea supremo. Unamuno (1913, pág. 187): "Y así se cree en quien nos dice la verdad, en quien nos da la

esperanza; no en la verdad misma directa o inmediatamente, no en la esperanza misma."

Unamuno (1913, pág. 190): "Más, por otra parte, este elemento personal de la creencia le da un carácter afectivo, amoroso y sobre todo, en la fe religiosa, el referirse a lo que se espera." Muchos han perdido la vida por mantener su fe religiosa sucede que los mártires hacen la fe y mejor aún que la fe a los mártires. Exiguo son quienes sacrifican la vida por mantener que los tres ángulos de un triángulo valgan dos rectos. Unamuno (1913, pág. 190):

> Pues la fe no es la mera adhesión del intelecto a un principio abstracto, no es el reconocimiento de una verdad teórica en que la voluntad no hace sino movernos a entender; la fe es cosa de la voluntad, es movimiento del ánimo hacia una verdad práctica, hacia una persona, hacia algo que nos hace vivir y no tan sólo comprender la vida.

La fe es quien nos hace vivir, aparte es nuestro motivo de vivir mostrándonos que la vida, tiene en alguna otra parte, porque no se puede acabar así nada más, su manantial y su fuerza, en alguien sobrenatural y maravilloso. Porque se quiere vivir, perpetuarse. Unamuno (1913, pág. 191): "La fe es el poder creador del hombre. Pero como tiene más íntima relación con la voluntad que con cualquiera otra de las potencias, la presentamos en forma volitiva."

Villarroing (pág. 100): La fe para Unamuno es una necesidad. Se plantea con la misma fuerza con que se puede plantear el hambre o los impulsos sexuales. Por eso parece tan irracional, porque no depende de la potencia de nuestros razonamientos. Ni estamos en condiciones de causar la fe, ni estamos en condiciones de negarla. Es un hambre del espíritu, de vivir siempre y que todo tenga sentido. Por ello insiste Unamuno en que la fe no se piensa, sino que se vive.

"Y se crea a Dios, es decir, se crea Dios a sí mismo en nosotros por la compasión, por el amor" Unamuno (1913, pág. 192). "Creer en Dios es amarle y tenerle con amor, y se empieza por amarle aun antes de conocerle, y amándole es como se acaba por verle y descubrirle en todo" (pág. 192). El creyente con mirada suplicante, sobrehumana, divina le pide que tenga compasión y amor supremo de Dios y oye en ese éxtasis oye la respiración de Dios y se revela al hombre. "Es el Universo que vive, ama y pide amor" (Unamuno, 1913, pág. 194).

En el ensayo Del sentimiento trágico de la vida de 1913 define sobre la esperanza Unamuno: "La esperanza sobrepuja a todo conocimiento racional, diciéndonos que hay siempre algo irreductible a la razón. Y de esta, de la razón, puede decirse lo que del Cristo, y es que quien no está con ella, está contra ella. Lo que no es racional, es contrarracional, Y así es la esperanza" (pág. 197).

El futuro a quien se espera es el único que goza, —en correspondencia con el pasado, presente– de la libertad. Donde la imaginación está en libertad deseada, con recuerdos nos fragua la imaginación esperanzas. Der este punto aclara Unamuno:

> Cuanto ha sido no puede ser ya sino como fue, y cuanto es no puede ser sino como es; lo posible queda siempre relegado a lo venidero, único reino de libertad y en que la imaginación, potencia creadora y libertadora, carne de la fe, se mueve a sus anchas (1913, pág. 197).

Cerezo (1996, pág. 51): La imaginación percibe en la imagen su contacto con la carne elocuente de la realidad; el sentimiento siente en la imagen, en cuanto cifra de su fe de vida; la voluntad quiere en la imagen, como símbolo de su deseo originario.

La humanidad está llena de anhelos, hambrienta de vida y famélica de amor que urdimbre hace de sus días con los ensueños y espera, tiene esperanzas y espera sin descanso al eterno amador que al hambre está destinada desde

antes de nacimiento; y luego del más allá de la muerte. Al respecto dice Unamuno (1913, pág. 198) que:

> Y el deseo más caritativo para con esta pobre enamorada es, como para con la moza que espera siempre a su amado, que las dulces esperanzas de la primavera de su vida se le conviertan, en el invierno de ella, en recuerdos más dulces todavía y recuerdos engendradores de esperanzas nuevas. ¡Qué jugo de apacible felicidad, de resignación al destino debe dar en los días de nuestro sol más breve el recordar esperanzas que no se han realizado aún, y que por no haberse realizado conservan su pureza!

Unamuno (1913, pág. 198): "El amor espera, espera siempre sin cansarse nunca de esperar; y el amor a Dios, nuestra fe en Dios, es ante todo, esperanza en Él." Ya que Dios no muere; y la persona que espera en Dios, ergo, vivirá siempre. Esta es la esperanza fundamental, la esperanza de la vida eterna.

La fe es la sustancia de la esperanza. La esperanza es la forma de la fe. "La fe antes de darnos esperanza es una fe informe, vaga, caótica, potencial; no es sino la posibilidad de creer, anhelo de creer" (Unamuno, 1913, pág. 198). Se cree en algo, y se cree en lo que se espera, por lo tanto se cree en la esperanza.

Unamuno (1913, pág. 199): "Se recuerda el pasado, se conoce el presente, sólo se cree en el porvenir. Creer lo que no vimos es creer lo que veremos. La fe es, pues, lo repito, fe en la esperanza; creemos lo que esperamos." La belleza es el fin de la esperanza; quizá irracional en su fondo. "Y esta belleza, que es la raíz de eternidad, se nos revela por el amor, y es la más grande revelación del amor de Dios y la señal de que hemos de vencer al tiempo. El amor es quien nos revela lo eterno nuestro y de nuestros prójimos" (Unamuno, 1913, pág. 201). Esta belleza a que se refiere es la belleza es el consuelo de Dios, que a sus criaturas como padre no puede dejarlos solos, desamparados y en el dolor.

El dolor da congoja, y la congoja, al estallar de la plenitud de sí misma; se parece consuelo. Mirando las cosas que no se ven; porque como diría la biblia las cosas que se ven son temporales, más las que no se ven son eternas. Sobre esto dice Unamuno (1913, págs. 201 – 202) que: "Este dolor da esperanzas, que es lo bello de la vida, la suprema belleza, o sea, el supremo consuelo. Y como el amor es dolor, es compasión y no es sino el consuelo temporal que esta se busca. Trágico consuelo." Porque todo pasa segundo a segundo, el hombre pierde la juventud, las fuerzas, la inocencia, la fe. Angustiados por sentir que todo pasa; que paso, que pasan los demás, y nosotros; que pasa cuanto nos rodea, sin embargo esta angustia nos revela el consuelo de lo que no pasa, de lo imperecedero, de lo divino, de Dios.

Con la esperanza en la acción, en la praxis de la vida se encuentra la caridad. Unamuno (1913, pág. 202): "La raíz de la caridad que eterniza cuanto ama y nos saca la belleza en ello oculta, dándonos el bien, es el amor a Dios, o si se quiere, la caridad hacia Dios, la compasión a Dios." El que produce la caridad es el amor a Dios, es tener compasión a Dios. El amor, compasión, lo personaliza todo. Al sentir el sufrimiento en todo y personalizándolo todo, nos encuentra Dios. "Porque Dios se nos revela porque sufre y porque sufrimos; porque sufre exige nuestro amor, y porque sufrimos nos da el suyo y cubre nuestra congoja con la congoja eterna e infinita" (Unamuno, 1913, pág. 202). Acerca de la caridad Fernández (2012) dice:

> A este Dios sentido no se llega por necesidad racional, sino por angustia vital. Para Unamuno, creer en Dios es sentir hambre de Él, es querer que exista y querer salvar la finalidad humana del Universo. –Creer en Dios es anhelar que le haya y es, además, conducirse como si le hubiera; es vivir de ese anhelo y hacer de él nuestro íntimo resorte de acción–. De este anhelo o hambre de divinidad surge la esperanza, de ésta la fe, y de la fe y la esperanza la caridad; de ese anhelo arrancan los sentimientos de belleza, de finalidad y de bondad (pág. 411).

El dolor tiene sus grados según que se adentre desde las apariencias, fenómenos hasta la eterna congoja, fondo donde está la fuente del sentimiento trágico de la vida que va posarse en lo hondo de lo imperecedero; y es allí donde se despierta el consuelo "desde aquel dolor físico que nos hace retroceder el cuerpo hasta la congoja religiosa, que nos hace acostarnos en el seno de Dios y recibir allí el riego de sus lágrimas divinas" (Unamuno, 1913, pág. 203).

A diferencia de este dolor, la congoja es mucho más profundo, personal, espiritual que el dolor, que es exterior hacia los demás. Unamuno (1913, pág. 204): "Suele uno sentirse acongojado hasta en medio de eso que llamamos felicidad y por la felicidad misma, a la que no se resigna y ante la cual tiembla." El hombre que tanto más sufre, que más tiene congoja; es tanto más divino y hombre. Unamuno (1913, págs. 204 – 205): "El amor y el dolor se engendran mutuamente, y el amor es caridad y compasión, y amor que no es caritativo no es tal amor. Es el amor, en fin, la desesperación resignada." El amor es caridad, por el amor se crea la caridad, esa compasión. La congoja religiosa no es sino el divino sufrimiento, sentir que Dios sufre en mí, y que yo sufro en Él por la caridad.

En Dios viven todos, vive todo y en sufrimiento padece todo, y cuando amamos a Dios amamos en Él a las criaturas, así lo mismo cuando amamos a las criaturas y compadecerles, amamos en ellas y compadecemos a Dios. A este punto añade Unamuno diciendo que: "El alma de cada uno de nosotros no será libre mientras haya algo esclavo en este mundo de Dios, ni Dios tampoco, que vive en el alma de cada uno de nosotros, será libre mientras no sea libre nuestra alma (1913, pág. 208)."

Ahora cuando el colmo de nuestro compadecimiento trae a la conciencia de Dios en el hombre, llena tan grande congoja por la miseria divina derramada en todo, que se tiene que verterla fuera, y lo se vierte en forma de caridad. Al verterla, sentimos alivio y la dulzura dolorosa del bien. Unamuno (1913, pág. 209): "Es, pues, la caridad el impulso a libertarse y a libertar a todos mis prójimos del dolor y a libertar a Dios que nos abarca a todos." La caridad de aquel amor

a Dios es tratar de libertarlo de la razón, ciencia y toda lógica. Así se espiritualiza, se concientiza a todo ente, caso para que el Verbo resucita en carne y hueso. Unamuno (1913, pág. 212): "La obra de la caridad, del amor a Dios, es tratar de libertarle de la materia bruta, tratar de espiritualizarlo, concientizarlo, o universalizarlo todo; es soñar en que lleguen a hablar las rocas y obrar conforme a ese ensueño; que se haga todo lo existente consciente, que resucite el Verbo."

Es que hay que espiritualizarlo todo. Y si tiene que hacerlo y esto se consigue dando a todos, a todo el espíritu que más se agranda cuanto más se reparte. De esto dice Miguel de Unamuno: "Y dar mi espíritu es invadir el de los otros y adueñarme de ellos" (1913, pág. 212).

Religión, mitología de ultratumba y apocatástasis

Sobre las categorías filosóficas de la fe, la esperanza y la caridad que se trató ya en el subtítulo anterior se funda Dios y la religión. Como menciona acerca de este tema Unamuno (1913, pág. 214): "El sentimiento de divinidad y de Dios, y la fe, la esperanza y la caridad en él fundadas, fundan a su vez la religión."

La religión para Miguel de Unamuno es la relación con Dios, la unión más o menos íntima con Él, es a lo que llamamos religión (1913, pág. 214). Respecto a este tema menciona Núñez (1985): El hombre que se enfrenta a la totalidad es el único que permite el surgimiento de un Dios sentimental. El infinito que busca Unamuno es el infinito interior, aquel donde Dios se manifiesta en el corazón del hombre. Dice citando a Unamuno que ese mismo infinito constituye el centro de reflexión, el Dios que se hace hombre dentro del corazón del hombre.

La religión desde nuestros antepasados que personalizaba a su alrededor, en otras palabras, personalizaba a la naturaleza o le atribuye conciencia: que es dar sentido, explicación al universo humanizándolo, es como dice Unamuno (1913, pág. 219):

> La religión, desde la del salvaje que personaliza en el fetiche al Universo todo, arranca, en efecto, de la necesidad vital de dar finalidad humana al Universo, a Dios, para lo cual hay que atribuirle conciencia de sí y de su fin, por lo tanto.

El anhelo, deseo vital de perpetuarse de ser inmortal; es una de las esencias de la religión. Los mismo anhelos que se tiene de que haya un Dios. Escribe Unamuno sobre la religión: "El anhelo de la inmortalidad del alma, de la permanencia, en una u otra forma, de nuestra conciencia personal en individual, es tan de la esencia de la religión como el anhelo de que haya Dios" (1913, pág. 216). Al respecto dijo Villarroig (2009) citando a Unamuno que como un hecho que todo ser se esfuerza por perseverar en el ser; y de este instinto irreprimible nace la religión. Los dos anhelos de la religión y de Dios no se diferencian en nada; forman parte de la religión por igual. Hay un problema en cuanto al tratar de racionalizarlo el anhelo íntimo; es más difícil que cuando se racionaliza a Dios:

> No se da el uno sin el otro, y es porque en el fondo los dos son una sola y misma cosa. Mas desde el momento en que tratamos de concretar y racionalizar aquel primer anhelo, de definírnoslo a nosotros mismos, surgen más dificultades aún que surgieron al tratar de racionalizar a Dios (1913, pág. 216).

La verdadera fe, de la piedad cristiana; quizá se dirá consiste en reposar en la fe, la confianza de Dios que hará por la gracia de Cristo, y en quien podremos vivir; "que como está en sus todopoderosas manos nuestro destino, nos abandonemos a ellas seguros de que Él hará de nosotros lo que mejor sea, para el fin último de la vida, del espíritu y del Universo" (Unamuno, 1913, pág. 221). Al respecto dice Padilla (2001, pág. 143):

> Aplicando el criterio de verdad no cabe duda de que cualquier religión pueda ser verdadera si los efectos que ejerce sobre sus fieles son beneficiosos. La fe religiosa, tal como la entiende

> nuestro autor, es verdadera porque nos hace posible la vida y nos proporciona ilusión y esperanza. Otra cuestión es si nos preguntamos por la existencia del objeto de nuestra fe: ¿Existe Dios, existe un más allá? Aquí reside el verdadero problema que nuestro autor con frecuencia soslaya: "¿Que me engaño? ¡No me habléis de engaño y dejadme vivir!"

La metafísica, la religión tiene valor en cuanto se desee dilucidar, definir si se puede o no realizarse el anhelo vital de ser inmortales del hombre. La metafísica o la religión parten de la cognición causal; el anhelo vital de la sustancia; y no otro tipo de mitología. Dicho así por Unamuno:

> Y es que la metafísica no tiene valor sino en cuanto trate de explicar cómo puede o no puede realizarse ese nuestro anhelo vital. Y así es que hay y habrá siempre una metafísica racional y otra vital, en conflicto perenne una con otra, partiendo la una de la noción de causa, de la sustancia la otra (1913, pág. 222).

Si hay vida en el cielo, hay cambio por la misma esencia de lo vital que es cambiante, trágica porque el deleite de la vida celestial paradisiaco perdería poco a poco su valor si se gozara siempre de él en plenitud. Sobre este punto dice Unamuno (1913, pág. 223) que:

> Y porque los ángeles, lo mismo que los hombres, se aman a sí mismos, y el que a sí mismo se ama, experimenta alteraciones de estado, y que a las veces los ángeles se entristecen, y que él, Swedenborg, habló con algunos de ellos cuando estaban tristes.

Es necesario concebir la vida en cambio de crecimiento o de necesidad, de tristeza o de alegría, de amor o de odio. Es que una vida eterna es impensable y más impensable aún una vida eterna de absoluta felicidad, de visión beatífica. De la visión beatifica Unamuno escribe como sigue:

> Esa visión amorosa de Dios supone una absorción en Él. Un bienaventurado que goza plenamente de Dios no debe pensar en sí mismo, no acordarse de sí, ni tener de sí conciencia, sino que ha de estar en perpetuo éxtasis, fuera de sí, en enajenamiento (pág. 223).

Alcala (1996): Escasas veces, sin embargo, queda en Unamuno desnuda de agonía de agonismo la formulación de la pregunta del sentido de la vida. Casi siempre, y de un modo sistemático en muchas de sus cartas, en los ensayos breves y en el Del sentimiento trágico, queda vinculada a la exigencia de la inmortalidad personal y de un Dios, más que creído, creado, que sea "conciencia del Universo" (pág. 287). Unamuno (1913, pág. 225) "Y resulta que en el cielo no se ve sólo a Dios, sino todo en Dios; mejor dicho, se ve todo Dios, pues que Él lo abarca todo". Ya que en la personalización, la personalización más absoluta es Dios en quien toda conciencia se une. Estas explicaciones sobre cómo debía de ser la otra vida y como debe ser Dios, forman la aclaración de las mitología de ultratumba que en la sociedad se maneja.

La vida en el cielo tiene que estar comunicado de cambio, para que cuando se religa con Dios, no sea una estática de absoluta felicidad; sino un constante descubrir, aprender con un esfuerzo que sensibilice que la conciencia está viva, activa. Unamuno (1913, pág. 227):

> (…) y acaso el goce de la visión beatífica sea, no precisamente el de la contemplación de la Verdad suma, entera y toda, que a esto no resistiría el alma, sino el de un continuo descubrimiento de ella, el de un incesante aprender mediante un esfuerzo que mantenga siempre el sentimiento de la propia conciencia activa.

Del cambio que se pretenda de que haya en el cielo por ejemplo entre el odio–amor, ignorancia–conocimiento, se concluye que la vida después de la muerte sea parecida a esta vida; pero ya sin enfermedad, miseria, y el tener que ser para la muerte. Profiere Unamuno a esto: "Lo que en rigor anhelamos para

después de la muerte es seguir viviendo esta vida, esta misma vida mortal, pero sin sus males, sin el tedio y sin la muerte" (1913, pág. 229).

Una felicidad en carne y huesos se desea en la otra vida y no otro tipo de felicidad como menciona Unamuno (1913, pág. 231):

> Una felicidad corporal, de deleite, no sólo espiritual, no sólo visión, es lo que apetecemos. Esa otra felicidad, esa beatitud racionalista, la de anegarse en la comprensión, sólo puede... no digo satisfacer ni engañar, porque creo que ni le satisfizo ni le engañó a un Spinoza.

El amor intelectual hacia Dios, o el amor platónico que dice Unamuno es un medio de dominar y de poseer. A través del conocimiento de la posesión por el amor intelectual se pasa al siguiente nivel que es el poseer. "Yo te contemplo y te hago mía al contemplarte; tal es la fórmula. Y conocer a Dios, ¿qué ha de ser sino poseerlo? El que a Dios conoce, es ya Dios él" (Unamuno, 1913, pág. 233).

Porque de san Pablo de Éfeso, del apóstol de los gentiles, de aquel que por no haber visto con los ojos carnales de la cara al Cristo carnal y mortal, le creó en sí inmortal y religioso, de aquel que fue arrebatado al tercer cielo donde vio secretos inefables (Unamuno, 1913, pág. 238). Este primer místico cristiano según Unamuno soñó también en un triunfo final del espíritu, de la conciencia, y es lo que se llama técnicamente en teología la apocatástasis o reconstitución.

Villarroig dijo en el año 2009 que se pregunta igualmente si, así como el universo comenzó con un todo de materia y un cero de espíritu, el camino de la evolución cósmica no nos lleva hacia un tiempo en el que habrá un todo de espíritu y un cero de materia, y en tal caso, si no serán ciertas aquellas doctrinas filosóficas que afirman que todo tiene alma citando a Unamuno. Si llega un día en que el espíritu lo sea todo, ¿será Dios la conciencia de ese todo? O también podría pensarse la apocatástasis como un eterno acercarse al punto máximo sin llegar jamás.

El enemigo principal de Dios era la muerte; al someterlo aun a la muerte Dios somete todos de la trinidad al quien sometió la muerte efectuándose luego Dios sea en todos. La conciencia resultaría siendo todos. Unamuno (1913, pág. 238):

> Es en los versículos 26 al 28 del capítulo XV de su primera epístola a los Corintios donde nos dice que el último enemigo que ha de ser dominado será la muerte, pues Dios puso todo bajo sus pies; pero cuando diga que todo le está sometido, es claro que excluyendo al que hizo que todo se le sometiese, y cuando le haya sometido todo, entonces también Él, el Hijo, se someterá al que le sometió todo para que Dios sea en todos. Es decir, que el fin es que Dios la Conciencia, acabe siéndolo todo en todo.

La doctrina dicha se completa cuando el mismo apóstol expone respecto al fin de la historia toda del mundo en su Epístola a los efesios. Como cita Unamuno:

> Preséntanos en ella, como es sabido, a Cristo -que es por quien fueron hechas las cosas todas del cielo y de la tierra, visibles e Invisibles (Col., I, 16)-, como cabeza del todo, y en él, en esta cabeza, hemos de resucitar todos para vivir en comunión de santos y comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la largura, la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento (Unamuno, 1913, pág. 239).

En la religión al recogernos en Cristo, cabeza de la Humanidad lo que el Apóstol llama recaudarse, recapitularse o recogerse todo en Cristo. Esta recapitulación, fin de la historia del mundo y del linaje humano, no es sino otro aspecto de la apocatástasis. La apocatástasis, el que llegue a ser Dios todo en todos, se define, a que todo se recoja en Cristo, en la Humanidad, siendo por lo

tanto la Humanidad el fin de la creación. Explica de la apocatástasis, para lo cual es necesario la materia, carne y hueso, Miguel de Unamuno:

> (…) esta humanación o divinización de todo, ¿no suprime la materia? ¿Pero es que suprimida la materia, que es el principio de la individuación *principium individuationis*, según la Escuela, no vuelve todo a una conciencia pura, que en pura pureza, ni se conoce así, ni es cosa alguna concebible y sensible? Y suprimida toda materia, ¿en qué se apoya el espíritu? (1913, págs. 238 - 239).

La apocatástasis es la vuelta de todo a Dios, un término ideal a que sin cesar el hombre se acerca sin haber nunca de llegar a él, y unos a más de prisa van y otros con ligera marcha. "Y no cabe esperar ya una vez realizada la posesión, porque esta mata la esperanza, el ansia" (1913, págs. 240). Quizá sea que todas las almas crezcan sin cesar, unas en mayor proporción que otras, pero habiendo todas de pasar alguna vez por un mismo grado cualquiera de crecimiento y sin llegar nunca al infinito, a Dios, a quien de continuo se acercan. La eterna felicidad es una eterna esperanza.

Unamuno (1913): "Los hombres andan inventando teorías para explicarse eso que llaman el origen del mal. ¿Y por qué no el origen del bien? ¿Por qué suponer que es el bien lo positivo y originario, y el mal lo negativo y derivado?" (pág. 243). Todo lo que es en cuanto es, es bueno. Lo bueno se definiría en cuanto que bueno sea para algo, conducente a un fin, y decir que todo es bueno, vale decir que todo va a su fin, todo es de carácter finalista, es decir, para algo. "Nuestro apetito es eternizarnos, persistir, y llamamos bueno a cuanto conspira a ese fin, y malo a cuanto tiende a menguarnos o destruirnos la conciencia" (Unamuno, 1913, pág. 243).

Y todo para que Dios, la Conciencia, lo sea todo en todos. Lo cual supone una redención colectiva y una sociedad de ultratumba, escribió, Unamuno en ensayo en 1913. El íntimo anhelo, ese deseo vehemente vital que alguna vez es

inconsciente en el hombre, desde san Pablo, ha sido el de dar finalidad humana, divina al Universo y salvar la conciencia humana; y se logra salvarla haciendo una persona de la humanidad toda para llegar a ser inmortales. Unamuno (1913, pág. 249):

> A ello responde la anacefaleosis, la recapitulación de todo, todo lo de la tierra y el cielo, lo visible y lo invisible, en Cristo, y la apocatástasis, la vuelta del todo a Dios, a la conciencia, para que Dios sea todo en todo.

La apocatástasis es la vuelta de todos hacia Dios, unirse con él y en cuya absoluta conciencia ser inmortales. ¿Y ser Dios todo en todo no es acaso el que cobre todo conciencia y resucite en esta todo lo que pasó, y que se eternice todo cuanto en el tiempo fue? Aquí todas las conciencias las han sido y ya han muerto, las que aún existen o existirán y tal como se dieron en la humanidad se dan y se darán en sociedad y solidaridad para formar la apocatástasis.

Este resucitar en la conciencia todo lo que alguna vez fue, trae consigo una fusión, personalización en Dios, de lo idéntico, una mezcla de los semejantes. No importando en qué época vivió un hombre o un pueblo, serían iguales. (Unamuno, 1913, pág. 250):

> Al hacerse el linaje humano verdadera sociedad en Cristo, comunión de santos, reino de Dios, ¿no es que las engañosas y hasta pecaminosas diferencias individuales se borran, y quede sólo de cada hombre que fue lo esencial de él en la sociedad perfecta? ¿No resultaría tal vez, según la suposición de Bonnefon, que esta conciencia que vivió en el siglo XX en este rincón de esta tierra se sintiese la misma que tales otras que vivieron en otros siglos y acaso en otras tierras?

La vida en el cielo con Dios no es una porción de elegidos de tanta cantidad determinada; la humanidad conforma una sociedad indivisible. El primer pecado

lo heredamos también para unirnos con Dios. Con la apocatástasis Dios es todo y vivir en Dios todos. Como explica Unamuno:

> La gloria, piensan muchos, es sociedad. Como nadie vive aislado, nadie puede sobrevivir aislado tampoco. No puede gozar de Dios en el cielo quien vea que su hermano sufre en el infierno, porque fueron comunes la culpa y el mérito. Pensamos con los pensamientos de los demás y con sus sentimientos sentimos. Ver a Dios, cuando Dios sea todo en todos, es verlo todo en Dios y vivir en Dios con todo (1913, pág. 250).

Con estas reflexiones no se busca que el alma esté en la quietud, la paz, felicidad, ausencia del dolor y suplicios y lo trágico; sino:

> Y el alma, mi alma al menos, anhela otra cosa, no absorción, no quietud, no paz, no apagamiento, sino eterno acercarse sin llegar nunca, inacabable anhelo, eterna esperanza que eternamente se renueva sin acabarse del todo nunca. Y con ello un eterno carecer de algo y un dolor eterno (Unamuno, 1913, págs. 251 – 252).

Es un deber creer en la otra vida por la obligación de soportar esta vida que se tiene con hambre, miserias, y tener que ser mortales. En esa apocatástasis hay que creer. Unamuno (1913, pág. 254):

> Hay que creer en la otra vida, en la vida eterna de más allá de la tumba, y en una vida individual y personal, en una vida en que cada uno de nosotros sienta su conciencia y la sienta unirse, sin confundirse con las demás conciencias todas en la Conciencia Suprema, en Dios; hay que creer en esa otra vida para poder vivir esta y soportarla y darle sentido e invalidad.

En la práctica si tiene que actuar como todo esto fuera realidad, como después de muertos fuéramos de verdad inmortales, donde al contrario de lo

que se vive en la vida diaria; en el cielo exista un mundo mejor. Al respecto dice Unamuno (1913, pág. 254) que:

> Y hay, sobre todo, que sentir y conducirse como si nos estuviese reservada una continuación sin fin de nuestra vida terrenal después de la muerte; y si es la nada lo que nos está reservado, no hacer que esto sea una justicia, según la frase.

El problema práctico

El problema practico en Miguel de Unamuno consiste en la práctica desarrollada por él mismo; y que cosiste en que toda esta teoría planteada en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida no es un dogma que no necesita de la práctica, es más bien una teoría practicable fundamentalmente. Por ello dice:

> El que basa o cree basar su conducta –interna o externa, de sentimiento o de acción– en un dogma o principio teórico que estima incontrovertible, corre riesgo de hacerse un fanático, y, además, el día en que se le quebrante o afloje ese dogma, su moral se relaja (1913, pág. 257).

Para confirmar su teoría Miguel de Unamuno ejemplifica su conducta que tiene que ser la mejor prueba de su anhelo más grande de lo contario caería en un oscurantismo y engaño:

> Mi conducta ha de ser la mejor prueba, la prueba moral de mi anhelo supremo; y si no acabo de convencerme, dentro de la última o irremediable incertidumbre, de la verdad de lo que espero, es que mi conducta no es bastante pura (1913, pág. 257).

La virtud no se basa en dogma, sino es el dogma que se basa en la virtud; como anteriormente dijimos y es el mártir el que hace la fe más que la fe al mártir. No es pensable que haya seguridad y paz en esta vida esencialmente insegura,

e inarmónica; sino en una conducta apasionadamente buena. Por la pregunta unamuniana ¿Cuál es nuestra verdad cordial y antirracional? Se responde que es la inmortalidad del alma humana, la de la persistencia sin término alguno de nuestra conciencia, la de la finalidad humana del Universo, de ser Uno e inmortales en carne y hueso.

"¿Y cuál su prueba moral? Podemos formularla así: obra de modo que merezcas a tu propio juicio y a juicio de los demás la eternidad, que te hagas insustituible, que no merezcas morir" (1913, pág. 258). La virtud, la prueba moral es esta de obrar para merecerse la opinión personal y social que se es único e inmortal. Eso será la moral unamuniana si existe la moral kantiana; existe la práctica unamuniana:

> O tal vez así: obra como si hubieses de morirte mañana, pero para sobrevivir y eternizarte. El fin de la moral es dar finalidad humana, personal, al Universo; descubrir la que tenga –si es que la tiene– y descubrirla obrando (Unamuno, 1913, pág. 258).

Unamuno intenta extraer una ética a partir del sentimiento trágico, y el imperativo categórico de esta nueva ética podría ser: "Obra de modo que merezcas a tu juicio y a juicio de los demás la eternidad, que te hagas insustituible, que no merezcas morir." Además, intenta razonar por qué la situación de incertidumbre última es la que posibilita la acción, y por qué una situación de seguridad absoluta respecto a nuestro destino (sea a favor de la vida eterna, sea en contra), imposibilitaría la acción (Villarroig, 2009, pág. 43). Para que todo sea eterno, incluido lo malo; pues lo malo se purificaría de su maldad porque sería intemporal:

> Sí, merece eternizarse todo, absolutamente todo, hasta lo malo mismo, pues lo que llamamos malo, al eternizarse perdería su maleza, perdiendo su temporalidad. Que la esencia del mal está en su temporalidad, en que no se enderece a fin último y permanente (Unamuno, 1913, pág. 259).

Las vocaciones de los cristianos sus prácticas se tiene que trasladarlo hacia la vida social o civil, y así por lo de carácter de ciudadano incluso los no creyentes en Dios diría soy cristiano. A este párrafo añadimos las palabras de Miguel de Unamuno:

> Cuanto respecto a las vocaciones de los cristianos, nos dice el Apóstol en el capítulo IV de su Epístola a los efesios, hay que trasladarlo a la vida civil, ya que hoy entre nosotros el cristiano –sépalo o no y quiéralo o no– es el ciudadano, y en el caso en que él, el Apóstol, exclamó: "¡soy ciudadano romano!", exclamaríamos cada uno de nosotros, aun los ateos: ¡soy cristiano! (Unamuno, 1913, pág. 265).

"Y ello exige civilizar el cristianismo, esto es, hacerlo civil deseclesiastizándolo, que fue la labor de Lutero, aunque luego él, por su parte, hiciese iglesia" (Unamuno, 1913, pág. 265). Lo ético del hombre tiene que salir de la gran hambre, de que se trata en este estudio, de la inmortalidad de este deseo impetuoso. "Pero hay que elevarse aún más, a un sentimiento ético de nuestro oficio civil que deriva y desciende de nuestro sentimiento religioso, de nuestra hambre de eternización" (Ídem, pág. 270).

El trabajar cada uno en su propio oficio civil, puesta la vista en Dios en este caso y por amor a Dios por la compasión, lo mismo decir por amor a nuestra eternización, es hacer de ese trabajo una obra religiosa, una práctica religiosa. Unamuno (1913, pág. 271): "Al trabajo mismo no pudo condenarle, porque es el trabajo el único consuelo práctico de haber nacido." Por esto se falsaria el texto versado "comerás el pan con el sudor de tu frente". Al respecto refiere Sevilla (1987, pág. 46):

> Cuando, se tiene la seguridad de que nuestra alma no se aniquila todo lo temporal y mudable, nos es indiferente. Pero si en algún momento aquella seguridad vacila, el hombre intenta

> satisfacer y aquietar de alguna manera su espíritu, buscando el sustitutivo de eternizar su nombre por las obras.

Unamuno (1913, págs. 272 – 273): "El que no pierda su vida, no la logrará. Entrégate, pues, a los demás, pero para entregarte a ellos domínalos primero." A razón de que cada uno se alimenta de la carne de aquel a quien devora o a quien domina. Porque se domina sin ser dominado; sino dominando; para dominar al prójimo hay que conocerlo y quererlo.

Cuando se trata de imponerle mis ideas es como de él (prójimo) recibiera sus ideas. Porque ese querer al prójimo es querer que sea como yo, es decir, que sea otro yo. Es querer yo ser él; es querer borrar la divisoria entre él y yo, por lo tanto suprimir el mal como el egoísmo, mentira, fraude, tirano. Por eso dice Miguel de Unamuno "Mi esfuerzo por imponerme a otro, por ser y vivir yo en él y de él, por hacerle mío -que es lo mismo que hacerme suyo-, es lo que da sentido religioso a la colectividad, a la solidaridad humana" en su ensayo.

El sacrificio de la vida que es la base moral que se realiza por amor a Dios es la de entregarse con el espíritu: "El precepto supremo que surge del amor a Dios y la base de toda moral es este: entrégate por entero; da tu espíritu para salvarlo, para eternizarlo. Tal es el sacrificio de vida" (Unamuno, 1913, pág. 274). Al hombre bien le sobra materia o le sobra espíritu, o siente hambre de espíritu, de eternidad o hambre de materia; para entregarse tiene que sobrarle el espíritu que lo ha cultivado en su vida y negado la materia.

> Cuando le sobra espíritu y siente hambre de más de él, lo vierte y derrama fuera, y al derramarlo, se le acrecienta, con lo de los demás; y, por el contrario, cuando, avaro de sí mismo, se recoge en sí pensando mejor conservarse, acaba por perderlo todo, y le ocurre lo que al que recibió un solo talento: lo enterró para no perderlo, y se quedó sin él. Porque al que tiene, se le dará; pero al que no tiene sino poco, hasta eso poco le será quitado (Ídem pág. 275).

Hay que pedir lo imposible, la perfección absoluta. Se tiene que aspirar a lo imposible, a la perfección absoluta e infinita, y decir al Padre: "¡Padre, no puedo: ayuda a mi impotencia! Y Él lo hará en nosotros" (Unamuno, 1913, pág. 276)

La apocatástasis se tiene que practicarla, ser perfecto es serlo todo, es ser yo y ser todos los demás, es entregarme es ser la humanidad, es ser universo ser en la persona absoluta que es Dios. Como expresa Unamuno:

> Y no hay otro camino para ser todo lo demás sino darse a todo, y cuando todo sea en todo, todo será en cada uno de nosotros. La apocatástasis es más que un ensueño místico: es una norma de acción, es un faro de altas hazañas (1913, pág. 276).

La generosidad es la virtud que tiene que sobresalir venciendo todo vicio como a su madre la ociosidad; hay que practicar la entrega espiritual. Unamuno (1913, pág. 277): "Y el hacer eso es generosidad, una de las virtudes madres que surgen cuando se vence a la inercia, a la pereza. Las más de nuestras miserias vienen de avaricia espiritual." En la lucha entre la conciencia y la inconciencia es un resorte que tiene cumplir su función para no hundirnos en el fondo del abismo y elevarnos hasta el cielo. "El remedio al dolor, que es, dijimos, el choque de la conciencia en la inconciencia, no es hundirse en esta, sino elevarse a aquella y sufrir más" (ídem, pág. 277).

El dolor se cura con más dolor, con más alto dolor no hay medicina mejor que el mismo dolor. "No hay que darse opio, sino ponerse vinagre y sal en la herida del alma", decía el gran hombre trágico Miguel de Unamuno. Porque si no sintieras dolor ya se está muerto. El dolor es muy importante para saber que no estamos soñando, para sentir que se tiene carne y se tiene presente que los demás existen. "Y hay que ser. No cerréis, pues, los ojos a la esfinge acongojadora, sino miradla cara a cara, y dejad que os coja y os masque en su boca de cien mil dientes venenosos y os trague. Veréis qué dulzura cuando os haya tragado, qué dolor más sabroso" (Unamuno, 1913, pág. 279).

Hay que ser egotistas el de darse para perennizarse en comunión con los demás para ser todo en el ser total que es Dios. Unamuno (1913, pág. 280): "Hay quien dice aislarse con Dios para mejor salvarse, para mejor redimirse; pero es que la redención tiene que ser colectiva, pues que la culpa lo es." Lo religioso es la determinación de totalidad, y todo lo que está fuera de esto es engaño de los sentidos, es mentira. Al respecto dice Cabada (1999):

> Como la palabra "Dios" sólo tiene sentido en el contexto de esta "totalidad", es menester, en consecuencia, poner de relieve la naturalidad y espontaneidad (más allá de todo artificialismo o extrinsecismo) con las que el hombre vive ya, espiritual o intelectualmente, en dicha "totalidad" y, por tanto, en el ámbito o atmósfera de lo que es la base misma de la experiencia religiosa, de lo divino (pág. 50).

Unamuno (1913, pág. 280): "Si algo es la otra vida, ha de ser continuación de esta, y sólo como continuación, más o menos depurada de ella, la imagina nuestro anhelo, y si así es, cual sea esta vida del tiempo será la de la eternidad." La vida después de la muerte tiene que ser de práctica de acción de buscar conocimiento, descubrimiento. (Ídem) "No nos cabe sentir la otra vida eterna, lo he repetido ya varias veces, como una vida de contemplación angélica; ha de ser vida de acción."

Unamuno (1913, pág. 282): Y ya sólo con eso, con que el claustro haya podido darnos un Eckart, un Suso, un Taulero, un Ruisbroquio, un Juan de la Cruz, una Catalina de Siena, una Ángela de Foligo, una Teresa de Jesús, está justificado el claustro. Para el autor del ensayo quizá no fueron libres ellos. La libertad se logra poseyéndolo adueñándose de la libertad que hay en el mundo. "Porque la verdadera libertad no es cosa de sacudirse de la ley externa; la libertad es la conciencia de la ley" (Ídem, 283). De lo que se tiene que liberarse es de su hija de la libertad, la gran culpa de todos los hombres o el primer pecado cometido por los primeros hombres confiados por Dios el paraíso para todos. Unamuno (1913, pág. 284):

> El que la sociedad sea culpable agrava la culpa de cada uno y es más culpable el que más siente la culpa. Cristo, el inocente, como conocía mejor que nadie la intensidad de la culpa, era en un cierto sentido el más culpable.

Unamuno (1913, pág. 284): "Y en un santo puede llegar la conciencia moral a tal plenitud y agudeza, que el más leve pecado le remuerda más que al mayor criminal su crimen." Así le sirve al santo o a toda hambre que tenga vocación de ello de que la conciencia moral le puede llegar en el preciso momento de cometer una falta por conocer la culpa que es la hija de libertad que hubo en el Edén. Cuando el hombre creyendo hacer bien resulta que ha hecho un mal es inocente porque, que haya salido mal no dependió de él sino de circunstancias externas. Unamuno (1913, pág. 284):

> Y la culpa estriba en tener conciencia de ella, está en el que juzga y en cuanto juzga. Cuando uno comete un acto pernicioso creyendo de buena fe hacer una acción virtuosa, no podemos tenerle por moralmente culpable, y cuando otro cree que es mala una acción indiferente o acaso beneficiosa, y la lleva a cabo, es culpable.

El sentimiento trágico de la vida es el sentimiento propiamente dicho, el sentimiento español por su conciencia española de Unamuno como él lo dice en el siguiente párrafo:

> Lo que llamo el sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos es por lo menos nuestro sentimiento trágico de la vida, el de los españoles y el pueblo español, tal y como se refleja en mi conciencia, que es una conciencia española, hecha en España (1913, pág. 288).

El sentimiento trágico de la vida es el sentimiento, de acuerdo a Unamuno es el sentimiento mismo católico, pues el catolicismo y mucho más el popular, es trágico. Hay un Dios que a Cristo, para sentir el dolor de la culpa que por ser

hombre ha heredado y tuvo que ser para la muerte como todos que somos para la muerte y quizá alcanzar la inmortalidad.

> El pueblo aborrece la comedia. El pueblo, cuando Pilato, el señorito, el distinguido, el esteta, racionalista si queréis, quiere darle comedia y le presenta al Cristo en irrisión diciéndole: ¡He aquí el hombre!, se amotina y grita: ¡crucifícale! No quiere comedia, sino tragedia. Y lo que el Dante, el gran católico, llamó comedia divina, es la más trágica comedia que se haya escrito (Unamuno, 1913, pág. 288).

El mejor que lo realizó el ideal Unamuniano fue el inmortal Don Quijote de la Mancha "El cristo español", quien contrariado muchas veces a su razón vive para la gloria, para la inmortalidad luchando en la vida con la angustia ante la realidad como magistralmente menciona Cerezo (1996, pág. 331):

> La locura quijotesca nos lleva al sentido genuino de la fe como creación. Porque de esto se trata, de una posición del mundo, de su sentido moral, desde la nada de condiciones antecedentes y contra la nada del sin sentido y la muerte.

La actitud de la resignación activa en ningún otro texto sería más creíble que en el compromiso intrépido del caballero, resistiendo al agravio con que rufianes de toda laya se burlan de sus hazañas.

Miguel de Unamuno

Biografía

El inmortal Miguel de Unamuno y Jugo nació en Bilbao un 29 de septiembre de 1864, cuyo nombre significa en hebreo ¿Quién cómo Dios? Fueron sus padres Félix de Unamuno y su sobrina Salomé de Jugo; Marcos (2015, pág. 257) dice que: "Apenas tenía 10 años y ya sintió los efectos de una guerra civil cuando los carlistas sitiaron Bilbao en 1874; ese ambiente belicista

lo vivió toda su vida que terminó en plena guerra civil en 1936". "Hizo sus estudios de enseñanza primaria y secundaria en Bilbao y el ambiente familiar era lúgubre y religioso" (Suances 2015, pág. 258).

Una de las huellas profundas y tragicas que le dejó fue su padre al morir, por ello su familia llevó una vida muy mesurada, con apuros económicos y con creencias religiosas determinantes. En 1875 ingresó al Instituto Vizcaíno, lee a Balmes, luego a Kant, Descartes, Hegel, Fichte, Newton. En el año de 1880 estudia en la Universidad de Madrid Filosofía y Letras. Miguel de Unamuno se doctoró con una tesis: "Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca" en 1881. Marcos (2015, pág. 259) dice que:

> También entró en contacto con la obra o las personas de intelectuales y políticos del momento: Pi y Margall, Castelar, Salmerón, Giner de los Ríos, etc. Después de doctorarse en 1884, vuelve a Bilbao donde se casa, forma una familia e imparte clases. Después del fracaso de las oposiciones a cátedras de Filosofía, obtiene, por fin, la de griego en la Universidad de Salamanca.

Torri (1955, pág. 240): Desempeña la Rectoría desde 1900 hasta 1914, en que se le destituye por actividades políticas. Éstas culminan con una campaña contra las instituciones monárquicas y el rey, por los años de 1919 a 1921. Por sus ataques a Alfonso XIII se le condena a dieciséis años de prisión en 1921, pero se le amnistía en seguida. (…) En 1924 Primo de Rivera le destituye y destierra: "Debido a su reiterada negligencia en el cumplimiento de sus deberes profesionales y a la activa campaña instituida contra el Directorio Militar y contra el Rey, quien recientemente tuvo con él la cortesía de recibirlo en Palacio..." En Cádiz, mientras llega el barco que ha de conducirlo a Fuerteventura, el gobernador civil le ofrece la libertad bajo palabra de caballero. Responde: —No puedo dar palabra de caballero porque soy un hombre honrado de a pie. Don Miguel solía definirse como "un destripador de palabras", por su afición a buscarles su más hondo sentido. También dijo alguna vez: —Prefiero

escribir en lengua hablada a hablar en lengua escrita. En 1930, cuando cayó la dictadura, Unamuno, que después de corta permanencia en Fuerteventura había pasado a Francia, regresa a España y reasume la Rectoría de la universidad salmanticense. “Pero también rompió con éste a causa de la guerra "incivil", como él la denominó. A poco de comenzar esa guerra, murió, el 31 de diciembre de 1936.” (Marcos 2015, pág. 259).

Obras principales

- Poesías (1907)
- Recuerdos de niñez y mocedad (1911)
- Niebla (1914)
- Abel Sánchez (1920)
- El Cristo de Velázquez (1920)
- La tía Tula (1921).
- La agonía del cristianismo (1925)

2.3. DEFINICIONES DE TÉRMINOS

Naturaleza:

La naturaleza se puede definir de muchas formas como: se relaciona con la causalidad, con las cosas, lo que se mueve por sí mismo, la naturaleza es lo contrario a lo no natural. Sobre Naturaleza dice Bunge (2001, pág. 146):”La parte del mundo que existe independientemente de cualquier observador y que los humanos pueden mejorar o degradar, estudiarla o ignorar; pero no crear ni aniquilar”

Esencia:

Sentido de la cosa dada, aquello que la cosa es en sí misma a diferencia de todas las demás y de los estados variables de la cosa al experimentar el influjo de tales o cuales circunstancias. El concepto de “esencia” es muy importante para todo

sistema filosófico, para distinguir los sistemas filosóficos desde el punto de vista de la alusión que da al problema de como la esencia se relaciona con el ser y de cómo la esencia de las cosas está relacionada con la conciencia, con el pensar (Rosental y Iuden, *s.f.* Pág. 147).

Existencia:

Abbagnano. (1993, pág. 485): En general, cualquier delimitación o definición del ser, es decir, un modo de ser delimitado y definido. Este significado, que es el más general, puede ser tomado como uno de los significados particulares del término del cual pueden enunciarse tres: 1) un modo de ser determinado o determinable; 2) el modo de ser real o de hecho; 3) el modo de ser propio del hombre.

Hombre:

Abbagnano. (1993, pág. 621): Las definiciones del H. pueden reagruparse bajo los títulos siguientes: 1) definiciones que sirven de la confrontación entre el H. y Dios; 2) definiciones que expresan una característica o una capacidad propia del H.; 3) definiciones que expresan, como propio o inherente del H., su capacidad para auto proyectarse.

Sentimiento:

Si se entiende sentimiento como “sentir algo” o “resultado de sentir algo”, el término ' sentimiento' podrá tener tanas acepciones como las derivadas del verbo ‘sentir’. Por lo pronto, 'sentimiento' puede ser definido como “la acción y el efecto de experimentar sensaciones” (Ferrater. 1995, pág. 649).

Tragedia:

Categoría de la estética que expresa las contradicciones entre el desarrollo social, la persona y la sociedad, la lucha entre lo bello y lo feo (Rosental y Iuden, *s.f.* Pág. 467).

Inmortalidad:

Ferrater. (1995 pág. 963): Al sobrevenir la muerte, el alma del hombre emigra a otro cuerpo, esto es, se reencarna. La serie de transmigraciones y reencarnaciones constituye a su vez una recompensa, a cuerpos superiores hasta quedar, finalmente, incorporadas a un astro.

Dios:

Abbagnano. (1993, pág. 326): Dos son las cualificaciones fundamentales que filósofos (y no solamente ellos) han atribuido y atribuyen a D.: la causa y la de bien. Por la primera, D. es el principio que hace posible el mundo o el ser en general. Por la segunda, es fuente o garantía de todo lo que de excelente hay en el mundo y, sobre todo, en el mundo. Se trata, como es evidente, de calificaciones muy genéricas, que adquieren un sentido preciso solamente en el ámbito de las particulares filosofías que adoptan.

2.4. IDENTIFICACIÓN DE VARIABLES

Univariable

Las categorías filosóficas

2.5. DEFINICIÓN OPERATIVA DE VARIABLES E INDICADORES

LAS CATEGORÍAS FILOSÓFICAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA

VARIABLE	DIMENSIÓN	INDICADORES	ÍTEMS
LAS CATEGORÍAS FILOSÓFICAS	EL HOMBRE DE CARNE Y HUESO	El hombre	¿Qué es el hombre?
		Entre la razón y la fe	¿Qué es el sentimiento trágico?
	EL PUNTO DE PARTIDA	La salud y la enfermedad	¿El hombre ha dejado de tener salud?

		El lenguaje y el conocimiento	¿Qué relación existe entre el lenguaje y el conocimiento?
		Acerca del filosofar	¿Qué es filosofar?
	EL HAMBRE DE INMORTALIDAD	El amor como base para la eternidad	¿Cómo el amor es base para la eternidad?
		El dolor y la esperanza	¿Cómo el que sufre tiene esperanza?
		El sufrimiento	¿Cómo el que sufre tiene esperanza?
		La vida, el tiempo y la inmortalidad	¿Cómo la muerte causa el deseo de la inmortalidad?
		La fama para perpetuarse y los demás	¿Para qué se tiene que tener fama?
	LA ESENCIA DEL CATOLICISMO	Origen del cristianismo	¿Cómo se originó el cristianismo?
		La muerte y Dios	¿Qué contingencia hay entre la muerte y Dios?
		El catolicismo y el Protestantismo	¿Cuáles son las particularidades entre el catolicismo y el protestantismo?
		La fe y la religión	¿Qué características tiene la fe y la religión?
	LA DISOLUCIÓN RACIONAL	La razón, la sustancia, la inmortalidad	¿Cómo se comporta la razón con la sustancia, la inmortalidad?
		La ciencia	¿Cómo es la ciencia para Unamuno?
		La razón, la vida y la lógica	¿Hay lógica entre la razón y la vida?
	EN EL FONDO DEL ABISMO	La razón y la voluntad: la lucha	¿Cómo es la lucha entre la razón y la voluntad?

		El escepticismo, la duda	¿A dónde lleva el escepticismo y la duda al hombre?
	AMOR, DOLOR, COMPASIÓN Y PERSONALIDAD	El amor	¿Qué es el amor?
		La relación del amor y el dolor	¿Cómo es la relación del amor y el dolor?
		La compasión	¿Cómo se produce la compasión a través del amor?
		La personalidad	¿Cómo dios es la personalidad totalizadora?
	DE DIOS A DIOS	La monarquía y el monoteísmo	¿Cómo influyó la monarquía sobre el monoteísmo?
		El Dios racional y vital	¿Cuál es la diferencia entre el Dios racional y vital?
		Diferencia entre individualidad y personalidad	¿Diferencia entre individualidad y personalidad?
		La nada y existencia de Dios	¿Cómo existe Dios?
		La imaginación en la razón	¿Cómo actúa la imaginación en la razón?
	FE, ESPERANZA Y CARIDAD	La fe y la esperanza	¿Qué hace la fe para que se tenga esperanza?
		La caridad	¿Cómo se produce la caridad?
		La relación de la fe, la esperanza y la caridad	¿Cómo es la relación de la fe, esperanza y la caridad?
	RELIGIÓN, MITOLOGÍA DE	Las peculiaridades de la religión	¿Qué manifiesta la religión?

	ULTRATUMBA Y APOCATÁSTASIS	La mitología de ultratumba y la apocatástasis	¿Cómo es aclarada la mitología de ultratumba? ¿Cómo es la apocatástasis?
	EL PROBLEMA PRÁCTICO	La práctica unamuniana	¿En qué consiste la práctica unamuniana?

CAPÍTULO III
METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 ÁMBITO DE ESTUDIO

El ámbito de estudio está constituido por las categorías consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida.

3.2 TIPO DE INVESTIGACIÓN: Básica

La investigación es de tipo Básica (no aplicada), porque identifica el estado de arte actual, sin buscar transformar la realidad. Al respecto Sánchez y Reyes (1996, p. 13) mencionan que: "(...) se caracteriza por su interés en la aplicación de los conocimientos teóricos a determinada situación concreta y las consecuencias prácticas que de ellas deriven (...)"; en este caso sobre las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en el ensayo Del sentimiento trágico de la vida para aportar a la respuestas que el hombre como existente se realiza.

3.3 NIVEL DE INVESTIGACIÓN: Descriptiva

El nivel de investigación es descriptiva- explicativa ya que permitió la identificación, análisis, interpretación y explicación de las variables en la siguiente investigación. Al respecto Hernández (1991) dice "(...) sirve para analizar cómo es y se manifiesta un fenómeno y sus componentes". También al respecto dice Sierra (1995, Pág. 33): "Se orienta a la interpretación de los actores, los propios sujetos que son objeto de investigación".

3.4 MÉTODO DE INVESTIGACIÓN GENERAL

Método de análisis hermenéutico

Este método de investigación es uno de los más generales existentes en la metodología científica, por lo que cada rama del saber lo utiliza cualificando su tipo y características (López, 2002). Por lo cual es idóneo este método ya que en nuestra investigación permitió identificar y analizar las características cualitativas sobre las categorías consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida, posibilitando el aporte de los investigadores.

3.5 MÉTODO ESPECÍFICO

a) Análisis de contenido -hermenéutico

El análisis de contenido – hermenéutico nos permitió identificar las categorías filosóficas inmersas en la obra "Del sentimiento trágico de la vida" para ello se procedió al:

Análisis formal: Se aprehendió el corpus narrativo de las categorías filosóficas implicadas en la obra, de manera que dio lugar a su comprensión. Se comprende la composición del texto, las relaciones y conexiones en el tiempo de lo narrado y los lazos involucrados.

Análisis semántico: Abordó el análisis de la estructura formal de las categorías filosóficas consideradas en la narrativa (ideas, sentimientos, sensaciones y situaciones) y su contenido significante (el análisis hermenéutico).

Análisis socio-cultural: Se ha profundizado el conocimiento del ámbito contextual donde se insinúa la realización de la reflexión del autor, el ámbito contextual donde se exponentes las categorías filosóficas tratadas por el autor.

b) Método analítico – sintético

El análisis es la descomposición de un todo en sus partes integrantes con el propósito de estudiar en forma intensiva cada uno de sus elementos, así como las relaciones entre sí y con el todo (Crisologo, 2001, págs. 81 - 82).

La síntesis consiste en la integración material o mental de los elementos o nexos esenciales del objetivo o fenómeno, con el objetivo de fijar las cualidades y rasgos principales inherentes al objeto (Crisologo, 2001, pág. 82).

3.6 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación tiene diseño descriptivo – simple, siendo el diagrama el siguiente:

Forma: **M ⟶ O**

Donde:

M = El ensayo Del sentimiento trágico de la vida

O = Las categorías filosóficas

3.7 POBLACIÓN, MUESTRA Y MUESTREO

3.7.1 Población

Las ideas que conforman los constructos de la obra Del sentimiento trágico de la vida de Miguel de Unamuno.

3.7.2 Muestra

Las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en el ensayo Del sentimiento trágico de la vida.

3.8 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

3.8.1 Técnica

Análisis hermenéutico: El análisis herméneutico es uno de los procedimientos que más se acercan a los postulados cualitativos desde sus propósitos; busca analizar mensajes, rasgos de personalidad preocupaciones y otros subjetetivos. Por ello la he ubicado dentro del grupo de los métodos híbridos (Álvarez (2003, pág. 163).

3.8.2 Instrumentos

Ficha de análisis hermenéutico: Según Álvarez (2003) se define como un instrumento de interpretación, que tiene un largo desarrollo histórico. Que empezó a tomar forma en las discusiones medievales de las interpretaciones bíblicas, principalmente las realizadas por los padres de la Iglesia. Es un instrumento para la separación de un todo después de identificar las categorías para el debido estudio; y así poder interpretarlo. En este caso particular, la ficha de contenido hermenéutico está estructurada en tres partes que identifican las categorías filosóficas, el texto correspondiente y la interpretación de los suscritos.

El análisis hermenéutico según Beuchot (2009, pp. 20-22): el análisis hermenéutico es el arte de la sutileza que considera tres pasos que coinciden con las tres verdades del texto:

a) La verdad sintáctica (coherencia),
b) la verdad semántica (correspondencia con la realidad a la que el texto alude, incluso si se trata de ficción) y
c) La verdad pragmática (entendida por Beuchot como "convención" entre intérpretes y autor sobre lo dicho.

Y que se ha concretizado en la siguiente estructura de la ficha de análisis hermenéutico:

Tres columnas donde se ubican en la columna izquierda las categorías filosóficas, en la columna del medio Se ubica los textos relacionados a cada categoría filosófica identificada y en la columna del lado derecho se identifica la interpretación de los investigadores/estudiosos. Y 26 líneas correspondientes a cada una de las categorías filosóficas identificadas.

Este instrumento ha sido validado por criterio de jueces, los cuales fueron:

a) Dr. Álvaro Ignacio Camposano Córdova 0,92
b) Mg. Abraham Ccencho Pari 0,80
c) Mg, Jorge Luís Castillo Zerpa 0,92

3.9 PROCEDIMIENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS

1. Lectura de la obra.
2. Identificación de las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida.
3. Análisis – síntesis de las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida a través de la ficha de análisis hermenéutico.
4. Valoración de las categorías filosóficas consideradas por el autor en su obra "Del sentimiento trágico de la vida"

3.10 TÉCNICAS DE PROCESAMIENTO Y ANÁLISIS DE DATOS

Análisis de contenido el mismo que tuvo el siguiente comportamiento:

1.- Determinación del objeto de análisis.

2.- Determinación de las categorías filosóficas identificadas.

3.- Transcripción del texto correspondiente a cada categoría.

4.- Interpretación hermenéutica y su correspondiente fuente de sustento.

Los mismos que responden a los procedimientos de análisis hermenéutico.

CAPÍTULO IV
RESULTADOS

4.1 PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

El presente estudio se ha realizado desde la perspectiva del análisis hermenéutico, y en función a los objetivos que guiaron la realización de la presente investigación.

Por lo que se presenta los resultados en el orden correspondiente a la formulación de dichos objetivos.

1.- Acerca de las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida, teniendo en cuenta el objetivo general: Caracterizar las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida, el estudio muestra los siguientes resultados:

A) Las características de las categorías filosóficas que considera Unamuno, tienen por peculiaridad de que empieza su reflexión en su ensayo desde el hombre en concreto de carne y hueso.

B) El sentimiento trágico en el hombre se produce ante la fe y la razón los cuales están siempre en lucha (característica principal entre la fe y la razón) que llevan al hombre a la duda.

C) Desde que un primate dio a luz un mono deforme de cabeza o que Adán y Eva pecaron el hombre es un enfermo: por perder la condición de primate genuino y perder el paraíso.

D) Es a través del lenguaje que se llega al conocimiento: el hombre por tratar de explicar al prójimo una idea, profundiza esta idea generando el conocimiento.

E) La filosofía como punto de partida es de perseverar al ser.

F) El amor hace que se siente algo por los demás y por eso una unión totalizadora (Dios).

G) El dolor hace que se crea en una esperanza.

H) El sufrimiento en el vivir es necesario para sentir que se vive.

I) La muerte es lo que causa el deseo de la inmortalidad; porque es absurdo después de vivir y hecho obras morir, acabarse.

J) La fama es la que se hace para perpetuarse en los demás.

K) El cristianismo es la unión de la cultura griega y judía.

L) La muerte permite que se crea un Dios y se crea en él.

M) La característica esencial entre el catolicismo y el protestantismo es que el primero lo religioso es la inmortalización y el segundo es ético.

Ñ) La fe es la esperanza en un ser que garantice la inmortalidad lo cual es oficio de la religión.

N) La razón es la que lleva lo contario a la fe. La sustancia se originó por el deseo de conocer el alma.

O) Para Miguel de Unamuno la ciencia es contraria a la vida.

P) La lógica es para Unamuno no formal ni dialectico sino paradojal entre la razón y la vida.

Q) Entre la razón y la voluntad hay una lucha que conduce inexorablemente la existencia del hombre por el camino de la duda hacia un fin doloroso y trágico.

R) La vida que se defiende, busca el talón de Aquiles de la razón y esta lo demuestra en el escepticismo.

S) El amor es búsqueda de la inmortalidad en el otro como reproduciéndose.

T) El amor se aviva con el dolor. El dolor hace que se me compadezca al hombre de otra persona.

U) La personalidad es unirse en un Uno.

V) Hay dos tipos de Dios que Miguel de Unamuno diferencia: el Dios racional y el Dios vital que respalda Unamuno.

W)La imaginación es la que permiten vencer la razón y totalizarse.

X) La fe es el esperar, genera la esperanza de algo mejor para nuestra vida en carne y hueso después de la muerte.

Y) La caridad es el impulso es hacia uno mismo, hacia los demás, a Dios para libertarnos y libertar a Dios para que nos abarque.

Z) La religión es un obrar constante no bastan las teorías y doctrinas.

AA) En la mitología de ultratumba pretende Unamuno aclarar que después de la muerte la vida será con carne y hueso y en un cambio constante; y no una felicidad inmóvil, inactiva.

BB) Todas estas reflexiones tienen que ser practicadas.

2.- Acerca del primer objetivo específico: Identificar las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida se identificaron las siguientes categorías filosóficas:

A) Hombre
B) Sentimiento trágico de la vida
C) Salud y enfermedad
D) Lenguaje y conocimiento
E) Filosofía
F) Amor
G) Sufrimiento

H) Inmortalidad
I) Fama
J) Cristianismo
K) Muerte
L) Protestantismo y catolicismo
M) Ciencia
N) Voluntad
Ñ) Escepticismo
O) Compasión
P) Personalidad
Q) Monarquía divina y monoteísmo
R) Dios racional y el Dios vital
S) Individualidad y personalidad
T) Imaginación y la nada
U) Caridad
V) Apocatástasis
W) Práctica

3.- Resultados acerca del segundo objetivo específico: El análisis de las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida es la siguiente:

A) Categoría filosófica: Hombre; para Unamuno, desde nuestra perspectiva es considerado como un ser irracional, primando en él, el sentimentalismo; se confirma lo dicho en lo expresado por él (1913, pág. 7):

> El hombre, dicen, es un animal racional. No sé por qué no se haya dicho que es un animal afectivo o sentimental. Y acaso lo que de los demás animales le diferencia sea más el sentimiento que no la razón. Más veces he visto razonar a un gato que no reír o llorar. Acaso llore o ría por dentro, pero por dentro acaso también el cangrejo resuelva ecuaciones de segundo grado.

B) Categoría filosófica: Sentimiento trágico de la vida; esta categoría está relacionada desde nuestro punto de vista con la opinión de Unamuno sobre el sentimiento que el hombre siente en la incertidumbre que se genera entre la razón y la fe, al no saber en quien confiar, en la ciencia o en la religión y este sentimiento lo siente el hombre, ampliándose hasta la propia sociedad; como él bien lo expresara:

> Hay algo que, a falta de otro nombre, llamaremos el sentimiento trágico de la vida, que lleva tras sí toda una concepción de la vida misma y del universo, toda una filosofía más o menos formulada, más o menos consciente. Y ese sentimiento pueden tenerlo, y lo tienen, no sólo hombres individuales, sino pueblos enteros (1913, pág. 21).

C) Categoría filosófica: Salud y enfermedad; apreciamos en este constructo que Unamuno desde su valoración filosófica considera que el hombre y la mujer se hicieron meritorios a las enfermedades, al trabajo y a la muerte a partir de la desobediencia a Dios, al aceptar comer el fruto prohibido, ofrecido por la serpiente que metafóricamente representa el mal. Al respecto Unamuno (1913, pág. 23) nos dice:

> Ellos, tentados por la serpiente, modelo de prudencia para el Cristo, probaron de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal, y quedaron sujetos a las enfermedades todas y a la que es corona y acabamiento de ellas, la muerte, y al trabajo y al progreso.

D) Categoría filosófica: Lenguaje y conocimiento; desde nuestro análisis, estas categorías interrelacionadas, para Unamuno representan la elaboración sistemática de la idea para comunicarla a su interlocutor; por tanto, reconoce la importancia del pensamiento y lenguaje como instrumentos de conocimiento y comunicación social. La siguiente frase reafirma lo que sostenemos: “Pensamos articulada, o sea, reflexivamente, gracias al lenguaje articulado, y este lenguaje

brotó de la necesidad de transmitir nuestro pensamiento a nuestros prójimos" (1913, pág. 29).

E) Categoría filosófica: Filosofía; desde nuestro punto de vista para Unamuno esta categoría responde al ansia de todo hombre respecto de sus preguntas eternas, relacionadas con el conocimiento, su existencia, su amor propio e inmortal, y es así que sostiene:

> Lo que el triste judío de Amsterdam llamaba la esencia de la cosa, el conato que pone en perseverar indefinidamente en su ser, el amor propio, el ansia de inmortalidad, ¿no será acaso la condición primera y fundamental de todo conocimiento reflexivo o humano? ¿Y no será, por lo tanto, la verdadera base, el verdadero punto de partida de toda filosofía, aunque los filósofos, pervertidos por el intelectualismo, no lo reconozcan? (1913, pág. 40).

F) Categoría filosófica: Amor; valoramos la categoría de amor, utilizada por Unamuno como un concepto de amor que sobrepasa la relación entre dos personas, más bien sugiere como el ansia de eternizarse entre los hombres es así que Unamuno (1913, pág. 42) dijo que: "¡Eternidad!, ¡eternidad! Este es el anhelo: la sed de eternidad es lo que se llama amor entre los hombres; y quien a otro ama es que quiere eternizarse en él. Lo que no es eterno tampoco es real".

G) Categoría filosófica: Sufrimiento; sostenemos que esta categoría para Unamuno representa la justificación de vivir pues como bien, él menciona: "El que sufre vive, y el que vive sufriendo ama y espera, aunque a la puerta de su mansión le pongan el ¡Dejad toda esperanza!, y es mejor vivir en dolor que no dejar de ser en paz" (1913, pág. 47).

H) Categoría filosófica: Inmortalidad; para Miguel de Unamuno es el hambre que el hombre puede sentir, por la duración del alma y la muerte del cuerpo; pues como bien dice: "No quiero morirme, no, no quiero ni quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, siempre, y vivir yo este pobre yo que me soy y me siento ser

ahora y aquí (…) y por esto me tortura el problema de la duración de mi alma, de la mía propia (pág. 234)."

I) Categoría filosófica: Fama; inferimos de su obra, que Unamuno considera a los hombres como seres singulares, únicos, que trascienden a los héroes, famosos, clásicos constituyéndose en esencia de la sociedad, por lo tanto solo así alcanzarían la inmortalidad. Y es así que sostiene:

> Y de aquí esa tremenda lucha por singularizarse, por sobrevivir de algún modo en la memoria de los otros y los venideros, esa lucha mil veces más terrible que la lucha por la vida, y que da tono, color y carácter a esta nuestra sociedad (Unamuno, 1913, pág. 55).

J) Categoría filosófica: Cristianismo; esta categoría está simbolizada por Unamuno como el surgimiento del cristianismo a partir de la unión de dos grandes civilizaciones, la helénica y la judaica, el mismo que alcanzó un aspecto práctico y social. Al respecto Unamuno sostiene: "Brotó el cristianismo de la confluencia de dos grandes corrientes espirituales, la helénica y la judaica, ya de antes influidas mutuamente, y Roma acabó por darle sello práctico y permanencia social" (1913, pág. 60).

K) Categoría filosófica: Muerte; para Unamuno, es la revelación de Dios por el hombre, frente al miedo a la muerte, simbolizando en Cristo, la resurrección o continuidad de vida. Por ello menciona: "El descubrimiento de la muerte es el que nos revela a Dios, y la muerte del hombre perfecto, de Cristo, fue la suprema revelación de la muerte, la del hombre que no debía morir y murió" (Unamuno, 1913, pág. 64).

L) Categoría filosófica: Protestantismo y catolicismo; para Unamuno estas categorías tienen sus propias particularidades: El catolicismo es más afín a la inmortalización por las costumbres que poseen y practican sus fieles; y el protestantismo es más ético, pues busca la forma de hacer las cosas y no la preocupación por la preparación ante la muerte. Al respecto menciona Unamuno

(1913, pág. 70) que: “Porque lo específicamente religioso católico es la inmortalización y no la justificación al modo del protestante. Lo cual es más bien ético.” Y así mismo reafirma su posición cuando sostiene lo planteado por el protestantismo en el caso particular de la música (Bach) y el catolicismo con la escultura y pintura del cristo de Velázquez.

M) Categoría filosófica: Ciencia; para Unamuno, esta categoría es un cementerio de ideas muertas; aunque de ella salga la vida, porque para él el hombre se pierde en el proceso de análisis y de reflexión sobre la realidad entre la comprensión y la incomprensión de lo que ve y vive. Por eso asevera que: “También los gusanos se alimentan de cadáveres” (1913, pág. 92). Asimismo reafirma: “¿Cómo, pues, va a abrirse la razón a la revelación de la vida? Es un trágico combate, es el fondo de la tragedia, el combate de la vida con la razón. ¿Y la verdad? ¿Se vive o se comprende?” (pág. 92).

N) Categoría filosófica: Voluntad; para Unamuno, esta categoría revaloriza la voluntad del hombre puesto que solo así observa la realidad desde su propia perspectiva, es decir, su opinión es subjetiva frente a la realidad observada. Pues como bien dice: “El sentimiento del mundo, de la realidad objetiva, es necesariamente subjetivo, humano, antropomórfico. Y siempre se levantará frente al racionalismo el vitalismo, siempre la voluntad se erguirá frente a la razón” (Unamuno, 1913, pág. 117).

Ñ) Categoría filosófica: Escepticismo; para Unamuno, esta categoría simboliza el choque entre la razón y el deseo que es propio en el hombre; así mismo insinúa también a la incertidumbre como una especie de consuelo frente a la angustia del escepticismo. Sostenemos esta opinión, basados en su propia expresión: “El escepticismo vital viene del choque entre la razón y el deseo. Y de este choque, de este abrazo entre la desesperación y el escepticismo, nace la santa, la dulce, la salvadora incertidumbre, nuestro supremo consuelo” (Unamuno, 1913, pág. 120).

O) Categoría filosófica: Compasión; desde nuestro análisis, esta categoría filosófica es abordada por Unamuno como el sentir propio del hombre ante el amor, más allá de la presencia física terrenal y el compenetrarse con la persona amada haciendo de ambos un sentimiento de sufrimiento compartido. La siguiente frase reafirma lo que sostenemos:

> Se compadecen desde las raíces del corazón el uno del otro, y esta común compasión, que es su común miseria y su fidelidad común, da fuego y pábulo a su vez a su amor. Y sufren su gozo gozando su sufrimiento. Y ponen su amor fuera del mundo, y la fuerza de ese pobre amor sufriente bajo el yugo del destino les hace intuir otro mundo en que no hay más ley que la libertad del amor, otro mundo en que no hay barreras porque no hay carne (1913, pág. 137).

P) Categoría filosófica: Personalidad; esta categoría utilizada por Unamuno, desde nuestra valoración implica de su parte, el reconocimiento de algo o alguien a través del amor y la compasión, la personalización e inmortalidad de ello, es Dios. Al respecto dice Unamuno (1913) sostiene: "Y a esta Conciencia del Universo, que el amor descubre personalizando cuanto ama, es a lo que llamamos Dios" (pág. 140). Dios es la personalización del amor, sujeto que se halla por el dolor y el amor. También dice que:

> Y así el alma compadece a Dios y se siente por Él compadecida, le ama y se siente por Él amada, abrigando su miseria en el seno de la miseria eterna e infinita, que es al eternizarse e infinitarse la felicidad suprema misma.

Q) Categoría filosófica: Monarquía divina y monoteísmo; sostenemos que estas categorías para Unamuno representan, el gobierno o la existencia de un solo monarca divino, lo que llevó a la sociedad al monoteísmo, que es otra de las categorías que consiste en la adoración a un solo Dios a través de la religión

desde las antiguas culturas. A lo proporcionado afirma Miguel de Unamuno (1913, pág. 158) que:

> En aquellas repúblicas de dioses había siempre algún dios máximo, algún verdadero monarca. La monarquía divina fue la que, por el monocultismo, llevó a los pueblos al monoteísmo. Monarquía y monoteísmo son, pues, cosas gemelas. Zeus, Júpiter, iba en camino de convertirse en dios único, como en dios único, primero del pueblo de Israel, después de la humanidad y, por último, del Universo todo, se convirtió Yahvé, que empezó siendo uno de entre tantos dioses.

R) Categoría filosófica: Dios racional y Dios vital; para Miguel de Unamuno, estas categorías desde nuestra perspectiva, representan antagónicamente dos visiones de Dios: un Dios racional y Dios vital como el Dios basado en el querer, propio de la voluntad del hombre, de Dios hombre; escribió Unamuno: al respecto, los siguiente:

> (…) y que no puede ser aplicada al Dios lógico, al ens summum, al Ser simplicísimo y abstractísimo, al primer motor inmóvil e impasible, al Dios Razón, en fin, que ni sufre ni anhela, sino al Dios biótico, al ser complejísimo y concretísimo, al Dios paciente que sufre y anhela en nosotros y con nosotros, al Padre de Cristo, al que no se puede ir sino por el Hombre, por su Hijo (véase Juan, XIV, 6), y cuya revelación es histórica, o si se quiere, anecdótica, pero no filosófica, ni categórica (1913, pág. 166).

S) Categoría filosófica: Individualidad y personalidad; para Unamuno, desde nuestro enfoque es que la individualidad es el continente, lo que engloba, o que contiene a la personalidad que es el contenido de una persona, su yo, sus propios sentimientos. El autor sobre estas categorías menciona que:

> La individualidad es, si puedo así expresarme, el continente, y la personalidad el contenido, o podría también decir, en un cierto

> sentido, que mi personalidad es mi comprensión, lo que comprendo y encierro en mí –y que es de una cierta manera todo el Universo–, y mi individualidad es mi extensión; lo uno, lo infinito mío, y lo otro, mi finito (1913, pág. 169).

T) Categoría filosófica: Imaginación y la nada; para Miguel de Unamuno desde nuestro punto de vista la imaginación es la que integra o totaliza a la vida, en relación a Dios, diferenciando la reflexión de la razón que es sinónimo de ¡nada!, siendo entonces la eterna lucha del hombre con respecto a la existencia y presencia de Dios. Por ello, dice Unamuno que:

> La razón, la cabeza, nos dice: ¡nada!; la imaginación, el corazón, nos dice: ¡todo!, y entre nada y todo, fundiéndose el todo y la nada en nosotros, vivimos en Dios, que es todo, y vive Dios en nosotros, que sin Él somos nada (1913, pág. 177).

U) Categoría filosófica: Caridad; para Unamuno desde nuestra percepción esta categoría representa el deseo, el anhelo existencial primero hacia uno mismo y luego hacia los otros, hacia los demás hombres hasta llegar a Dios para que liberándose seamos uno o total con Él. Acerca de este punto Miguel de Unamuno dice que: “La caridad es el impulso es hacia uno mismo, hacia los demás, a Dios para libertarnos y libertar a Dios para que nos abarque” (1913, pág. 199).

V) Categoría filosófica: Apocatástasis; para Miguel de Unamuno, desde nuestro punto de vista la apocatástasis representa la unión del hombre con Dios, ser un todo con Él, y no solamente el hombre, sino también todos los seres del mundo, sobre todo los seres que anhelan la inmortalidad. Respecto de esta , nuestra interpretación, Unamuno menciona:

> A ello responde la anacefaleosis, la recapitulación de todo, todo lo de la tierra y el cielo, lo visible y lo invisible, en Cristo, y la apocatástasis, la vuelta del todo a Dios, a la conciencia, para que Dios sea todo en todo (1913, pág. 249).

W) Categoría filosófica: Práctica; Esta categoría es una creación y propuesta de Unamuno en relación a su conducta como la mejor prueba de su moral coherente con el lenguaje inmerso en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida; y es así que sostienen:

> Mi conducta ha de ser la mejor prueba, la prueba moral de mi anhelo supremo; y si no acabo de convencerme, dentro de la última o irremediable incertidumbre, de la verdad de lo que espero, es que mi conducta no es bastante pura (Unamuno, 1913, pág. 257).

4.2 DISCUSIÓN

Las categorías filosóficas identificadas en el Ensayo Del sentimiento trágico de la vida de Miguel de Unamuno en el presente estudio son: a) hombre, b) sentimiento trágico de la vida, c) salud y enfermedad, d) lenguaje y conocimiento, e) Filosofía, f) amor, g) sufrimiento, h) inmortalidad, i) fama, j) cristianismo, k) muerte, l) protestantismo y catolicismo, m) ciencia, n) voluntad, ñ) escepticismo, o) compasión, p) personalidad, q) monarquía divina y monoteísmo, r) Dios racional y Dios vital, s) individualidad y personalidad, t) imaginación y nada, u) caridad, v) apocatástasis y w) práctica. Resultado que es coherente con el análisis hecho por Gordo (2013) en su investigación denominado Miguel de Unamuno y México: relación y recepción, en cuyo abordaje menciona sobre la categoría de la práctica unamuniana que analizamos: Unamuno fue en vida un paradigma literario, intelectual, lingüístico… para México, como hemos visto en las cartas que le fueron remitidas. Por ello, tanto su persona y figura como sus escritos, serán requeridos en incontables ocasiones, muchas de ellas de una relevancia altamente significativa (como la invitación a que participase activamente en el acto de inauguración de la universidad Nacional de México).

Es también congruente nuestro resultado con el análisis hecho por Cortés (2012) en su investigación intitulada: Miguel de Unamuno: por un eterno anhelo de la inmortalidad, donde resalta sobre la inmortalidad que: en Unamuno, es deseo de la vida que se manifiesta en la vida cotidiana, no es un ideal que se queda en lo abstracto para ser objeto de sueños e ilusiones. Es un anhelo que nos impulsa a ser insustituible, a entregarnos a nuestro vivir diario, llámese trabajo o cualquier otra actividad, de forma tal, que nuestras acciones muestren lo que para nosotros es el ser, que muestren que no queremos morir, y sobre todo, que no lo merecemos.

La categoría filosófica de la inmortalidad es coherente con el análisis de Pulgar (2010), que escribió el artículo científico titulado “Unamuno y el lugar de la fe en una filosofía de sino trágico” donde resalta que en la obra del autor el deseo de inmortalidad. Deseo o querer que convierte el sentir trágico en una obra original; obra, por tanto, nacida en un contexto lleno de paradojas existenciales y religiosas que concluye en una filosofía de thelos trágico. Identifica categorías filosóficas relacionadas con el existencialismo, basando su sustento en

la manera como Unamuno se enfrenta al problema de la existencia, implica un postulado de reflexión elaborada al alero de lo religioso. Pero bajo el aliento que da pensar la vida como tragedia, este postulado se transforma en un pensar original por los supuestos de contradicción que este modo reflexivo asociado a lo religioso trae consigo. Así, observamos que la tragedia nacida de un pensar la relación con Dios como contradictoria, responde a entender la contradicción como un problema de orden vital en la medida que apunta a la existencia concreta. Motivo suficiente para tener que buscar su raíz explicativa en un contexto geográfico-cultural como el español. Éste será el escenario adecuado para el origen y desarrollo de un pensamiento religioso a la manera de Unamuno. Al respecto, creo no equivocarme al indicar que es Aranguren quien mejor distingue este asunto al determinar el sentido que alcanza la presencia del pensador vasco en el debate filosófico-religioso español.

Además la categoría filosófica de hombre es congruente con el análisis de Ballón (1999), que realizó un artículo científico intitulado: “Unamuno: identidad y cultura moderna” donde resalta la categoría filosófica de hombre de carne y hueso que no es para Unamuno una representación genérica biologista. Refiere más bien en palabras de Víctor Goti, en Niebla a la "sensualidad, la que como a Eva, le despierta el instinto metafísico, el ansia de conocer la ciencia del bien y del mal". Igualmente la categoría filosófica del lenguaje que en su análisis de Ballón que consiste no solo en buscar las técnicas o formas adecuadas que expresen el sentimiento subjetivo del hablante, sino que también lo reproduzcan en la actividad recreativa del receptor.

CONCLUSIONES

Las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida que se han caracterizado son:

- Desde que un primate dio a luz un mono deforme de cabeza o que Adán y Eva pecaron el hombre es un enfermo: por perder la condición de primate genuino y perder el paraíso.
- Es a través del lenguaje que se llega al conocimiento: el hombre por tratar de explicar al prójimo una idea, profundiza esta idea generando el conocimiento.
- La filosofía como punto de partida es de perseverar al ser.
- El amor hace que se siente algo por los demás y por eso una unión totalizadora (Dios).
- El dolor hace que se crea en una esperanza.

Se identificaron las siguientes categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo del sentimiento trágico de la vida: a) Hombre, b) Sentimiento trágico de la vida, c) Salud y Enfermedad, d) Lenguaje y conocimiento, e) Filosofía, f) Amor, g) Sufrimiento, h) Inmortalidad, i) Fama, j) Cristianismo, k) Muerte, l) Protestantismo y catolicismo, m) Ciencia, n) Voluntad, ñ) Escepticismo, o) Compasión, p) Personalidad, q) Monarquía divina y monoteísmo, r) Dios racional y Dios vital, s) Individualidad y personalidad, t) Imaginación y la nada, u) Caridad, v) Apocatástasis y w) Práctica, que en esencia constituyen categorías filosóficas permanentes en la reflexión del hombre cotidiano.

Se analizaron categorías filosóficas como los siguientes:

El hombre que para Unamuno, desde nuestra perspectiva es considerado como un ser irracional, primando en él, el sentimentalismo.

La salud y la enfermedad; que Unamuno desde su valoración filosófica considera que el hombre y la mujer se hicieron meritorios a las enfermedades, al trabajo y a la muerte a partir de la desobediencia a Dios, al aceptar comer el fruto prohibido, ofrecido por la serpiente que metafóricamente representa el mal.

RECOMENDACIONES

Sería interesante que los lectores evaluaran las obras de Unamuno y en particular, Del sentimiento trágico de la vida, a la luz de las concepciones filosóficas actuales y confrontarlos con la reflexión del día a día que hacen los hombres en su diario existir y con nuevas vías de investigación.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Abbagnano, N. (1993). *Diccionario de filosofía.* México: Fondo de Cultura Económica.

Agüero, E. (1995). *El pensamiento religioso - filosófico de Unamuno.* New York: The american press.

Alcala, Á. (1996). *El Unamuno agónico y el sentido de la vida.* Madrid: Trotta.

Álvarez, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa fundamentos y metodología.* México: Paidós.

Amengual, G. (2007). *Antropología filosófica.* Madrid: BAC.

Balmes, J. (1842). *EL protestantismo comparado con el catolicismo.* Barcelona: José Tauló.

Ballón, J. (1999) Unamuno: identidad y cultura moderna. Madrid-España: Rev. Escritura y pensamiento, Año II, No 3, 1999, PP. 45- 58.

Bantulá, M. (2015). *Unamuno ante el abismo: un místico agónico.* Madrid: Tecnos.

Beorlegui, C. (2009). *Antropología filosófica.* Bilbao: Universidad de Deusto.

Beuchot, M. (2009) Tratado de hermenéutica analógica. Mexico: ÚNAM.

Beraldi, G. (2015). *La noción de agonía como clave de lectura crítica al concepto de sistema en los textos de Miguel de Unamuno.* Buenos Aires: UBA.

Bergson, H. (1985). *La evolución creadora.* Salamanca: Aguilar.

Boysson, B. (2007). *¿Qué es el lenguaje?* México: Fondo de cultura económica.

Cabada, M. (1999). *El Dios que da que pensar.* Madrid: BAC.

Cassirer, E. (1944). *Antropología filosófica.* México: Fondo de Cultura Económica.

Castillo, J. (2016). *El ser para la muerte como existencia del dasein.* Madrid.

Cerezo, P. (1996). *La máscara de lo trágico.* Valladolid: Trotta.

Cortés, E. (2012). *Miguel de Unamuno: por un eterno anhelo de la inmortalidad* (Tesis de grado). México: Universidad Nacional de México.

Crisologo, A. (2001). *Conceptos métodos y modelos de la investigación científica.* Lima: Abedul.

Davidson, D. (1984). *De la verdad y de la interpretación.* Barcelona: Gedisa.

Fernádez, L. (2012). *El anhelo de Dios.* Medellin.

Ferrater, J. (1995). *Diccionario de filosofía.* Buenos Aires: Sudamericana.

García, J. (1999). *Fe y razón.* Navarrra: Universidad de Navarra.

Gordo, G. (2013). *Miguel de UNamuno y México relación y recepción* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Grondin, J. (2010). *Filosofía de la religión.* Barcelona: Herder.

Hernández, R. (1991). *Metodología de la investigación.* México: McGraw - Hill Interamericana.

Rosental e Iuden. (2007). *Diccionario Filosófico.* Lima: San Santiago.

(1946). *Diccionario filosófico marxista*. México: FCE

Kierkegaard, S. (1982). *El concepto de la angustia.* Madrid: Epasa-Calpe, S. A.

Marías, J. (1953). *El existencialismo en España.* Bogotá: Universidad Nacional de Columbia.

Marías, J. (1960). *Miguel de Unamuno.* Madrid: Revista de occidente.

Mariusz, A. (2017). *Dios y libertad humana en el pensamineto de Miguel de Unamuno.* Navarra: Universidad de Navarra.

Marmelada, C. (2015). *Fronteras del conocimiento.* Madrid: Tecnos.

Mettra, M. (2003). *Santo Tomás de Aquino.* Madrid: BAC.

Núñez, M. (1985). *Historia de la filosofía.* Madrid: Universidad Complutense.

Padilla, M. (2001). *Unamuno, filósofo de la encrucijada .* Madrid: Pedagógicas.

Panero, M. (1965). *La lucha de Unamuno por la inmortalidad.* Santiago.

Pienda, J. (1998). *El problema de la religión.* Madrid: Síntesis.

Pierper, J. (1970). *Muerte e inmortalidad.* Barcelona: Herder.

Popper, K. (2001). *Conocimiento objetivo.* Madrid: Tecnos.

Pulgar, R. (2010) Unamuno y el lugar de la fe en una filosofía de sino trágico. Concepción-Chile: Rev. Scielo. VERITAS, Nº 23 (Septiembre 2010) 95-110 ISSN 0717-4675)

Ramírez, J. (1974). *Individualidad y personalidad en la filosofía de Miguel de Unamuno.* Barcelona: Herder.

Ramírez, J. (2013). *Individualidad y personalidad en la filosofía de Miguel de Unamuno.* Madrid.

Sánchez, H. y Reyes, C. (1996). *Metodología y diseños en la investigación científica.* Lima: Mantaro.

Sanabria, J. (1987). *Filosofía del hombre.* Buenos Aires: Porrúa S. A.

Schopenhauer, A. (2005). *El mundo como voluntad y representación I.* Madrid: Trotta.

Sevilla, F. (1987). *La inmortalidad del alma.* Barcelona: Herder.

Sevilla, F. (1987). *La inmortalidad del alma según Unamuno.* Buenos Aires: Losada.

Sierra, R. (s.f.). *Técnicas de investigación social.* México.

Suances, M. (2015). *Historia de la filosofía española contemporanea.* Madrid: Síntesis, S. A.

Torri, J. (1955). *La literatura española.* Mérxico, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Unamuno, M. (1913). *Del sentimiento trágico de la vida.* Madrid: Renacimiento.

Unamuno, M. (1958). *Obras completas Tomo XVI.* Barcelona: Vergara S. A.

Villarroig, J. (2009). *La teodecia trágica: dios y el destino del alma en Miguel de Unamuno.* Valencia: CEU.

Zubiri, X. (1982). *Siete ensayos de antroplología filósofica.* Bogotá: USTA.

ANEXOS

MATRIZ DE CONSISTENCIA

TÍTULO: LAS CATEGORÍAS FILOSÓFICAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA

PROBLEMA	OBJETIVOS	ANTECEDENTES	MARCO TEÓRICO	VARIABLE	METODOLOGÍA	TÉCNICA / INSTRUMENTO
¿Qué categorías filosóficas son consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida?	**Objetivo general** Caracterizar las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida. **Objetivos específicos** ➢ Identificar las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida. ➢ Analizar las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida.	**Internacional** Gordo, G. (2013) *Miguel de Unamuno y México relación y recepción.* Universidad Autónoma de Madrid. Cortés, E. (2012) *Miguel de Unamuno: por un eterno anhelo de la inmortalidad*. Universidad Nacional Autónoma México. *Pulgar, R. (2010) Unamuno y el lugar de la fe en una filosofía de sino trágico. Concepción-Chile: Rev. Scielo. VERITAS, Nº 23 (Septiembre 2010) 95-110 ISSN 0717-4675.* **Nacional:** *Ballón, J. (1999) Unamuno: identidad y cultura moderna. Madrid-España: Rev. Escritura y pensamiento, Año II, No 3, 1999, PP. 45- 58.*	Las categorías filosóficas consideradas por Miguel de Unamuno en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida.	Univariable-Independiente Las categorías filosóficas	**TIPO DE INVESTIGACIÓN:** Descriptiva (Hernández, 1991) **NIVEL DE INVESTIGACIÓN:** Descriptiva (Hernández, 1991) **MÉTODO DE INVESTIGACIÓN** **Método General:** **Análisis hermenéutico** **Método Específico:** -Análisis de contenido - hermenéutico -Método analítico – sintético. **DISEÑO DE INVESTIGACIÓN** Descriptivo – Simple (Sánchez y Reyes, 1996). **Forma: M → O** **Donde:** **M =** El ensayo Del sentimiento trágico de la vida **O =** La antropología filosófica	**TÉCNICA:** Análisis hermenéutico Álvarez (2003). **INSTRUMENTO:** Ficha de análisis hermenéutico.

MATRIZ CATEGORIAL FILOSÓFICO

DISCIPLINA	DIMENSIÓN	CATEGORÍAS
CATEGORÍAS FILOSÓFICAS	EL HOMBRE DE CARNE Y HUESO	CARNE - HUESO - HOMBRE - RAZÓN - FE
	EL PUNTO DE PARTIDA	SALUD - ENFERMEDAD - LENGUAJE - CONOCIMIENTO – FILOSOFÍA
	EL HAMBRE DE INMORTALIDAD	LA VIDA - TIEMPO - INMORTALIDAD - DOLOR - ESPERANZA – FAMA
	LA ESENCIA DEL CATOLICISMO	CRISTIANISMO - MUERTE - DIOS - CATOLICISMO – PROTESTANTISMO
	LA DISOLUCIÓN RACIONAL	RAZÓN - VIDA – LÓGICA
	EN EL FONDO DEL ABISMO	DUDA – SENTIMIENTO
	AMOR, DOLOR, COMPASIÓN Y PERSONALIDAD	AMOR - DOLOR - COMPASIÓN - PERSONALIDAD
	DE DIOS A DIOS	NADA - EXISTENCIA – DIOS
	FE, ESPERANZA Y CARIDAD	FE - ESPERANZA – CARIDAD
	RELIGIÓN, MITOLOGÍA DE ULTRATUMBA Y APOCATÁSTASIS	RELIGIÓN – ULTRATUMBA - APOCATÁSTASIS
	EL PROBLEMA PRÁCTICO	PRÁCTICA UNAMUNIANA

FICHA DE ANÁLISIS HERMENÉUTICO

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN: LAS CATEGORÍAS FILOSÓFICAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA

ANÁLISIS HERMENÉUTICO		
Categoría filosóficas	**Texto**	**Interpretación**
Hombre	Unamuno (1913, pág. 7): El hombre, dicen, es un animal racional. No sé por qué no se haya dicho que es un animal afectivo o sentimental. Y acaso lo que de los demás animales le diferencia sea más el sentimiento que no la razón. Más veces he visto razonar a un gato que no reír o llorar. Acaso llore o ría por dentro, pero por dentro acaso también el cangrejo resuelva ecuaciones de segundo grado. Esta categoría filosófica "Hombre" que hizo suya Unamuno es representativa de la época noventayochista, concretamente de la generación literaria del 98, donde los hombres se ubicaban en una etapa de reflexión / posición existencialista por su gran reflexión sobre el intelecto y la razón.	El hombre; para Unamuno, desde nuestra perspectiva es considerado como un ser irracional, primando en él, el sentimentalismo; se confirma lo dicho en lo expresado por él.
Sentimiento trágico de la vida	Hay algo que, a falta de otro nombre, llamaremos el sentimiento trágico de la vida, que lleva tras sí toda una concepción de la	Esta categoría está relacionada desde nuestro punto de vista con la opinión de Unamuno sobre el sentimiento

	vida misma y del universo, toda una filosofía más o menos formulada, más o menos consciente. Y ese sentimiento pueden tenerlo, y lo tienen, no sólo hombres individuales, sino pueblos enteros (Unamuno, 1913, pág. 21). Esta categoría filosófica "Sentimiento trágico de la vida" expresado por Unamuno es el reflejo de las inquietudes religiosas de los hombres de aquella época.	que el hombre siente en la incertidumbre que se genera entre la razón y la fe, al no saber en quien confiar, en la ciencia o en la religión y este sentimiento lo siente el hombre, ampliándose hasta la propia sociedad.
Salud y enfermedad	Unamuno (1913, pág. 23): Ellos, tentados por la serpiente, modelo de prudencia para el Cristo, probaron de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal, y quedaron sujetos a las enfermedades todas y a la que es corona y acabamiento de ellas, la muerte, y al trabajo y al progreso. Esta categoría "Salud y enfermedad" eran analizadas en un diálogo interno por los hombres y mujeres de aquella época que se debatían entre las ideas tradicionales y las nuevas que aparecían con el nuevo movimiento literario de la generación 98.	La salud y la enfermedad como categorías filosóficas son abordadas por Unamuno como la interpretación del descubrimiento del bien y del mal a partir de la desobediencia de los hombres ante un mandato divino. .
Lenguaje y conocimiento	Pensamos articulada, o sea, reflexivamente, gracias al lenguaje articulado, y este lenguaje brotó de la necesidad de transmitir	Desde nuestro análisis, estas categorías interrelacionadas, para Unamuno representan la

	nuestro pensamiento a nuestros prójimos (Unamuno, 1913, pág. 29). Esta categoría "Lenguaje y conocimiento" fueron analizadas en la época como una forma de categorías yuxtapuestas: primero es el lenguaje y luego el conocimiento (Círculo de Viena).	elaboración sistemática de la idea para comunicarla a su interlocutor; por tanto, reconoce la importancia del pensamiento y lenguaje como instrumentos de conocimiento y comunicación social. La siguiente frase reafirma lo que sostenemos.
Filosofía	Lo que el triste judío de Amsterdam llamaba la esencia de la cosa, el conato que pone en perseverar indefinidamente en su ser, el amor propio, el ansia de inmortalidad, ¿no será acaso la condición primera y fundamental de todo conocimiento reflexivo o humano? ¿Y no será, por lo tanto, la verdadera base, el verdadero punto de partida de toda filosofía, aunque los filósofos, pervertidos por el intelectualismo, no lo reconozcan? (Unamuno, 1913, pág. 40). Esta categoría filosófica "Filosofía" postulada por Miguel de Unamuno es la consecuencia del contexto histórico-literario de la época donde se ubica, el año 1898, donde los hombres tenían una posición de incertidumbre, del cambio sentimental entre la razón y la fe.	Desde nuestro punto de vista para Unamuno esta categoría responde al ansia de todo hombre respecto de sus preguntas eternas, relacionadas con el conocimiento, su existencia, su amor propio e inmortal.

Amor	Unamuno (1913, pág. 42): ¡Eternidad!, ¡eternidad! Este es el anhelo: la sed de eternidad es lo que se llama amor entre los hombres; y quien a otro ama es que quiere eternizarse en él. Lo que no es eterno tampoco es real. Esta categoría "Amor" refleja en la concepción unamuniana sobre la valoración que respecto al amor tenían los hombres de la época en que Unamuno escribió sus obras, consistente en que el amor era la forma de unir a los hombres como un todo para enfrentar diversas crisis.	Valoramos la categoría de amor, utilizada por Unamuno como un concepto de amor que sobrepasa la relación entre dos personas, más bien sugiere como el ansia de eternizarse entre los hombres
Sufrimiento	El que sufre vive, y el que vive sufriendo ama y espera, aunque a la puerta de su mansión le pongan el ¡Dejad toda esperanza!, y es mejor vivir en dolor que no dejar de ser en paz (Unamuno, 1913, pág. 47). Esta categoría "Sufrimiento" que consideró Unamuno es un sentimiento inherente al hombre de aquella época que se vivían en el movimiento literario de la generación 98, como una forma de estilizar la prosa o verso literario.	Sostenemos que esta categoría para Unamuno representa la justificación de vivir.

Inmortalidad	No quiero morirme, no, no quiero ni quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, siempre, y vivir yo este pobre yo que me soy y me siento ser ahora y aquí (…) y por esto me tortura el problema de la duración de mi alma, de la mía propia (Unamuno, pág. 234). Esta categoría filosófica "Inmortalidad" que planteó Unamuno fue común en el sentir de hombres y mujeres en los años 1898.	Para Miguel de Unamuno es el hambre que el hombre puede sentir, por la duración del alma y la muerte del cuerpo
Fama	Y de aquí esa tremenda lucha por singularizarse, por sobrevivir de algún modo en la memoria de los otros y los venideros, esa lucha mil veces más terrible que la lucha por la vida, y que da tono, color y carácter a esta nuestra sociedad (Unamuno, 1913, pág. 55). Esta categoría filosófica "Fama" descrito por Miguel de Unamuno fue la preocupación común entre los hombres y mujeres para ser trascendentes, en los tiempos de este filósofo.	Inferimos de su obra, que Unamuno considera a los hombres como seres singulares, únicos, que trascienden a los héroes, famosos, clásicos constituyéndose en esencia de la sociedad, por lo tanto solo así alcanzarían la inmortalidad.
Cristianismo	Brotó el cristianismo de la confluencia de dos grandes corrientes espirituales, la helénica y la judaica, ya de antes influidas	Esta categoría está simbolizada por Unamuno como el surgimiento del cristianismo a partir de la unión de dos

	mutuamente, y Roma acabó por darle sello práctico y permanencia social (Unamuno, 1913, pág. 60). La categoría filosófica "Cristianismo" sintetiza en la obra de Unamuno la vida del hombre de fe, como sentimiento mayoritario en dicha época.	grandes civilizaciones, la helénica y la judaica, el mismo que alcanzó un aspecto práctico y social.
Muerte	El descubrimiento de la muerte es el que nos revela a Dios, y la muerte del hombre perfecto, de Cristo, fue la suprema revelación de la muerte, la del hombre que no debía morir y murió (Unamuno, 1913, pág. 64). Esta categoría filosófica "Muerte" fue analizada por Unamuno a razón de que en aquel contexto el tema de la muerte era una preocupación ingente entre los intelectuales que no querían ser olvidados después de muerto.	La muerte para Unamuno, es la revelación de Dios por el hombre, frente al miedo a la muerte, simbolizando en Cristo, la resurrección o continuidad de vida.
Protestantismo y catolicismo	Unamuno (1913, pág. 70): Porque lo específicamente religioso católico es la inmortalización y no la justificación al modo del protestante. Lo cual es más bien ético. Estas categorías filosóficas "Protestantismo y catolicismo" que fueron pensadas y analizadas por don Miguel de Unamuno eran	Para Unamuno estas categorías tienen sus propias particularidades: El catolicismo es más afín a la inmortalización por las costumbres que poseen y practican sus fieles; y el protestantismo es más ético,

	temas que estaban inmanentes entre los fieles cristianos de aquellas épocas a causa de la reforma y la contrarreforma de la iglesia.	pues busca la forma de hacer las cosas y no la preocupación por la preparación ante la muerte.
Ciencia	Unamuno (1913, pág. 92): También los gusanos se alimentan de cadáveres (…) ¿Cómo, pues, va a abrirse la razón a la revelación de la vida? Es un trágico combate, es el fondo de la tragedia, el combate de la vida con la razón. ¿Y la verdad? ¿Se vive o se comprende? Esta categoría filosófica "Ciencia" presente en el ensayo Del sentimiento trágico de la vida de Unamuno, es una categoría que en aquellos tiempos fue objeto de reflexión desde la epistemología o nuevas corrientes filosóficas.	Esta categoría es un cementerio de ideas muertas; aunque de ella salga la vida, porque para él el hombre se pierde en el proceso de análisis y de reflexión sobre la realidad entre la comprensión y la incomprensión de lo que ve y vive.
Voluntad	El sentimiento del mundo, de la realidad objetiva, es necesariamente subjetivo, humano, antropomórfico. Y siempre se levantará frente al racionalismo el vitalismo, siempre la voluntad se erguirá frente a la razón (Unamuno, 1913, pág. 117).	Para Unamuno, esta categoría revaloriza la voluntad del hombre puesto que solo así observa la realidad desde su propia perspectiva, es decir, su opinión es subjetiva frente a la realidad observada.

	La presente categoría filosófica “Voluntad” estaba latente entre los hombres de aquella época como instinto de creación y orden contraria a la razón.	
Escepticismo	El escepticismo vital viene del choque entre la razón y el deseo. Y de este choque, de este abrazo entre la desesperación y el escepticismo, nace la santa, la dulce, la salvadora incertidumbre, nuestro supremo consuelo (Unamuno, 1913, pág. 120). Esta categoría filosófica “Escepticismo” que considera Unamuno era una posición de los hombres de aquel entonces que se enfrentaba a la razón y a la fe.	Para Unamuno, esta categoría simboliza el choque entre la razón y el deseo que es propio en el hombre; así mismo insinúa también a la incertidumbre como una especie de consuelo frente a la angustia del escepticismo.
Compasión	Se compadecen desde las raíces del corazón el uno del otro, y esta común compasión, que es su común miseria y su fidelidad común, da fuego y pábulo a su vez a su amor. Y sufren su gozo gozando su sufrimiento. Y ponen su amor fuera del mundo, y la fuerza de ese pobre amor sufriente bajo el yugo del destino les hace intuir otro mundo en que no hay más ley que la libertad del	Desde nuestro análisis, esta categoría filosófica es abordada por Unamuno como el sentir propio del hombre ante el amor, más allá de la presencia física terrenal y el compenetrarse con la persona amada haciendo de ambos un sentimiento de sufrimiento compartido.

	amor, otro mundo en que no hay barreras porque no hay carne (Unamuno, 1913, pág. 137). Esta categoría filosófica "Compasión" que puso como objeto de reflexión Unamuno es una categoría que sintieron los hombres en aquellas épocas, como compartimiento del mal y direccionamiento a la muerte.	
Personalidad	Unamuno (1913) Y a esta Conciencia del Universo, que el amor descubre personalizando cuanto ama, es a lo que llamamos Dios (…) Y así el alma compadece a Dios y se siente por Él compadecida, le ama y se siente por Él amada, abrigando su miseria en el seno de la miseria eterna e infinita, que es al eternizarse e infinitarse la felicidad suprema misma. (pág. 140). La categoría filosófica "Personalidad" que hizo parte de su ensayo Miguel de Unamuno representa la identificación mancomunada de los hombres que lidian en la crisis del 98 español.	Esta categoría utilizada por Unamuno, desde nuestra valoración implica de su parte, el reconocimiento de algo o alguien a través del amor y la compasión, la personalización e inmortalidad de ello, es Dios. Dios es la personalización del amor, sujeto que se halla por el dolor y el amor.
Monarquía divina y monoteísmo	Miguel de Unamuno (1913, pág. 158): En aquellas repúblicas de dioses había siempre algún dios máximo, algún verdadero	Sostenemos que estas categorías para Unamuno representan, el gobierno o la existencia de un solo

	monarca. La monarquía divina fue la que, por el monocultismo, llevó a los pueblos al monoteísmo. Monarquía y monoteísmo son, pues, cosas gemelas. Zeus, Júpiter, iba en camino de convertirse en dios único, como en dios único, primero del pueblo de Israel, después de la humanidad y, por último, del Universo todo, se convirtió Yahvé, que empezó siendo uno de entre tantos dioses. Estas categorías filosóficas "Monarquía divina y monoteísmo" que Unamuno analiza filosóficamente significaba para los hombres de esa época, la consolidación de la religión cristiana como institución monoteísta.	monarca divino, lo que llevó a la sociedad al monoteísmo, que es otra de las categorías que consiste en la adoración a un solo Dios a través de la religión desde las antiguas culturas.
Dios racional y Dios vital	(…) y que no puede ser aplicada al Dios lógico, al ens summum, al Ser simplicísimo y abstractísimo, al primer motor inmóvil e impasible, al Dios Razón, en fin, que ni sufre ni anhela, sino al Dios biótico, al ser complejísimo y concretísimo, al Dios paciente que sufre y anhela en nosotros y con nosotros, al Padre de Cristo, al que no se puede ir sino por el Hombre, por su Hijo (véase Juan, XIV, 6), y cuya revelación es histórica, o si se	Para Miguel de Unamuno, estas categorías desde nuestra perspectiva, representan antagónicamente dos visiones de Dios: un Dios racional y Dios vital como el Dios basado en el querer, propio de la voluntad del hombre, de Dios hombre.

	quiere, anecdótica, pero no filosófica, ni categórica (Unamuno, 1913, pág. 166). Estas categorías "Dios racional y Dios vital" es reflexión perteneciente a feligreses cristianos de aquellas épocas que alguna vez dudaron de un Dios que permitía el mal, en este caso, la crisis espiritual de la generación de 1898.	
Individualidad y personalidad	La individualidad es, si puedo así expresarme, el continente, y la personalidad el contenido, o podría también decir, en un cierto sentido, que mi personalidad es mi comprensión, lo que comprendo y encierro en mí –y que es de una cierta manera todo el Universo–, y mi individualidad es mi extensión; lo uno, lo infinito mío, y lo otro, mi finito (Unamuno, 1913, pág. 169). Estas categorías filosóficas "Individualidad y personalidad" que reflexionó Unamuno son categorías que estuvieron presentes en los hombres que se acercaban a la fe, como en el caso del cristianismo noventayochista de unificarse con Dios.	Para Unamuno, desde nuestro enfoque es que la individualidad es el continente, lo que engloba, o que contiene a la personalidad que es el contenido de una persona, su yo, sus propios sentimientos.

Imaginación y la nada	La razón, la cabeza, nos dice: ¡nada!; la imaginación, el corazón, nos dice: ¡todo!, y entre nada y todo, fundiéndose el todo y la nada en nosotros, vivimos en Dios, que es todo, y vive Dios en nosotros, que sin Él somos nada (Unamuno, 1913, pág. 177). Estas categorías filosóficas "Imaginación y la nada" del filósofo Unamuno es la expresión del sentimiento de los hombres de aquel entonces que se resistían ante la crisis española, más exactamente es la expresión de la fe.	Para Miguel de Unamuno desde nuestro punto de vista la imaginación es la que integra o totaliza a la vida, en relación a Dios, diferenciando la reflexión de la razón que es sinónimo de ¡nada!, siendo entonces la eterna lucha del hombre con respecto a la existencia y presencia de Dios.
Caridad	La caridad es el impulso es hacia uno mismo, hacia los demás, a Dios para libertarnos y libertar a Dios para que nos abarque (Unamuno, 1913, pág. 199). Esta categoría "Caridad" era analizada entre los hombres de aquella época que vivían momentos de angustia propios de la generación del 98.	Para Unamuno desde nuestra percepción esta categoría representa el deseo, el anhelo existencial primero hacia uno mismo y luego hacia los otros, hacia los demás hombres hasta llegar a Dios para que liberándose seamos uno o total con Él.

Apocatástasis	A ello responde la anacefaleosis, la recapitulación de todo, todo lo de la tierra y el cielo, lo visible y lo invisible, en Cristo, y la apocatástasis, la vuelta del todo a Dios, a la conciencia, para que Dios sea todo en todo (Unamuno, 1913, pág. 249). Esta categoría filosófica "Apocatástasis" fue analizada en la época de Unamuno como un reencuentro y unión con el creador: Dios, como la solución final del misterio de la muerte, tema que fue objeto de reflexión de la generación noventayochista.	Para Miguel de Unamuno, desde nuestro punto de vista la apocatástasis representa la unión del hombre con Dios, ser un todo con Él, y no solamente el hombre, sino también todos los seres del mundo, sobre todo los seres que anhelan la inmortalidad.
Práctica	Mi conducta ha de ser la mejor prueba, la prueba moral de mi anhelo supremo; y si no acabo de convencerme, dentro de la última o irremediable incertidumbre, de la verdad de lo que espero, es que mi conducta no es bastante pura (Unamuno, 1913, pág. 257). Esta categoría filosófica "Práctica" que crea Miguel de Unamuno, es la práctica y actitud de la generación del 98 para entender y resolver los problemas que no se hicieron en movimientos literarios anteriores que se enfocaban en asuntos netamente estéticos/literarios.	Esta categoría es una creación y propuesta de Unamuno en relación a su conducta como la mejor prueba de su moral coherente con el lenguaje inmerso en su ensayo Del sentimiento trágico de la vida.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE HUANCAVELICA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
CENTRO DE INVESTIGACIÓN

VALIDACIÓN DEL INSTRUMENTO DE INVESTIGACIÓN POR CRITERIO DE JUECES

I. DATOS GENERALES

1.1 Apellidos y nombres del juez : CAHUANA CÓRDOVA, Alvaro Ignacio
1.2 Cargo e institución donde labora : UNH
1.3 Nombre del instrumento evaluado : FICHA DE ANALISIS HERMENEUTICO
1.4. Autor (es) del instrumento : DELGADO ECANTO, Roder
VALDEZ HERRERA, Karina

II. ASPECTO DE LA VALIDACIÓN

INDICADORES	CRITERIOS	Deficiente 1	Baja 2	Regular 3	Buena 4	Muy buena 5
1. CLARIDAD	Esta formulado con lenguaje apropiado y comprensible				X	
2. OBJETIVIDAD	Permite medir hechos observables				X	
3. ACTUALIDAD	Adecuado al avance de la ciencia y tecnología					X
4. ORGANIZACIÓN	Presentación ordenada				X	
5. SUFICIENCIA	Comprende aspectos de las variables en cantidad y calidad suficiente					X
6. PERTINENCIA	Permite conseguir datos de acuerdo a los objetivos planteados					X
7. CONSISTENCIA	Pretende conseguir datos basados en teorías o modelos teóricos				X	
8. COHERENCIA	Entre variables, indicadores y los ítems					X
9. METODOLOGÍA	La estrategia responde al propósito de la investigación					X
10. APLICACIÓN	Los datos permiten un tratamiento estadístico pertinente					X
	CONTEO TOTAL DE MARCAS (realice el conteo en cada una de las categorías de la escala)	A	B	C	D	E

$$Coeficiente\ de\ validez = \frac{1\times A + 2\times B + 3\times C + 4\times D + 5\times E}{50} = 46$$

III. CALIFICACIÓN GLOBAL (Ubique el coeficiente de validez obtenido en el intervalo respectivo y marque con un aspa en el círculo asociado)

CATEGORIA		INTERVALO
Desaprobado	( )	[0,00 – 0,60]
Observado	( )	<0,60 – 0,70]
Aprobado	(X)	<0,70 – 1,00]

IV. OPINIÓN DE APLICABILIDAD

Está formulado adecuadamente, en un lenguaje claro, apropiado para realizar una investigación cualitativa

Lugar: Huancavelica (UNH)
Huancavelica 15 de noviembre del 2018

Firma del juez

UNIVERSIDAD NACIONAL DE HUANCAVELICA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
CENTRO DE INVESTIGACIÓN

VALIDACIÓN DEL INSTRUMENTO DE INVESTIGACIÓN POR CRITERIO DE JUECES

I. DATOS GENERALES

1.1 Apellidos y nombres del juez: Ccencho Pari, Abraham
1.2 Cargo e institución donde labora: Docente - U.N.H
1.3 Nombre del instrumento evaluado: Ficha de Análisis Hermenéutico
1.4. Autor (es) del instrumento: Delgado Ccanto, Rober
Valdez Herrera, Karina

II. ASPECTO DE LA VALIDACIÓN

INDICADORES	CRITERIOS	Deficiente 1	Baja 2	Regular 3	Buena 4	Muy buena 5
1.CLARIDAD	Esta formulado con lenguaje apropiado y comprensible				X	
2.OBJETIVIDAD	Permite medir hechos observables				X	
3.ACTUALIDAD	Adecuado al avance de la ciencia y tecnología				X	
4.ORGANIZACIÓN	Presentación ordenada				X	
5.SUFICIENCIA	Comprende aspectos de las variables en cantidad y calidad suficiente				X	
6.PERTINENCIA	Permite conseguir datos de acuerdo a los objetivos planteados				X	
7.CONSISTENCIA	Pretende conseguir datos basados en teorías o modelos teóricos				X	
8.COHERENCIA	Entre variables, indicadores y los items				X	
9.METODOLOGÍA	La estrategia responde al propósito de la investigación				X	
10.APLICACIÓN	Los datos permiten un tratamiento estadístico pertinente				X	
CONTEO TOTAL DE MARCAS (realice el conteo en cada una de las categorías de la escala)		A	B	C	D	E

$$Coeficiente\ de\ validez = \frac{1\times A + 2\times B + 3\times C + 4\times D + 5\times E}{50} = \frac{40}{50} = 0,8$$

III. CALIFICACIÓN GLOBAL (Ubique el coeficiente de validez obtenido en el intervalo respectivo y marque con un aspa en el círculo asociado)

CATEGORIA		INTERVALO
Desaprobado	( )	[0,00 – 0,60]
Observado	( )	<0,60 – 0,70]
Aprobado	(X)	<0,70 – 1,00]

IV. OPINIÓN DE APLICABILIDAD

Puede continuar con el siguiente Proceso de investigación.

Lugar: Paturpampa
Huancavelica 16 de noviembre del 2018

Firma del juez

UNIVERSIDAD NACIONAL DE HUANCAVELICA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
CENTRO DE INVESTIGACIÓN

VALIDACIÓN DEL INSTRUMENTO DE INVESTIGACIÓN POR CRITERIO DE JUECES

I. DATOS GENERALES

1.1 Apellidos y nombres del juez : CASTILLO ZERPA, JORGE LUIS

1.2 Cargo e institución donde labora : DOCENTE

1.3 Nombre del instrumento evaluado : FICHA DE ANÁLISIS HERMENÉUTICO

1.4. Autor (es) del instrumento : DELGADO CCANTO, Robert
VALDEZ HERRERA, Karina

II. ASPECTO DE LA VALIDACIÓN

INDICADORES	CRITERIOS	Deficiente 1	Baja 2	Regular 3	Buena 4	Muy buena 5
1. CLARIDAD	Esta formulado con lenguaje apropiado y comprensible				X	
2. OBJETIVIDAD	Permite medir hechos observables				X	
3. ACTUALIDAD	Adecuado al avance de la ciencia y tecnología					X
4. ORGANIZACIÓN	Presentación ordenada				X	
5. SUFICIENCIA	Comprende aspectos de las variables en cantidad y calidad suficiente					X
6. PERTINENCIA	Permite conseguir datos de acuerdo a los objetivos planteados					X
7. CONSISTENCIA	Pretende conseguir datos basados en teorías o modelos teóricos				X	
8. COHERENCIA	Entre variables, indicadores y los ítems					X
9. METODOLOGÍA	La estrategia responde al propósito de la investigación					X
10. APLICACIÓN	Los datos permiten un tratamiento estadístico pertinente					X
		↓	↓	↓	↓	↓
CONTEO TOTAL DE MARCAS (realice el conteo en cada una de las categorías de la escala)		A	B	C	D	E

$$Coeficiente\ de\ validez = \frac{1\times A + 2\times B + 3\times C + 4\times D + 5\times E}{50} = \underline{46}$$

III. CALIFICACIÓN GLOBAL (Ubique el coeficiente de validez obtenido en el intervalo respectivo y marque con un aspa en el círculo asociado)

CATEGORIA		INTERVALO
Desaprobado	( )	[0,00 – 0,60]
Observado	( )	<0,60 – 0,70]
Aprobado	(X)	<0,70 – 1,00]

IV. OPINIÓN DE APLICABILIDAD

SE APLIQUE EL INSTRUMENTO PERTINENTE

Lugar: .....

Huancavelica... 16 ... de NOVIEMBRE del 20 18

Firma del juez

UNIVERSIDAD NACIONAL DE HUANCAVELICA
(Creada por Ley Nº 25265)
Ciudad Universitaria Paturpampa
FACULTAD DE EDUCACIÓN
SECRETARÍA DOCENTE

"Año del Dialogo y La Reconciliación Nacional"

RESOLUCIÓN DE DECANATURA

Resolución Nº 0653-2018-D-FED-UNH

Huancavelica, 20 de abril del 2018.

VISTO:

Solicitud de DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina, Oficio N° 141-2018-EPES-FED-R-UNH (16.04.18) Proyecto de Investigación Titulado: "LAS CATEGORÍAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA". En cuatro ejemplares; hoja de trámite de Decanato N° 1772 (17.04.18) y;

CONSIDERANDO:

Que, de conformidad con los Arts. 25°; 30°; 31°; 32°; 33° y 34° del Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad Nacional de Huancavelica, el trabajo de investigación se inicia con la presentación del proyecto de investigación por triplicado, a la Escuela Profesional Correspondiente, solicitando su aprobación, designando del docente Asesor y jurado. El Director de la Escuela designará al docente asesor teniendo en cuenta el tema de investigación, en un plazo no menos de cinco días hábiles. La Escuela Profesional, designará a un docente nombrado como Asesor, tres jurados titulares y un suplente, comunicará a la Decana para que este emita la resolución de designación correspondiente. El asesor y los jurados después de revisar el proyecto emitirán el informe respectivo aprobando o desaprobando el proyecto, esto es un plazo máximo de diez (10) días hábiles, según formato sugerido. Los que incumplan serán sancionados de acuerdo al Reglamento Interno de la Facultad. La Escuela Profesional, podrá proponer a un docente como Coasesor nombrado o contratado, cuando la naturaleza del trabajo de investigación lo amerite. Los proyectos de investigación que no sean aprobados, serán devueltos, a través de la Dirección de la Escuela a los interesados con las correspondientes observaciones e indicaciones para su respectiva corrección. El proyecto de investigación aprobado, será remitido a la Decanatura, para que esta emita resolución de aprobación e inscripción; previa ratificación del consejo de facultad.

Que, los egresados DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina, de la Escuela Profesional de Educación Secundaria de la Carrera de Ciencias Sociales y Desarrollo Rural de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Huancavelica, y el Director, con Oficio N° 141-2018-EPES-FED-R-UNH (16.04.18), propone a la **Asesora y a los Miembros del Jurado**, por lo que resulta pertinente emitir la resolución correspondiente.

En uso de las atribuciones que le confieren a la Decana, al amparo de la Ley Universitaria N° 30220 y el Estatuto de la Universidad Nacional de Huancavelica;

SE RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO. - DESIGNAR como Asesora a la Mg. ZEIDA PATRICIA HOCES LA ROSA y a los miembros del Jurado Evaluador, del Proyecto de Investigación Titulado: "LAS CATEGORÍAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA". Los miembros del jurado evaluador estará integrado por:

PRESIDENTE	: Mg. ALVARO IGNACIO CAMPOSANO CORDOVA
SECRETARIO	: Mtro. JUAN JOSE ORE ROJAS
VOCAL	: Mg. UBALDO CAYLLAHUA YARASCA
ACCESITARIO	: Dr. HUMBERTOGUILLERMO GARAYAR TASAYCO

ARTÍCULO SEGUNDO. - NOTIFICAR con la presente a la asesora los miembros del jurado evaluador y a los interesados de la Escuela Profesional de Educación Secundaria de la Facultad de Educación, para los fines que estime conveniente.

"Regístrese, comuníquese y archívese".

Mg. Jesús Mery ARIAS HUÁNUCO
Decana de la Facultad de Educación

Mtro. Christian Luis TORRES ACEVEDO
Secretario Docente de la Facultad de Educación

CLTA/yvv*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE HUANCAVELICA

(CREADA POR LEY Nº 25265)
Ciudad Universitaria Paturpampa – Teléf. (067) 452456

FACULTAD DE EDUCACIÓN
SECRETARÍA DOCENTE

"AÑO DEL DIÁLOGO Y LA RECONCILIACIÓN NACIONAL"

RESOLUCIÓN DE CONSEJO DE FACULTAD

Resolución Nº 0723-2018-D-FED-UNH

Huancavelica, 12 de junio del 2018.

VISTO:

Fichas de Evaluación de los Jurados Evaluadores del Proyecto de Investigación; copia de Resolución Nº 0653-2018-D-FED-UNH (20.04.18) de designación de Asesora y Jurados; Solicitud de **DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina**, egresados de la Escuela Profesional de Educación Secundaria **Carrera de Ciencias Sociales y Desarrollo Rural**, Informe N° 16-2018-ZH-AS.WI-FED-UNH (22.05.18) presentado por la asesora **Dra. ZEIDA PATRICIA HOCES LA ROSA**, para la aprobación del Proyecto de Investigación; Oficio N° 227-2018-EPES-FED-R-UNH (05.06.18); Hoja de Trámite N° 2372 (06.06.18) y;

CONSIDERANDO:

Que, de conformidad con los Arts. 36°; 37° y 38° del Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad Nacional de Huancavelica, una vez elaborado el informe y aprobado por el docente asesor, el informe de investigación, será presentado en tres ejemplares anillados a la Escuela Académico Profesional correspondiente, pidiendo revisión y declaración apto para sustentación, por los jurados. El jurado calificador designado por la Escuela Académico Profesional estará integrado por tres docentes ordinarios de la especialidad o a fin con el tema de investigación. El jurado será presidido por el docente de mayor categoría y/o antigüedad. La Escuela comunicará a la Decana de la Facultad para que este emita la resolución correspondiente. El jurado nombrado después de revisar el trabajo de investigación dictaminará en un plazo no mayor de 10 diez días hábiles, disponiendo su: Pase a sustentación o devolución para su complementación y/o corrección.

Que, los Bachilleres **DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina**, de la Escuela Profesional de Educación Secundaria **Carrera de Ciencias Sociales y Desarrollo Rural** solicitan la **aprobación y modificación del título del proyecto de investigación**, adjuntando el informe de la asesora y las fichas de evaluación de los jurados. El Director de la Escuela, conforme al Reglamento de Grados y Títulos de la UNH y en cumplimiento de la misma, con Oficio N° 227-2018-EPES-FED-R-UNH (05.06.18); solicita a la Decana de la Facultad emisión de resolución de aprobación y modificación del título del proyecto de Investigación remitido. La Decana de la Facultad dispone al Secretario Docente emisión de la resolución respectiva.

Que, con cargo a dar cuenta al Consejo de Facultad, se aprueba el Proyecto de Investigación titulado: **LAS CATEGORÍAS FILOSÓFICAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA** Presentado por **DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina.**

En uso de las atribuciones que le confieren a la Decana, al amparo de la Ley Universitaria, Ley N° 30220 y el Estatuto de la Universidad Nacional de Huancavelica.

SE RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO.- APROBAR la modificación del título del proyecto de: **LAS CATEGORÍAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA** por **LAS CATEGORÍAS FILOSÓFICAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA** presentado por **DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina.**

ARTÍCULO SEGUNDO.- APROBAR el Proyecto de Investigación titulado **LAS CATEGORÍAS FILOSÓFICAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA**, presentado por **DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina.**

ARTÍCULO TERCERO.- APROBAR el cronograma del Proyecto de Investigación presentado por **DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina**, debiendo de sustentar en el mes de **octubre 2018.**

ARTÍCULO CUARTO.- NOTIFICAR con la presente, a los interesados de la Escuela Profesional de Educación **Secundaria** de la Facultad de Educación, para los fines que estime conveniente.

"Regístrese, Comuníquese y Archívese".

Mg. Jesús Mery ARIAS HUÁNUCO
Decana de la Facultad de Educación

Mtro. Christian Luis TORRES ACEVEDO
Secretario Docente de la Facultad de Educación

CLTA/ hrc*

"Año del Dialogo y La Reconciliación Nacional"

RESOLUCIÓN DE DECANATURA

Resolución Nº 1463-2018-D-FED-UNH

Huancavelica, 06 de noviembre del 2018.

VISTO:

Solicitud de **DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina, solicitan ampliación de cronograma de actividades del proyecto de investigación por primera vez**, con Informe N° **030-2018-ZH-AS-WI-EPSEC-FED-UNH**, de la asesora Dra. **ZEIDA PATRICIA HOCES LA ROSA**, pidiendo ampliación de cronograma de actividades de proyecto de investigación; con Oficio N° 0536-2018-DEPES-FED-R-UNH (29.10.18); hoja de trámite de Decanato N° 4333 (29.10.18) y;

CONSIDERANDO:

Que, la Universidad Nacional de Huancavelica fue creada mediante ley N° 25265, del 20 de junio de 1990 con sus Facultades de Ciencias de Ingeniería, Educación y Enfermería las cuales funcionan en la capital y provincias del departamento de Huancavelica.

Que, mediante resolución Nº 149-2001-R-UNH, se autoriza a los señores decanos de las diferentes facultades la emisión de resolución de aprobación del plan de tesis y designación del profesor asesor del graduado.

Que, los egresados **DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina, de** la Escuela Profesional de Educación Secundaria de la Carrera de Ciencias Sociales y Desarrollo Rural de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Huancavelica, adjunta el Informe de la asesora Dra. **ZEIDA PATRICIA HOCES LA ROSA,** pidiendo ampliación de cronograma de ejecución del proyecto de investigación. El Director de la Escuela Profesional de Educación Secundaria conforme con el Reglamento de Grados y Títulos de la UNH y en cumplimiento de la misma, con Oficio N° 0536-2018-DEPES-FED-R-UNH (29.10.18), solicita a **la Decana** de la Facultad emisión de resolución de **ampliación de cronograma de actividades del proyecto de investigación.** La Decana de la Facultad, dispone al Secretario Docente emisión de la resolución respectiva.

En uso de las atribuciones que le confieren a la Decana, al amparo de la Ley Universitaria Nº 30220 y el Estatuto de la Universidad Nacional de Huancavelica;

SE RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO: **AMPLIAR** por **primera vez** el cronograma de actividades del Proyecto de Investigación titulado: "**LAS CATEGORÍAS FILOSÓFICAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA", presentado** por los egresados **DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina**, debiendo de sustentar en el mes de **abril 2019.**

ARTÍCULO SEGUNDO: **DISPONER** el cumplimiento de la presente resolución, a través de la Escuela Profesional de Educación Secundaria y a los interesados para los fines que estime conveniente.

"Regístrese, comuníquese y archívese".

Mg. Jesús Mery ARIAS HUÁNUCO
Decana de la Facultad de Educación

Mtro. Christian Luis TORRES ACEVEDO
Secretario Docente de la Facultad de Educación

CLTA/yvv*

"Año del Dialogo y La Reconciliación Nacional"

RESOLUCIÓN DE DECANATURA

Resolución Nº 1655-2018-D-FED-UNH

Huancavelica, 11 de diciembre del 2018.

VISTO:

Solicitud de DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina, **del Informe** Final de Tesis Titulado: "LAS CATEGORÍAS FILOSÓFICAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA" **presentado** en cuatro anillados; Oficio N° 0623-2018-DEPES-FED-R-UNH de fecha (11.12.18); Informe de la **asesora Dra.** ZEIDA PATRICIA HOCES LA ROSA, hoja de trámite de decanatura N° 4926 (11.12.18) y;

CONSIDERANDO:

Que, de conformidad con los Arts. 36°; 37° y 38° del Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad Nacional de Huancavelica, una vez elaborado el informe y aprobado por el docente asesor, el informe de investigación, será presentado en tres ejemplares anillados a la Escuela Profesional correspondiente, pidiendo revisión y declaración apto para sustentación, por los jurados. El jurado calificador designado por la Escuela Profesional estará integrado por tres docentes ordinarios de la especialidad o a fin con el tema de investigación. El jurado será presidido por el docente de mayor categoría y/o antigüedad. La Escuela comunicará a la Decana de la Facultad para que este emita la resolución correspondiente. El jurado nombrado después de revisar el trabajo de investigación dictaminará en un plazo no mayor de 10 diez días hábiles, disponiendo su: Pase a sustentación o devolución para su complementación y/o corrección.

Que, los bachilleres DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina, de la Facultad de Secundaria de la Carrera de Ciencias Sociales y Desarrollo Rural, de la Facultad de Educación, de la Universidad Nacional de Huancavelica, el Director, con Oficio N° 0623-2018-DEPES-FED-R-UNH de fecha (11.12.18); propone expedir resolución para aprobación del informe final y declarar apto para sustentación de informe final de tesis.

Que, con Resolución N° 0653-2018-D-FED-UNH de fecha (20.04.18), se designa como **asesora a la Dra.** ZEIDA PATRICIA HOCES LA ROSA, y a los miembros del jurado evaluador, presentado por los bachilleres DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina; de la Facultad de secundaria de la Carrera de Ciencias Sociales y Desarrollo Rural, de la Facultad de Educación.

Que, con Resolución N° 0723-2018-D-FED-UNH de fecha (12.06.18), se aprueba el Proyecto de Investigación Titulado: "LAS CATEGORÍAS FILOSÓFICAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA", **presentado por** los bachilleres DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina.

En uso de las atribuciones que le confieren a la Decana, al amparo de la Ley Universitaria N° 30220 y el Estatuto de la Universidad Nacional de Huancavelica.

SE RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO. - **RATIFICAR** a la **asesora Dra.** ZEIDA PATRICIA HOCES LA ROSA y los miembros del jurado **para aprobar y declarar apto para sustentación**, de la tesis titulado: "LAS CATEGORÍAS FILOSÓFICAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA", presentado por los bachilleres DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina, y el jurado evaluador integrado por:

PRESIDENTE	: Dr. CAMPOSANO CORDOVA ALVARO IGNACIO
SECRETARIO	: Mg. ORE ROJAS JUAN JOSE
VOCAL	: Mg. CAYLLAHUA YARASCA UBALDO
ACCESITARIO	: Dr. GARAYAR TASAYCO HUMBERTO GUILLERMO

ARTÍCULO SEGUNDO. - **NOTIFICAR** con la presente a la asesora, a los miembros del jurado evaluador y a los interesados de la Escuela Profesional de Educación **Secundaria**, para los fines que estime conveniente.

"Regístrese, comuníquese y archívese".

Mg. Jesús Mery ARIAS HUÁNUCO
Decana de la Facultad de Educación

Mtro. Christian Luis TORRES ACEVEDO
Secretario Docente de la Facultad de Educación

CLTA/yvv*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE HUANCAVELICA
(Creada por Ley Nº 25265)
Ciudad Universitaria Paturpampa
FACULTAD DE EDUCACIÓN
SECRETARÍA DOCENTE

"Año del Dialogo y La Reconciliación Nacional"

RESOLUCIÓN DE DECANATURA

Resolución Nº 1666-2018-D-FED-UNH

Huancavelica, 13 de diciembre del 2018

VISTO:

Solicitud de **DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina,** de la Escuela Profesional de Educación Secundaria de la Carrera de Ciencias Sociales y Desarrollo Rural, de la Facultad de Educación, para fijar Fecha y Hora de Sustentación de Tesis, presentado en 03 anillados del Informe Final de Tesis; copia de Grado de **Bachiller de los interesados,** Copia de Resolución **Nº 1655-2018-D-FED-UNH (11-12-18),** de apto para sustentación de la tesis titulado **"LAS CATEGORÍAS FILOSÓFICAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA"** copia de **acta de declaración de apto para sustentación** de los jurados evaluadores, **copia de DNI de los bachilleres**, hoja de trámite de decanatura Nº 5005 **(12.12.18)** y;

CONSIDERANDO:

Que, de conformidad con los artículos: 39°, 40°, 42°, 44°, 46° 47°y 43° inciso c) del Reglamento de Grados y Títulos de la UNH. Sobre el graduado, Si el graduado es declarado Apto para sustentación (por unanimidad o mayoría), solicitará a la Decana de la Facultad para que fije lugar, fecha y hora para la sustentación. La Decanatura emitirá la Resolución fijando fecha, hora y lugar para la sustentación, asimismo entregará a los jurados el formato del acta de evaluación. El graduando, con fines de tramitar su diploma de título profesional presentara cinco ejemplares de la tesis sustentada, debidamente empastados y un ejemplar en formato digital. La sustentación consiste en la exposición y defensa del Informe de Investigación ante el Jurado examinador, en la fecha y hora aprobada con Resolución. Se realizará en acto público en un ambiente de la Universidad debidamente fijados. Las sustentaciones se realizarán sólo durante el periodo académico aprobado por la UNH. La calificación de la sustentación del Trabajo de Investigación se hará aplicando la siguiente escala valorativa: Aprobado por unanimidad, Aprobado por mayoría y Desaprobado. El graduado, de ser desaprobado en la sustentación del Trabajo de Investigación, tendrá una segunda oportunidad después de 20 días hábiles para una nueva sustentación. En caso de resultar nuevamente desaprobado deberá realizar un nuevo Trabajo de Investigación u optar por otra modalidad. El Presidente del Jurado emitirá a la Decanatura el Acta de Sustentación en un plazo de 24 horas. Los miembros del Jurado plantearán preguntas sobre el tema de investigación realizado, que deben ser absueltos por el graduado, única y exclusivamente del acto de sustentación. La participación del asesor será con voz y no con voto, en caso de ser necesario.

Que, con Resolución N° ° 0653-2018-D-FED-UNH de fecha (20.04.18), se designa como asesora **a la Dra. ZEIDA PATRICIA HOCES LA ROSA, y** a los miembros del jurado evaluador integrado por:

PRESIDENTE	: **Dr. CAMPOSANO CORDOVA ALVARO IGNACIO**
SECRETARIO	: **Mg. ORE ROJAS JUAN JOSE**
VOCAL	: **Mg. CAYLLAHUA YARASCA UBALDO**
ACCESITARIO	: **Dr. GARAYAR TASAYCO HUMBERTO GUILLERMO**

Que, con Resolución N° 0723-2018-D-FED-UNH de fecha (12.06.18), se aprueba el Proyecto de Investigación Titulado: **"LAS CATEGORÍAS FILOSÓFICAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA", presentado por** los bachilleres **DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina.**

En uso de las atribuciones que le confieren a la Decana, al amparo de la Ley Universitaria, Ley N° 30220 y el Estatuto de la Universidad Nacional de Huancavelica.

SE RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO. - **FIJAR fecha y hora para la sustentación de tesis**, para el **día miércoles 19 de diciembre del 2018, a horas 06:30 p.m. en el Auditorio de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Huancavelica,** para el acto público de Sustentación de Tesis Titulado: **"LAS CATEGORÍAS FILOSÓFICAS CONSIDERADAS POR MIGUEL DE UNAMUNO EN SU ENSAYO DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA" Presentado por** los bachilleres **DELGADO CCANTO, Rober y VALDEZ HERRERA, Karina.**

ARTÍCULO SEGUNDO. - **NOTIFICAR** con la presente **a la asesora**, a los miembros **del jurado evaluador y a los interesados de la Escuela Profesional de Educación Secundaria de la Facultad de Educación, para los fines pertinentes.**

Regístrese, comuníquese y archívese"

Mg. Jesús Mery ARIAS HUÁNUCO
Decana de la Facultad de Educación

Mtro. Christian Luis TORRES ACEVEDO
Secretario Docente de la Facultad de Educación

CLTA/yvv*

U542de

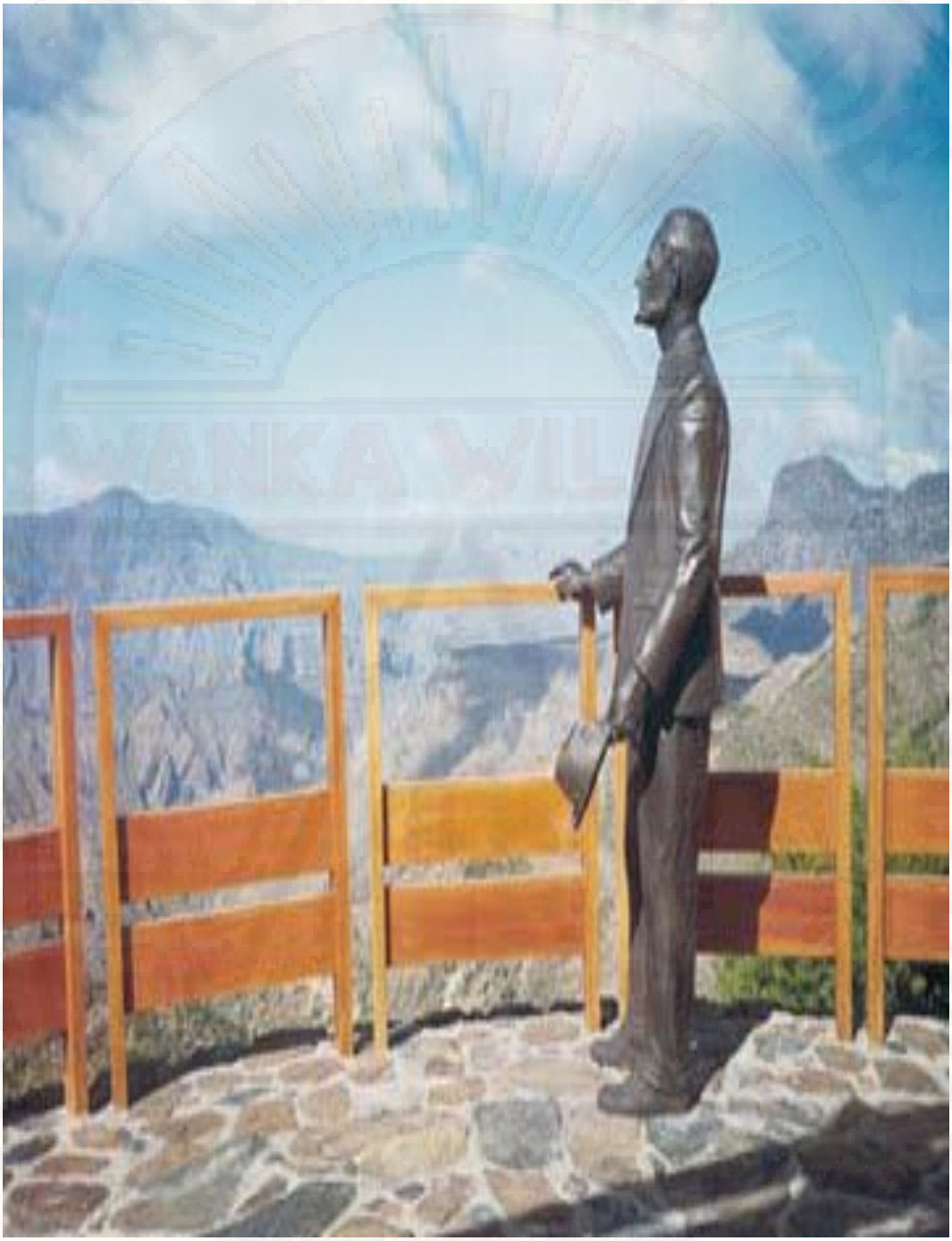
MIGUEL DE UNAMUNO

DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA

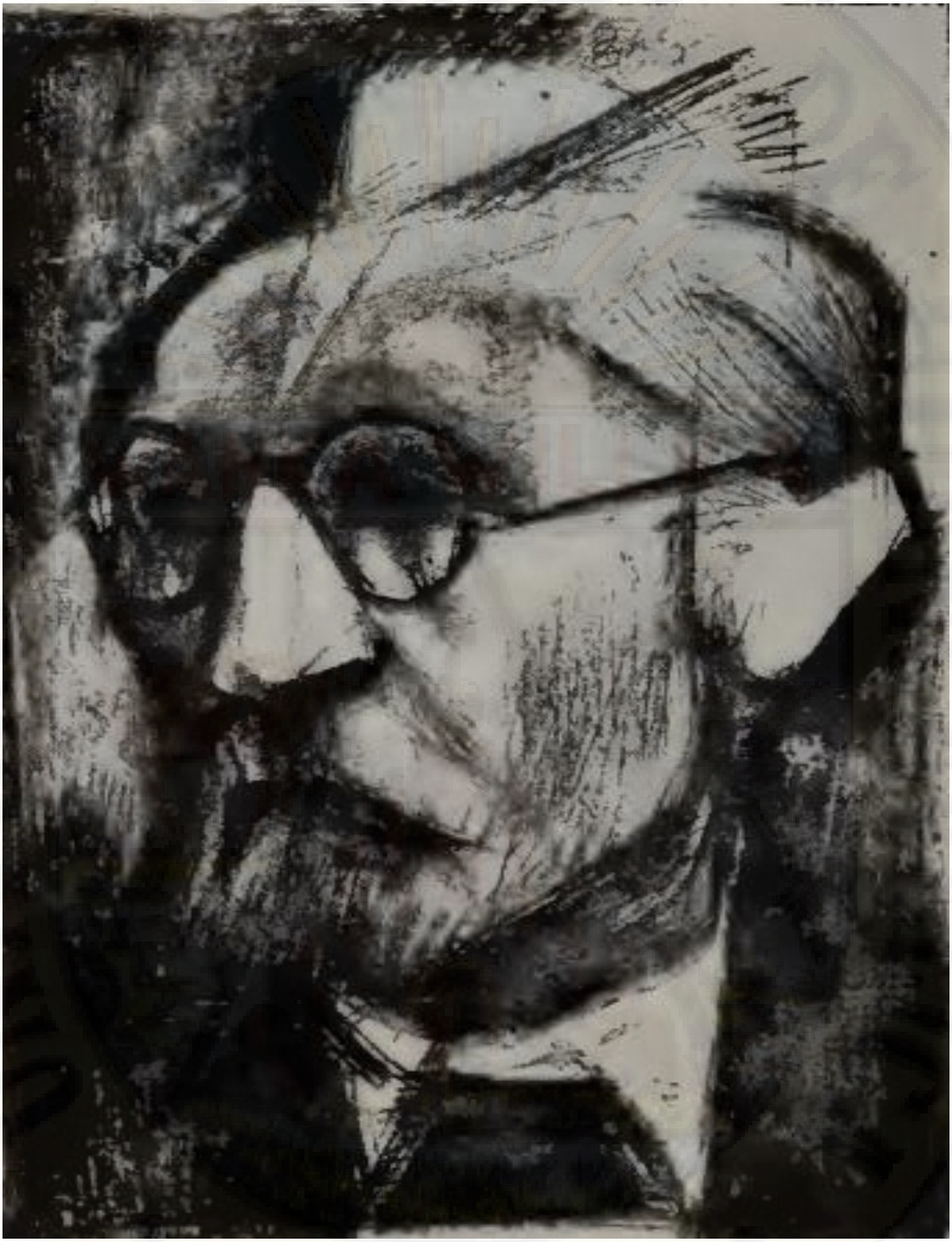
212971
8. 6. 27

RENACIMIENTO
SAN MARCOS, 42
MADRID

Primera edición del ensayo Del sentimiento trágico de la vida de Miguel de Unamuno



Balcón de Unamuno, Antenara, Gran Canaria



Miguel de Unamuno por Alvaro Delgado